

ANTOLOGIA DE LA POESIA COSMICA CHILENA

por

Fredo Arias de la Canal



Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2004

**ANTOLOGIA DE LA
POESIA COSMICA CHILENA**

por
Fredo Arias de la Canal

Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2004

Portada: Pablo Neruda (1904-73).
Fotografía tomada de **Pablo Neruda. Isla Negra**
por Luis Poirot de la Torre.
(Edición Fundación Neruda. Marzo 1986).

© Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
Castillo del Morro 114
11930, México D. F.
E-mail: ivanfah@prodigy.net.mx

EL DESCUBRIMIENTO DEL PROTOIDIOMA

Nietzsche (1844-1900), en el capítulo 4: **Del alma de los artistas y escritores** de su libro **Humano, demasiado humano**, dijo:

El arte es peligroso para el artista. Cuando el arte domina violentamente a un individuo, lo conduce a las concepciones de las edades [remotas] en que el arte floreció más poderosamente, causándole una regresión [en la memoria]. (...) Los poetas son los aliviadores de la vida, pues al tratar de mejorar la vida de los hombres, se alejan del presente fatigoso o bien pintan el presente de colores a la luz que proyectan al pasado. Pueden lograr esto porque son ellos a su vez **criaturas reminiscentes** que son como puentes hacia edades y concepciones arcaicas: religiones y culturas muertas o moribundas.

Está claro que el protoidioma estaba integrado a estas culturas arcaicas, y también lo es que los poetas tienen acceso a esta proto-memoria.

José Ortega y Gasset (1883-1955), en **Ensayo de estética a manera de prólogo** (1914) de su libro **La deshumanización del arte** (1925), criticó analíticamente el poemario **El pasajero** de José Moreno Villa en torno a la metáfora de un ciprés-llama y concluyó lo siguiente:

El yo de cada poeta es un nuevo diccionario, un nuevo idioma al través del cual llegan a nosotros objetos, como el ciprés-llama, de quien no teníamos noticia. En el mundo real podemos tener las cosas antes que las palabras en que nos son aludidas, podemos verlas o tocarlas antes de saber sus nombres. **En el orbe estético es el estilo**, a la vez, palabra y mano y pupila: sólo en él y por él **venimos a noticia de ciertas nuevas criaturas**. Lo que un estilo dice no lo puede decir otro. Y hay estilos que son de léxico muy rico y pueden arrancar de la cantera misteriosa innumerables secretos. Y hay estilos que

sólo poseen tres o cuatro vocablos, pero merced a ellos llega a nosotros un rincón de belleza que, de otra suerte, quedaría nonato. Cada poeta verdadero, cuantioso o exiguo, es, por tal razón, insustituible. Un científico es superado por otro que le sigue: **un poeta es siempre literalmente insuperable.**

En **Estafeta romántica** (1918), de su libro **Espíritu de la letra**, al analizar la poesía de Rabindranath Tagore, se acercó a la esencia del protoidioma de la mano de Nietzsche:

Yo diría que el síntoma de un **gran poeta es contarnos algo que nadie nos había antes contado**, pero que no es nuevo para nosotros. Tal es la misteriosa paradoja que yace en el fondo de toda emoción literaria. Notamos que súbitamente se nos descubre y revela algo, y, a la par, lo revelado y descubierto nos parece los más **sabido y viejo del mundo**. Con perfecta ingenuidad exclamamos: ¡Qué verdad es esto, sólo que yo no me había fijado! Diríase que llevamos dentro, inadvertida, toda futura poesía y que el poeta, al llegar, no hace más que subrayarnos, destacar a nuestros ojos lo que ya poseíamos. Ello es que el descubrimiento lírico tiene para nosotros un sabor de **reminiscencia**, de cosa que supimos y habíamos olvidado.

Carl Jung (1875-1962), en su artículo: **Sobre la relación de la psicología analítica y la poesía** de su libro **El espíritu en el hombre, en el arte y en la literatura** (1922), nos ofrece su imagen psíquica del símbolo, y de la importancia que tendría el día que se descubriese su significado:

La imagen primordial, o arquetipo es una figura ya sea demoníaca, humana o procesal que continuamente resurge en el curso de la historia y aparece cada vez que la fantasía creativa se expresa libremente. Es, pues, esencialmente una figura mitológica. Cuando examinamos estas imágenes más de cerca, nos encontramos que le dan forma a un sinnúmero de

experiencias típicas de nuestros antepasados. **Son, por así decirlo, el residuo psíquico de innumerables experiencias del mismo tipo.** Ellas representan un retrato de la vida psíquica en general, divididas y proyectadas en las diversas figuras del panteón mitológico. Mas las figuras mitológicas, a su vez, son productos de la fantasía creativa y **están todavía por traducirse al lenguaje conceptual. Sólo los comienzos de tal lenguaje existen, pero una vez que los conceptos necesarios sean creados nos podrían ofrecer un entendimiento abstracto, científico, de los procesos inconscientes que se ubican en las raíces de las imágenes primordiales.**

(...)

El impacto de un arquetipo, ya sea que tome la forma de una experiencia inmediata o sea expresado a través de la palabra hablada, nos sobrecoge porque hace surgir una voz que es más fuerte que la propia. **Quien quiera que hable con imágenes primordiales habla con mil voces;** encanta y subyuga mientras al mismo tiempo eleva la idea que busca para expresarse de lo ocasional y transitorio hacia el reino de lo eterno. Además transforma nuestro destino personal en el destino de la humanidad.

Carl Jung en el Capítulo 8: **Psicología y literatura de El hombre moderno en busca de su alma** (1933), siguiendo el concepto de las regresiones de los poetas a épocas prehistóricas que Nietzsche consignó en **Humano, demasiado humano**, abundó sobre el tema de los arquetipos:

La psicología no puede hacer nada por explicar esta imagería exuberante, que no sea coleccionar ejemplos para su comparación y ofrecer una terminología para su discusión que demuestre las concepciones visuales del inconsciente colectivo –disposición formada por la herencia– de donde surgió la consciencia. Así como el cuerpo acusa huellas de estados de evolución primitiva, también la psique se conforma a la ley de la filogenia [evolución racial]. Es una realidad que en eclipses

de conciencia –sueños, narcosis y locura– surgen productos de contenido psíquico que acusan huellas primitivas del desarrollo psíquico. (...) Estas manifestaciones del inconsciente colectivo son particularmente importantes para el estudio de la literatura, debido a su carácter compensatorio, puesto que conducen los estados pronunciados, anormales y peligrosos de la conciencia [inconsciente] hacia un equilibrio positivo.

Ortega en su ensayo **Góngora** (1927), en **La deshumanización del arte**, observó que los poetas hablaban un idioma especial:

Es natural: la **poesía** vuelve a poner todo en alborada, en **status nascens**, y salen las cosas de su regazo desperezándose, en actitud matinal, **emergiendo del primer sueño a la primera luz**.

Pero este destino esencial de toda poesía la obliga a un desplazamiento progresivo, a huir de sí misma, a negar la de ayer, a buscar nuevas denominaciones mediante más largos y abstrusos rodeos.

Gran error creer que poesía es naturalidad: no lo ha sido nunca mientras fue poesía. La antigua, la clásica, mucho menos natural que la nuestra. Ya lo he dicho una y otra vez: **Homero, como Píndaro, comienzan por hablar en un idioma convencional que no habla pueblo alguno**. Su tema –la **mitología**– tampoco es natural, sino, por definición, **materia sobrenatural**.

Prosigue Carl Jung en **Psicología y literatura**:

En ocasiones **el poeta percibe figuras que pueblan el mundo nocturno**, espíritus, demonios y dioses. Él sabe que el secreto vivificador del hombre está en el propósito que va más allá de los fines humanos, teniendo un presentimiento de sucesos incomprensibles en la plenitud. En resumen, él ve algo de ese mundo psíquico que causa terror al salvaje y al bárbaro. Desde los primeros comienzos de la sociedad humana en adelante, los

esfuerzos del hombre por darles forma a sus vagas intimidades ha dejado sus huellas. **En las pinturas de la edad de piedra de los acantilados rodesianos, aparece, junto a la más sorprendente representación vital de animales, un signo abstracto [ideomorfo] una cruz doble contenida en un círculo.** Este diseño ha surgido en todas las regiones culturales, más o menos, y lo encontramos hoy, no sólo en las iglesias cristianas, sino en los monasterios tibetanos también. Es la llamada **rueda del sol** y como aparece en una época en que no se pensaba en la rueda como eje mecánico no pudo haber sido copiada de una experiencia externa. Es más bien un símbolo de un acontecimiento psíquico que representa una **experiencia del mundo interior.**

En la **Advertencia** al libro de Cunstance **Sabiduría, locura y estupidez** (1951), dijo Jung:

Todavía recuerdo claramente la gran impresión que me causó cuando **logré por primera vez descifrar los aparentemente complejos disparates de los neologismos esquizofrénicos,** los cuales tuvieron que ser más fáciles de descifrar que los jeroglifos o las inscripciones cuneiformes. Mientras que éstas nos dan una visión auténtica de la cultura intelectual del hombre antiguo –esfuerzo que de ninguna manera puede ser subestimado– descifrar los productos de la locura y de otras manifestaciones del inconsciente, **desvela el significado de procesos psíquicos fundamentales mucho más antiguos** y abre el camino al sub-mundo o las regiones más remotas de la psique las que son la madre no sólo de los productos mentales del pasado sino de la conciencia en sí.

Ortega en el capítulo V: **El nombre auténtico** de su libro **Origen y epílogo de la filosofía** (1960), reconoció la concepción arquetípica del idioma poético:

El papel del poeta estriba en que es capaz de crearse ese idioma íntimo, ese prodigioso **argot hecho sólo de nombres auténticos**. Y resulta que al leerlo notamos que en gran parte la intimidad del poeta, transmitida en sus poesías –sean versos o prosa– es idéntica a la nuestra. Por eso le entendemos: porque él, por fin, da una lengua a nuestra intimidad y logramos entendernos a nosotros mismos. De aquí, el estupendo hecho de que el placer suscitado en nosotros por la poesía y la admiración que el poeta nos suscita proviene, paradójicamente, de parecernos que nos plagia. Todo lo que él nos dice lo habíamos **sentido** ya, sólo que no sabíamos decírnoslo. El poeta es el truchimán del Hombre consigo mismo.

Ahora, si bien es cierto que Jung descubrió el paralelismo entre las manifestaciones mórbidas del inconsciente esquizofrénico con las del folklor, mitología y religión, el que esto escribe descubrió el significado oral-traumático de las manifestaciones esquizoides de los poetas, con las cuales se puede descifrar el significado del lenguaje inconsciente o del protoidioma de la humanidad, por lo cual se hace inteligible por primera vez en la historia el significado del folklor, mitología y religión, así como también de la conducta criminal y de los fenómenos oníricos y desde luego estéticos.

A un siglo del natalicio de Neruda, dejemos que el gran chileno, en su poema **La palabra** de su libro **Plenos poderes**, nos diga cómo nació el protoidioma:

Nació
la palabra en la sangre,
creció en el cuerpo oscuro, palpitando,
y voló con los labios y la boca.
Más lejos y más cerca

aún, aún venía
de padres muertos y de errantes razas,
de territorios que se hicieron **piedra,**
que se cansaron de sus pobres tribus,
porque cuando el dolor salió al camino
los pueblos anduvieron y llegaron
y nueva tierra y agua reunieron
para sembrar de nuevo su palabra.
Y así la herencia es ésta:
éste es el aire que nos comunica
con el hombre enterrado y con la aurora
de nuevos seres que aún no amanecieron.
Aún la atmósfera tiembla
con la primera palabra
elaborada
con pánico y gemido.

Salió
de las tinieblas
y hasta ahora no hay trueno
que truene aún con su ferretería
como aquella palabra,
la primera
palabra pronunciada:
tal vez un solo susurro fue, una gota
y cae y cae aún su catarata.
Luego el sentido llena la palabra.
Quedó preñada y se llenó de vidas.
Todo fue nacimientos y sonidos:
la afirmación, la claridad, la fuerza,
la negación, la destrucción, la muerte:
el verbo asumió todos los poderes
y se fundió existencia con esencia
en la electricidad de su hermosura.

Palabra humana, sílaba, cadera
de larga luz y dura platería,

**hereditaria copa que recibe
la comunicación de la sangre:**
he aquí que el silencio fue integrado
por el total de la palabra humana
y no hablar es morir entre los seres:
se hace el lenguaje hasta la cabellera,
habla la boca sin mover los labios:
los ojos de repente son palabras.

Yo tomo la palabra y la recorro
como si fuera sólo forma humana,
me embelesan sus líneas y navego
en cada resonancia del idioma:
pronuncio y soy y sin hablar me acerca
al fin de las palabras, al silencio.

**Bebo por la palabra levantando
una palabra o copa cristalina,
en ella bebo
el vino del idioma
o el agua interminable,
manantial maternal de las palabras,
y copa y agua y vino
originan mi canto
porque el verbo es origen
y vierte vida: es sangre,
es la sangre que expresa su substancia
y está dispuesto así su desarrollo:
dan cristal al cristal, sangre a la sangre,
y dan vida a la vida las palabras.**

Fredo Arias de la Canal

Ciudad de México.

Verano de 2004.

RECONOCIMIENTO

La realización de esta antología fue posible gracias a que Alfonso Larrahona Kästen, Premio Vasconcelos 1991, puso a nuestra disposición su biblioteca poética en Valparaíso, la más completa de Hispano-América.

MANUEL BLANCO CUARTIN
(1822-90)

AL BORDE DEL SEPULCRO

¡Sombra querida!, que, doquiera arrastro
mis vacilantes pasos, vas conmigo;
sombra, que fuiste de mi vida el **astro**
que, aún apagado, con amor persigo;

¡**visión celeste**! ¡sombra idolatrada!,
permite a mi laúd este lamento,
voz interior de lágrimas cuajada,
grito desgarrador del sentimiento.

Si no lanzara este afligido canto,
mi corazón de pena estallaría;
ni, ¿para qué sirviera la poesía,
que es todo amor y música del llanto?

Una a una recorro mi memoria
las fases de mi mísera existencia,
y en todas ellas eres tú mi gloria,
mi **luz**, mi numen, mi vital esencia.

Cuando apenas contaba yo veinte años,
y era yo presa de feroz tortura,
de precoces, horribles desengaños,
de irreparable y negra desventura,

quiso Dios colocarte en mi camino;
y cual viajero que **sediento** vaga
y se encuentra un **arroyo** cristalino,
así te hallé yo a ti, divina maga.

GUILLERMO MATTÁ Y GOYENECHEA
(1829-99)

PAISAJE NOCTURNO

La **luna**, misteriosa, peregrina,
entre sombra y crepúsculo **fulgura**;
pálida tiembla en la montaña oscura
y blanca **luz** esparce en la colina.

En los valles profundos **ilumina**
flor naciente, hoja verde, **roca** dura;
y ángeles vuelan por el aura pura
y al alma arroba una **visión** divina.

¿Nuestras almas de tierra sus inquietas
zozobras con la **luna** satisfacen,
y las guía la atracción de los **planetas**?

¡Ah, locos sueños que en la mente nacen,
países que imaginan los poetas,
lunas perdidas que en su ocaso yacen!

ROSARIO ORREGO DE URIBE
(1834-79)

ASI QUIERO MORIR

¡Quién pudiera morir como esa nube
que **miro** evaporarse suavemente,
blanca y aérea al firmamento sube
en las ligeras alas del ambiente!

¡Quién pudiera **morir como esa estrella**,
eclipsarse no más unos momentos
y volver a **brillar**, feliz con ella,
en otros azulados firmamentos!

¡Quién pudiera ser **rayo** de la aurora
y, al declinar la tarde, confundirse
en medio del crepúsculo que **dora**
la moribunda **luz** al despedirse!

¡Quién pudiera ser flor, y al marchitarse,
el cálice doblar sin agonía,
y aun pálida e inerte al deshojarse
derramar en las auras la ambrosía!

Mas yo no soy ni flor ni nube errante,
ni **astro de esos mundos destellados...**
¡yo tengo un corazón, un alma amante,
que han de ser a pedazos **arrancados**!

Por eso quiero ser átomo leve,
aliento perfumado de la **brisa**,
para burlar el sufrimiento aleve
y morir exhalando una sonrisa.

Que en tu **seno** no más, Naturaleza,
la muerte es un desmayo voluptuoso,
un cambio de expresión y de belleza;
y nada se hunde en eternal reposo.

MARCIAL PEREZ CORDERO

(18..?-1915)

RITO DE AMARGURA

Otra **copa de acíbar** derramó su veneno
sobre la albura nívea de mi precioso altar
y me ahondó la **herida**, mi dolor escarmeno,
y los **ojos** rebeldes se niegan a llorar.

El altar está mudo, sus rosas desmayadas,
la **lámpara** que un día su quietud **alumbró**
tiene lo tembloroso de las noches **lunadas**
que un secreto martirio de dolor empapó.

La hostia está **tronchada** en su cáliz sombrío,
la hostia que, tu pecho junto del pecho mío,
en las tardes serenas me hiciste comulgar.

Mis labios están secos, mis sienes **abrasadas**,
desgarrado el recuerdo de las horas pasadas,
y los **ojos** rebeldes se niegan a llorar!

RICARDO FERNANDEZ MONTALVA
(1866-99)

¡VEN! ¡ES DE FUEGO EL AIRE!

¡Ven! ¡Es de **fuego el aire!** La paloma
se agita insomne en el revuelto nido,
y en los **rayos de luz flotan miradas**
y besos y suspiros.

Quiero contigo hablar de las auroras,
de los **astros que giran encendidos**
por la llama de amor, y de lo que hablan
las aves en sus trinos.

La garza blanca surca la laguna:
es amante sonámbula. El dormido
balance de las **ondas azuladas**
adora con delirio.

Los árboles se inclinan voluptuosos
de la brisa a los besos fugitivos...
¡Oh, ven! ¡Llegó la hora de las citas,
de los amores íntimos!

RICARDO PRIETO MOLINA
(1868-1913)

ANTIFONA

¡Oh! Dame tu pasión de adormidera,
pálida flor de pétalos vejados;
lirio marchito de corola enferma.

¡Qué amargo es tu dolor, pobre violeta!
¡Acércate! Las **hieles** de tu alma
recogeré en la copa de mis penas.

Alza tu frente –alcázar de impurezas–
allí, mi **labio dejará encendida**
la ardiente llama de una azul estrella.

Como lánguido junco, tu cabeza
sobre mi pecho dulcemente inclina,
y enjugaré tus lágrimas acerbadas.

Posa tus labios –como dos cerezas
que dieran su sabor– sobre mis **labios**
y huirán las tristes **mariposas** negras.

¡Y a tu alma de oscura Magdalena
tornará la ilusión, como una aurora
en la noche glacial de tus tristezas!

GUSTAVO VALLEDOR SANCHEZ
(1868-1930)

AURORA

Frío está el horizonte. Todo es **hielo**.
En la niebla lejana que se esfuma
como en lecho real de blanca pluma
surge la aurora en apacible vuelo.

Trae de rosa transparente velo
tras del cual un misterio se consuma;
y el incienso que sube es una bruma
que envuelve en ondas trémulas el cielo.

Es un país lejano donde un **alma**
debe vagar en misteriosos sueños
en el pálido nimbo de los astros;

y donde tiene en infinita calma,
su palacio de **perlas y alabastros**
la **virgen sideral de los ensueños.**

EGIDIO POBLETE
(1868-1940)

PAZ DEL ALMA

Cuando contemplo, niña tu **pupila**,
el cielo veo de las horas bellas:
la misma azul profundidad tranquila,
el mismo suave **luminar de estrellas**.

Pero, ¡ay!, el cielo más azul esconde
el turbión que con furia se desata,
y allí también al **vendaval** responde
el **rayo vibrador, que incendia y mata**.

Evita, niña que en tus dulces **ojos**
se encienda el rayo de pasión violenta;
teme la tempestad. Sólo despojos
deja en los corazones la tormenta.

Guarda cuidosa tu risueña calma,
la fe conserva que jamás vacila,
y sea signo del cristal del alma
la azul serenidad de tu **pupila**.

HORACIO OLIVOS Y CARRASCO

(1872-1917)

DE ALBA

Flota un blanco perfume. Junto al lecho
mi novia calza su escaarpín de seda,
y, como Venus de la espuma leda,
surge sonriente del nidal deshecho.

Sus bronce y sus lakas en acecho
la atisban desde el piano. Ella se enreda
los cabellos dispersos, y se queda
contemplando las formas de su **pecho**.

Una sonrisa espléndida **ilumina**
su virgíneo semblante de alabastro
con arboles de carmín de China.

Y atraviesa el boudoir, dejando un rastro
de **claridad** exótica y divina
¡cual si pasase entre la sombra un **astro**!

FEDERICO GONZALEZ
(1877-1950)

LA MUERTE DEL CISNE

El cisne está triste. Como antes no hiende
con regia apostura las ondas del lago.
Sobre el pecho inclina, silente y sombrío,
el inmaculado cuello de alabastro.

El cisne está triste. Las ninfas contemplan
en mudo reposo su angustia infinita;
sus corolas –húmedas de rocío– abaten
los blancos nenúfares que bordan la orilla.

El cisne está triste. Ha tiempo, una noche
de estío, que su alma sensible recuerda,
surcando las ondas, **miró reflejarse
en ella la imagen fatal de una estrella.**

Como **cien puñales, sus destellos fúlgidos
claváronle el pecho**, tranquilo hasta entonces.
La amó con delirio... sufrió intensamente
al verla ocultarse tras el horizonte.

Desde aquella noche que jamás olvida,
en que despertaron sus hondas ternezas,
no ha visto en los diáfanos cristales del lago
la imagen hermosa de su amada **estrella.**

El cisne está triste. El cisne ha cantado.
Y al par que sus notas al cielo se elevan
y en una angustiosa convulsión perece,
las ondas del lago suspiran de pena.

OSCAR SEPULVEDA
(1878-1910)

COPOS DE NIEVE

Lágrimas de los astros desprendidas,
blancas flores del aire, nieves puras;
corona de realeza en las alturas
y en las serenas sienes bendecidas;

páginas en los aires esparcidas,
llenas de simbolistas escrituras:
epitafios en hoscas **sepulturas**
y en cunas, rosas del candor nacidas;

emblemas santos de inmortal pureza,
besad, con vuestros besos de terneza,
la alba frente de **luz** y poesía,

las manos de la virgen inocente,
¡mas no, por Dios, su corazón ardiente,
ensueño, vida y esperanza mía!

MANUEL MAGALLANES MOURE
(1878-1924)

LA SIESTA

En el vetusto corredor, tendido
sobre una confortable mecedora,
paso, en dulce quietud, la **ardiente** hora
del calor, a la sombra guarecido.

Sobre el extenso campo adormecido
derrama el sol su lluvia abrasadora,
y es hálito de **fuego** que devora
el aire que circula enardecido.

Mis **párpados** se cierran dulcemente...
embriaga mis sentidos y mi alma
tibio aliento de cálidos aromas.

Mientras escucho en sueños, vagamente,
que alzan, en medio de enervante calma,
su monótono arrullo las palomas.

CARLOS PEZOA VELIZ
(1879-1908)

A UNA MORENA

Tienes **ojos** de abismo, cabellera
llena de **luz** y sombra, como el **río**
que deslizándose su caudal bravío,
al beso de la **luna** reverbera.

Nada más cimbrador que tu cadera,
rebelde a la presión del atavío.
Hay en tu **sangre** perdurable estío
y en tus labios eterna primavera.

Bello fuera fundir en tu regazo
el beso de la **muerte** con tu abrazo.
Expirar como un dios, lánguidamente,

teniendo tus cabellos por guirnalda,
para que al roce de una carne ardiente
se estremezca el **cadáver** en tu falda.

JORGE GONZALEZ BASTIAS

(1879-1950)

SU PENA

La besé aquel día, triste la alegría.
Con pena infinita se puso a llorar.
Me dejó su pena. Su pena ahora es mía.
Después... no la he vuelto jamás a encontrar.

Tiene ya amargura mi melancolía.
Mis brazos, cansados están de esperar.
Mis **ojos, que guardan lumbre** de aquel día,
de noche, en la sombra la miran pasar.

Pasa entre la sombra. Yerra en el bosque.
Difunde fragancia por los limoneros
y se va en los **rayos de la luna** llena.

Queda la armonía sutil de su traje
en las rosas frescas y en los jazmineros
y en mi sueño errante que anda con su pena.

ALBERTO MAURET CAAMAÑO
(1880-1934)

VIAJE ROMANTICO

Tengo hastío del mundo, tengo hastío
de las caricias que con fiebre loca,
al brindar el placer en dulce boca,
dejan el corazón árido y frío.

Fragancia virginal, albo **rocío**
para mi juventud el alma invoca.
Ir donde nadie con su planta toca,
más allá del azul, es lo que ansío.

Si tu amor me otorgase la fortuna,
sería mi deseo, niña hermosa,
que en esta noche blanca cual ninguna,

¡nuestras **almas, en fuga milagrosa,**
viajasen por un rayo de la luna
sobre fragante pétalo de rosa!

LUIS FELIPE CONTARDO PALMA
(1880-1922)

PEQUEÑOS

En la tarde, al amparo del alero
que en una paz de égloga se asila,
miro el grupo infantil que en el estero
mezcla al harapo gris la gasa lila.

Vuela al monte un zorzal, bala un cordero
y en el **agua un fulgor** trémulo oscila:
todos los niños buscan el **lucero**
y es una estrella azul cada pupila.

Después, en el misterio vespertino,
se abren, como alas, los pequeños brazos
y en todas las gargantas tiembla un trino.

Y esfumando el paisaje lugareño,
la noche ya descende a los rebazos
mientras los niños ríen y yo sueño.

CARLOS R. MONDACA CORTES
(1881-1928)

LA LUNA ENTRE LOS ARBOLES

La **luna** entre los árboles
(un día apareciste en mi camino)
cierne su luz de nieve.
Cuando tus **ojos** me miraron, era
como si amaneciera.

Mi corazón siente la **luna** y llora.
Llora la brisa entre estas hojas mustias.
(¡Quién dirá las angustias
que se adueñaron de mi corazón!)

La **luna** tiembla ahora
en la desolación de la laguna.
(¿Qué **pupilas** recogen la emoción
de tus **ojos** profundos?)

Hace frío.
¿Cae del cielo, o sube del jardín?
Todo el mundo fue mío;
pero, ¿qué sombra me borró el camino?

La **luna** entre los árboles se esconde.
(Un día hicimos juntos la jornada).
Me clavan como dardos las estrellas.
(¿Sobre qué labios cantarán los besos?
¡Era bella!
¡Mañana,
no te podré olvidar!)

JERONIMO LAGOS LISBOA
(1883-1958)

TARDE

Dejó un enervamiento en el collado
el bochorno del **sol**. Quedóse el **viento**
con las alas abiertas, **sofocado**.
Dios en sí mismo prolongó el momento.

En el silencio, un desvanecimiento
tuvo la eternidad. Transfigurado
se **desangró** en la sombra el firmamento.
Dios se hizo noche y arrojó un puñado

de trémulos **zafiros**... desde el suelo
se alzó la **luna** en sigiloso vuelo,
y ante un picacho hostil que amenazara

cogerla **herida** o apagar su **brillo**
¡el **río apareció como un cuchillo**
que al tajar la montaña se mellara!

PEDRO PRADO CALVO
(1886-1952)

LA ROSA BLANCA

La flor secreta de un amor escondo
en el oscuro pozo de mi vida;
es una **rosa blanca suspendida**
en agua de tiniebla, en lo más hondo.

A su silencio, con dolor respondo;
cae en ella mi lágrima perdida;
la **rosa del amor queda encendida**
refulgiendo purísima en el fondo.

Nadie la escucha, pero canta suave;
nadie la observa, pero **brilla** pura.
Como el **reflejo** del volar de un ave

hasta la **estrella de la noche oscura**
baja a mi pozo, y por mi rosa sabe
beber belleza en aguas de amargura.

IGNACIO VERDUGO CAVADA
(1887-1970)

EL ALAMO

Quijote original que, lanza en ristre
y entre los desvaríos de tus sueños utópicos,
embistes agitado por el **viento**
contra molinos ilusorios.
¿Qué culpa tienes tú,
loco o filósofo,
de andar con la cabeza entre las nubes
si has nacido más alto que los otros?

Cuántas veces te he visto en los crepúsculos
junto a los bueyes melancólicos,
inundado de paz, **bebiendo estrellas**
en la quietud azul de los arroyos;
o bien sobre la cumbre
de alguna loma, solo
esparciendo las sombras de la tarde
con la **aguzada punta** de tu esfumino sombrío
o del cartón azul de la mañana
ir borrando los **astros** poco a poco.

ALBERTO MENDEZ BRAVO
(1888-?)

TU CANCION MAS HONDA

¡Piénsalo ya!

Tu corazón **ardía**,
hoguera inextinguible de colores,
y la cascada **azul** de tus amores
en insaciable copa se vertía.

Soles y riegos de la fantasía
maduraron la mies de tus alcoves;
agua de la luna en blancos surtidores
fue madurando tu melancolía.

¡Todo es ayer!

Estupefacta rueda
la hoja de otoño en amarilla ronda
y tu suspiro es un **puñal** de seda.

El arpa muda cuelga entre la fronda
y, cuando el **viento** agite la arboleda,
dirá en sus cuerdas tu canción más honda.

GABRIELA MISTRAL
(1889-1957)

LA SOMBRA INQUIETA

I

Flor, flor de la raza mía, sombra inquieta,
¡qué dulce y terrible tu evocación!
El perfil de éxtasis, **llama** la silueta,
las sienes de nardo, la habla de canción.

Cabellera luenga de cálido manto,
pupilas de ruego, pecho vibrador;
ojos hondos para albergar más llanto;
pecho fino donde taladrar mejor.

Por suave, por alta, por bella ¡precita!
Fatal siete veces; fatal ¡pobrecita!
Por la honda mirada y el hondo pensar.

¡Ay! Quien te condene, vea tu belleza,
mire el mundo amargo, mida tu tristeza,
¡y en rubor cubierto rompa a sollozar!

II

¡Cuánto **río y fuente** de cuenca colmada,
cuánta generosa y fresca merced
de **aguas**, para nuestra boca socarrada!
¡Y el alma, la huérfana, **muriendo de sed!**

Jadeante de sed, loca de infinito,
muerta de amargura, la tuya en clamor,
dijo su ansia inmensa por plegaria y grito:
¡Agar desde el vasto yermo **abrasador**!

Y para abrevarte largo, largo, largo,
Cristo dio a tu cuerpo silencio y letargo,
y lo apegó a su ancho caño saciador.

El que en maldecir tu duda se apure,
que puesta la mano sobre el pecho jure:
«Mi fe no conoce zozobra, Señor».

III

Y ahora que su planta no quiebra la grama
de nuestros senderos, y en el caminar
notamos que falta, tremolante **llama**,
su forma, pintando de **luz**, el solar,

cuantos la quisimos abajo, apeguemos
la boca a la tierra, y a su corazón,
vaso de cenizas dulces, musitemos
esta formidable interrogación:

¿**Hay arriba tanta leche azul de lunas**,
tanta **luz** gloriosa de blondos estíos,
tanta insigne y honda virtud de ablución

que limpien, que laven, que albeen las brunas
manos que sangraron con garfios y en ríos,
¡oh, Muerta!, la carne de tu corazón?

VICENTE HUIDOBRO
(1893-1948)

ALTAZOR
(fragmento)

El cielo tiene miedo de la noche
cuando el mar hace dormir los barcos
cuando la **muerte se nutre** en los rincones
y la voz del silencio se llena de **vampiros**
Entonces **alumbramos un fuego** bajo el oráculo
para aplacar la suerte
y alimentamos los milagros de la soledad
con nuestra propia carne
entonces en el cementerio sellado
y hermoso como un **eclipse**
la rosa rompe sus lazos y florece
al reverso de la **muerte**

Noche de viejos terrores de noche
¿En dónde está la gruta polar nutrida de milagros?
¿En dónde está el mirage delirante
de los **ojos** de arcoiris y de la **nebulosa**?
Se abre la tumba y al fondo se ve el mar
el aliento se corta y el vértigo suspenso
hincha las sienas se derrumba en las venas
abre los **ojos** más grandes
que el espacio que cabe en ellos
y un grito se cicatriza en el vacío enfermo
Se abre la tumba y al fondo se ve un rebaño perdido
en la montaña

La pastora con su capa de **viento**
al lado de la noche
cuenta las pisadas de Dios en el espacio
y se canta a sí misma
Se abre la tumba y al fondo
se ve un desfile de **témpanos de hielo**
que brillan bajo los reflectores de la tormenta
y pasan en silencio a la deriva
solemne procesión de **témpanos**
con **hachones de luz** dentro del cuerpo
Se abre la tumba y al fondo
se ve el otoño y el invierno
baja lento un cielo de amatista
se abre la tumba y al fondo se ve
una enorme **herida**
que se agranda en lo profundo de la tierra
con un ruido de verano y primaveras
Se abre la **tumba** y al fondo
se ve una selva de hadas que se fecundan
Cada árbol termina en un pájaro extasiado
y todo queda dentro de la elipse cerrada
de sus cantos
Por esos lados debe hallarse el nido de las lágrimas
que ruedan por el cielo y cruzan el zodíaco
De signo en signo
se abre la **tumba** y al fondo se ve
la **hirviente nebulosa** que se apaga
y se **alumbra**
Un **aerolito** pasa sin responder a nadie
danzan luminarias en el cadalso ilimitado
en donde las **cabezas sangrientas de los astros**
dejan un halo que crece eternamente

Se abre la **tumba** y salta una ola
La sombra del **universo** se salpica
y todo lo que vive en la sombra o en la orilla
Se abre la tumba y sale un sollozo de **planetas**
Hay mástiles **tronchados** y remolinos de naufragios
Doblan las campanas de todas las **estrellas**
Silba el **huracán** perseguido a través del infinito
Sobre los ríos desbordados

Se abre la tumba
y salta un ramo de flores cargadas de cilicios
Crece la **hoguera** impenetrable y un olor
de pasión invade el **orbe**
El **sol** tantea el último rincón donde se esconde
Y nace la selva mágica
Se abre la **tumba** y al fondo se ve el mar
Sube un canto de mil barcos que se van
En tanto un tropel de peces
se **petrifica** lentamente

Cuánto tiempo ese dedo de silencio
Dominando el insomnio interminable
Que reina en las **esferas**
Es hora de dormir en todas partes
El sueño saca al hombre de la tierra

Festejamos el amanecer con las ventanas
Festejamos el amanecer con los sombreros
Se vuela el terror del cielo
Los cerros se lanzan pájaros a la cara
Amanecer con esperanza de aeroplanos
Bajo la bóveda que cuela la **luz** desde tantos siglos
Amor y paciencia de columna central
Nos frotamos las manos y reímos
Nos lavamos los **ojos** y jugamos

El horizonte es un rinoceronte
El mar un azar
El cielo un pañuelo
La **llaga** una plaga
Un horizonte jugando a todo mar se sonaba
con el cielo después de las siete plagas de Egipto
El rinoceronte navega sobre el azar
como el **cometa** en su pañuelo lleno de plagas

Razón del día no es razón de noche
Y cada tiempo tiene insinuación distinta
Los vegetales salen a comer al borde
Las olas tienden las manos
Para coger un pájaro
Todo es variable en el mirar sencillo
Y en los subterráneos de la vida
Tal vez sea lo mismo

La **herida de luna** de la pobre loca
la pobre loca de la **luna herida**
tenía **luz en la celeste boca**
boca celeste que la luz tenía
El mar de flor para esperanza ciega
Ciega esperanza para flor de mar
Cantar para el ruiñeñor que al cielo pega
Pega el cielo al ruiñeñor para cantar
Jugamos fuera del tiempo
Y juega con nosotros el molino de viento.

ANGEL CRUCHAGA SANTA MARIA
(1893-1964)

EN EL EXTASIS

Era tu amor el único digno de mi tristeza.
Se me volvió una **llaga** perenne tu belleza.
Hoy para no **morir** miro el rostro profundo
de mi madre. Mis **ojos** sienten llorar el mundo.

Y agradezco a mi Dios el momento encantado
en que mi corazón trémulo te ha mirado.
Y agradezco a mi Dios que vivas, que respires
cerca de mi quebranto, aunque nunca me mires.

Pudo un banal amor encenderme las venas,
pero ellas en el cuerpo se volvieron cadenas.
Entregué mis **estrellas** hasta quedarme exhausto,
y aquella amada nunca comprendió mi holocausto.

Tú, que estás inundada de cielo y eres clara
como si eternamente el Cristo te mirara,
perfumaste mis siglos, tu **claridad** me diste.
Era este amor el único digno de hacerme triste.

AMALIA SALAS ENSIGNIA
(1893-1981)

EL TORDO

Ocarina de azabache.
Enlutado ruiseñor.
¿Para tu novia, en la tarde,
guardas tu arpegio mejor?

Narciso negro, en la rosa
corpiño de la gardenia
prende la trina sedosa
de tu garganta de ausencia.

Por los senderos del **viento**,
milano de alas veloces,
estibas con tus acentos
los veleros de la noche.

Vas con tu pájara mora
desgranando misereres
que tiemblan en las bordonas
de tus guitarras de **mieles**.

Faroles opalecidos
son tus **ojos** de pimienta.
Y en un alcázar de olvido
te aduerme la tarde menta.

Y te **emborrachas de estrellas**
libando en copas de aurora.
¿Pero nunca te desvelas
junto a tu pájara mora?

PABLO DE ROKHA

(1894-1968)

AUTORRETRATO DE ADOLESCENCIA

Entre **serpientes verdes** y verbenas,
mi condición de león domesticado
tiene un rumor lacustre de **colmenas**
y un ladrido de océano **quemado**.

Ceñido de fantasmas y cadenas
soy religión podrida y rey **tronchado**
o un castillo feudal cuyas almenas
alzan su nombre como un **pan dorado**.

Torres de **sangre** en campo de batalla,
olor a **sol** heroico y a metralla,
a **espada** de nación despavorida,

se escuchan en mi ser lleno de **mueritos**
y heridos de cenizas y desiertos,
en donde un gran poeta se **suicida**.

FRANCISCO DONOSO GONZALEZ
(1894-1969)

LA CIGARRA

Ebrio de aromas y de **luz que abrasa**,
este pequeño mineral viviente
da su chirrido ríspido y **ardiente**
en la rama frutal que el **sol traspasa**.

Todo clamor de trino lo rebasa,
su crepitar de leño, persistente:
¡qué doloroso su estridor se siente
cuando el cencerro de algún piño pasa!

Cae **sangre de sol** en los potreros
y al paso de los últimos arrieros
los pájaros sosiegan su huraña.

Mas, la cigarra en su cantar persiste,
cada vez más monótono y más triste
ante la **muerte** cárdena del día.

PASCUAL BRANDI VERA

(1894-1971)

CUANDO SE FUE

Cuando se fue mi niño la calle quedó sola,
inmensa como un campo baldío y sin **estrellas**.
Llamó mi corazón y las casas miraron
sin **ojos**, con el rudo mutismo de sus puertas.
Como un **filo de nieve y acero pasó el cierzo**
arrastrando las flores de mis lágrimas.
Cuando se fue mi niño la calle quedó sola,
sin promesa de esquinas, ni rincón de esperanzas.

Cuando se fue mi niño la calle se abrió helada
como abismo y sin alma.

MIRIAM ELIM

(1895-1927)

HOY HA VENIDO EL SOL

Hoy ha venido el **sol** y ha besado mi alma
(**sol** de invierno con ansias de besar una flor)
y ha prendido una loca inquietud tan extraña
en mi ser, que he creído me ha besado el amor.

No más **agua dormida bajo un rayo de luna**;
no más tardes serenas ungidas de oración.
En las locas mañanas, por las **aguas del río**
bajo este beso de **oro**, reirá mi canción.

Ya no más esperar, con angustia en los **ojos**
que florezca el rosal en mi jardín dormido,
si una **rosa de luz** llevo aquí, a flor de labio,
que perfuma, en palabras con blandura de nido.

Hoy ha venido el **sol** y ha besado mi alma,
flor inquieta que ignora en qué tallo nació,
y ha prendido una loca inquietud tan extraña
en mi ser, que he creído me ha besado el amor.

JUAN GUZMAN CRUCHAGA
(1895-1979)

PRESENCIA

Estás presente en todo lo que **miro**
y en todo lo que canto y lo que cuento,
en la vertiente de mi pensamiento
y en la raíz amarga del suspiro.

En el aire de otoño que respiro,
en la **luna de plata y en el viento**,
en la fuga del **río**, en el aliento
del jazmín y en la **estrella de zafiro**.

Hace mil años que nos encontramos,
obedecemos a los mismos amos.
Dijo la misma **estrella** nuestra suerte.

Nos impuso el amor la misma pena,
la misma claridad, igual cadena,
y nos dio **muerte de la misma muerte**.

JOSE DOMINGO GOMEZ ROJAS
(1896-1920)

PROTESTAS DE PIEDAD
(VERSOS POSTUMOS)

Y pienso que algún día sobre la faz del mundo
una justicia nueva romperá viejas normas
y un futuro inefable, justiciero y profundo
imprimirá a la vida nuevas rutas y formas.
Desde esta cárcel sueño con el vasto futuro,
con el tierno sollozo que aún palpita en las cunas
con las voces divinas que vibran al puro
cielo bajo la **luz de las vírgenes lunas**.
Sueño con los efebos que vendrán en cien años
cantando himnos de gloria resonantes al **viento**;
en las futuras madres cuyos vientres extraños
darán a luz infantes de puros pensamientos.
Sueño con las auroras, con cantos infantiles,
con alborozos vírgenes, con bautismos **lucientes**;
que los **astros** coronan a las testas viriles
y su claror de seda es un chorro en las **fuentes**.

PEDRO PLONKA

(1896-1976)

EL VIENTO Y LA MULTITUD EN LA METROPOLI

(fragmento)

Lúcido, jocundo,
azul en la mágica argamasa de tus panoramas

el **viento**,
el **viento**,
Valparaíso,
el **viento**,
el **viento resplandece de arterias** infinitas
su veloz presencia **deslumbradora**.

Pájaros de luz beben el agua del aire
a la orilla de inmensos **diamantes**;
de las chimeneas y los caseríos
esbeltas orquídeas de humo nacen;
nacen para irse en el **viento** y caer al mar
y hundirse en los piélagos del Pacífico
junto a los pilotos, a pique.

Multitudes oceánicas silban jigas ultramarinas
y marchan con rumoreante ritmo **trans-estelar**;
legiones de sonoros **cardos desgarran**
sus morados fuselajes,
y en las cuencas de tus axilas vegetales,
en donde habita tu sonámbula flor de medianoche,
el mar enreda sus corrientes;
resuena en la caracola de tus barrios marítimos
la respiración mercante de los puertos;

oscilan los litorales
entre los **dientes** de tabaco de los capitanes,
oscilan mares de rojo cabotaje cuajados de marinerías
y, oscilan en la danza plana del agua,
mujeres cosmopolitas
con las música de los continentes en el **sexo**;
bailarinas marismas zapatean puertos musicalizados
llamando transeúntes y navegantes
con **lenguas de fuego**
desde graciosos volcanes alcohólicos;
tamborilean las orquestas epidermis
de salvajes papagayos
y, arriba, abajo y entremedio palmotean caobas y bronces
y tropicales danzas puntean **ojos** de tórridos marfiles.

ALIRO OYARZUN
(1896-1923)

EL BARCO AMARILLO

Por los mares tercos
derivando va el barco **amarillo**.
En sus negros lienzos,
en el mástil se enrosca el delirio.
Va un marino acerbo
sobre el puente, ululando al abismo.

En el cielo muerto
se aletargan los **astros** vencidos.
En el mar de miedo
se fatigan danzando los signos,
y del **viento** enfermo
se oyen agrios los himnos antiguos.

Oh, bajel ateo
gobernado por torvos designios,
serpentino, lento,
por el Ártico mar del hastío!
Ay cansancio eterno
del tenaz carabel **amarillo**!

JUAN MARIN

(1897-1963)

SUPERAVIDON

Sobre el trampolín de los **vientos** vírgenes
la **mariposa** férrea ha brincado
un corazón piloto sale a caza
de **constelaciones**
anteojos tetraédricos chaquetas
impermeables para el desconcierto

rrrrrrrrrrrrrr...

¡cómo zumba el moscardón de la muerte
en la frentes graníticas de las cordilleras!
El espacio es la negación de sí mismo
y el tiempo va caminando hacia atrás

rrrrrrrrrrrrrr...

la hélice va trizando
los espejos de niebla del silencio
¿cuántos faroles de la Broadway aérea
puso un alcalde loco en la **Vía Láctea**?
Una **mirada** de hombre apagó
4 **aerolitos** apaches
con la linterna de sus alas pobres
el hombre entra en el pozo de la mina
y encuentra filones de **oro** errante
en los cordeles de las nebulosas
como un pañuelo recién lavado
una **luna** de lienzo está colgando

rrrrrrrrrrrrrr...

tirabuzón de hierro
¡adelante adelante!

Destapa todos los frascos del éter
10, 000 metros
olas que acarician la médula
el alma sale a columpiarse en Dios
allá abajo
la tierra se disfraza en el día de naranja
y luego se torna diminuta cabeza
de Jack Johnson
bajo las claraboyas del abismo
la placa micro-cósmica hace el cielo
de su vida
infinita escalera del espacio
mientras bajan las **lucos siderales**
un Diógenes con alas va trepando
el hombre va embriagado de azul y de electrones
ya tiene en sus aurículas
la oscilación eterna
su advenimiento es fruto de una pasión de **soles**
muy lejos se ha apagado el último recuerdo
el beso de la novia y el adiós con lágrimas
cayeron al franquear los 5, 000 metros
el último terror la sugerencia
final de la muerte
quedó en los 10, 000
después
¡Oh! **Borrachera de cósmicos brebajes!**
¡Oh! Epilepsias de amores en el vértigo!
¡**Succiones en los senos lactecentes**
de la Venus de ámbar!
30, 000 metros
40, 000
50, 000...
por la película
de sus tálamos ópticos
Perla White va rodando disfrazada de **estrella**

en el carrousel de **fuego** de su elíptica
con las **tíjeras de sus alas**
el hombre ha cortado una guedeja al sol
¡vuela el superavión!
Lo atraen las **lunas** de arrabal de los Oriones
en los negros carnavales del silencio

100, 000 metros
hay una cruz vagabunda
donde murió de asfixia Julio Verne
y tuvo el primer síncope el enorme Einstein
el motor...

rrrrrrrrrrr...
se ha perdido en las fuerzas múltiples
el corazón del hombre sigue
sigue
ascendiendo en los vórtices infinitos
en el telón del **universo**
se proyectan los signos
gritos **astrales**
nacen se rompen y mueren en sí mismos
más allá de las líneas en la danza
de horizontes enanos y de siglos microscópicos
más allá de los **astros sobre el polvo**
de oro atómico de las constelaciones
sobre el galope de las ideologías
en medio de las sombras del **Cosmos**
el hombre afirma su existencia milenaria
con el superavión de su pensamiento.

ARTURO TORRES RIOSECO

(1897-1971)

CIELO DE LA GAVIOTA

Esta triste gaviota desolada,
sonora de silencios y de viajes,
nieve de espumas y oro de oleajes,
prodigiosa de **fuegos** coronada,

vuela como una niña atormentada
entre claros cristales y mirajes,
tristeza **congelada** en los paisajes,
de alguna playa ausente y destrozada.

Vuela con una languidez de pluma,
ave de estrella, corsa de la espuma
al sonoro cristal **perlas** tirando.

Y sin violar la espuma ni la **estrella**
breve ceniza de recuerdo es ella
que en aire desnudo va flotando.

ARMANDO ULLOA
(1899-1928)

LEJANIA

Lejos está la sensitiva
que ungió mis horas de belleza,
la que heredó su aristocracia
del manto azul de las **estrellas**.

La que en sus manos **luminosas**
me dio a beber el agua buena
de la emoción; la que en mi boca
puso su amable boca ingenua.

¡Lejos está la sensitiva
que un tiempo fue mi compañera!
Pero a través de la distancia

su voz a mi memoria llega
en las nevadas de la **luna**
y en el temblor de las **estrellas**.

MARIA TAGLE
(1899-1946)

XXIX

Sola en los puentes
patinados de noche,
agujereando el silencio con canciones alegres
para borrar las rayas de tu nombre.

Ah, tu nombre bordado en el **viento**,
naciendo en los anillos del **agua**,
y siempre adherido,
como un **caracol de fuego** a mi garganta.

Ah, tu nombre espesando los crepúsculos,
derribando las albas entusiastas,
quebrando flautas de sombra
a la orilla de cada palabra.

Lo aprendí el mismo día que la primera pena
tiró a mis **ojos** su ancla,
y escondido en la **muerte sigue apagando estrellas**
torcido, como un signo solitario, a mi alma.

SALVADOR REYES CERECEDA

(1899-1970)

NOCTURNO

Más crecida que mi voluntad,
noche, derivas por tu **río de estrellas**.
Recién desembarcados de ti,
me cercan rostros innombrables.
Noche, comedora de vidas y de cantos,
tu manada de **ojos voraces** aúlla en el miedo.

Cuando te pliegas, hoja manuscrita de **muerte**,
la palabra juventud se desliza
lo mismo que un pez entre los días.
Mi corazón se encuentra abandonado
desde un tiempo sin tiempo
y para entrar a ti
yo sólo tengo este corazón con su pobre lágrima
y su **iluminación** desconocida.

A tu playa de sombra todo viene a **morir**
y yo, tal vez, no soy sino un **muerto entre tus muertos**.
Mis **ojos** se cansaron de seguir perfiles que tú robas;
al amor tú lo hiciste pesado
con tu espera inmutable y tu continua presencia,
con tu greda azul donde se amasan **estrellas y tumbas**.

Tú sola persistes, noche. En tu gran casa de milagro
el **sueño cuelga sus lámparas alucinantes**.
Esfinge de orejas puntudas y lengua golosa,
tendida sobre las mujeres, lames el secreto de su cuerpo.

Y nada das en cambio.

Tu **corriente de astros** ahonda el cauce de mi soledad.
Tu aliento es el ritmo del mar. Embriaga mi alma,
y al fin cierras mi vida con tu cruz como un sello perfecto.

CARLOS CASASSUS

(1899-1981)

DESTINO DE TIERRA Y PUEBLO

Territorio marino prolongado
sobre un galope inmenso de montañas,
de norte a sur se **incendian** tus metales
mientras tu mar se **ahoga** de esmeralda.

Quien te conozca entre la **fiebre** altiva
de tus **rocas pretéritas de fuego**
y tus **ríos de vidrio y amarillo**,
sabrá lo que es destino sin sosiego.

Irá quedando atónito en secreto
para justificar a Galvarino
en historia y leyenda de este pueblo.

Recordará la arcilla del silencio
cortada por **cuchillos** fatalistas
que hace **despedazar con vino** el tiempo.

Tierra de saltamontes y copihues
no sé por qué mi **sangre te penetra**
y soy trágico verbo de mi Chile
en agua azul de mar y oscura **piedra**.

Se me retuerce el alma en territorio
mientras la lluvia rompe sus espigas
y me gozo patriota, triste y solo,
dándome en **fuego amargo y sangre viva**.

Así vamos salvando entre temblores
con un destino eléctrico de cielo
y embarazo de sierras por el cobre.

El mar prolonga su perfil de costa
y las mujeres reales **quemán** celos
para entregarse en pueblo y territorio.

ROBERTO MEZA FUENTES

(1899-1988)

CANTA MI CORAZON COMO UNA FUENTE

Mi corazón como mi verso es claro.
Hallé en mi **sangre férvida el venero**
en que ha de **constelarse** el desamparo
de la rubia mujer que ya no espero.

Hada inefable que **doró mis sueños**
con la dulzura de su cabellera,
y que guardó en sus párpados sedeños
la **visión** ruda de mi primavera.

Caen las **lunas** sobre mi tortura
con una igual indiferencia, fría,
en el silencio de la noche oscura.

Ya la he perdido irremediablemente,
y ante el abismo de la lejanía
canta mi corazón como una **fuelle**.

ROSAMEL DEL VALLE
(1900-65)

HIMNO
(fragmento)

I

Este es el tiempo en que los **pájaros**
pierden luminosidad y emigran del corazón
hacia otros **soles**
y tú sabes inspeccionar la soledad
con otras miradas y con otras palabras
que no recuerden la compañía de gorjeos
ni la **luz** en equilibrios
ni despertares ceñidos por **fuegos** y sonrisas
quiero un reino tranquilo un reino con música
de viejas **estrellas** enredadas en los árboles
un reino con la alegría de tus **ojos**
visitados por cometas mientras duermo
una **luz** para contemplar el cielo
por donde vienes en la noche que será mi noche
y que mañana será tu noche.
Ahora que las **esferas** están visitadas
y que los **meteoros** desprendidos de los años
se precipitan sobre mi cuerpo
fuegos artificiales de las montañas
y de los bosques con leñadores dormidos
visión del ciempiés **encendido** en los jardines
cultivados por la noche
en el cántico creciente en ti y hermanado en mí
con la sombra que dibujan los pájaros
en la arena.

Por esta inmensidad levantada entre tus palabras
y mis perseguidas intranquilidades
entre tus conversaciones privadas con las nubes
de los espejos y mis monólogos públicos
furiosa contra el mar interpuesto entre mis batallas
con los años resecos y tus sonrisas
ardiente en la contemplación de las estaciones
que son la hiedra transparente alrededor de mi cuello
leche crepuscular por las sienes del mundo
y torre de David de todas las acechanzas
para tu **mirada** de paseo por el fondo del mar
en **luminosa** respiración y los silencios
que celebran la abolición de todo orden
y de toda sombra no transformada en catástrofe.

EL HOMBRE DEVORADO

Venid ahora, oh tembloroso **fuego** robado por mí,
venid ahora que la **sangre** inunda la noche
y la altura donde la **estrella**
pavorosa crece en mí rodeada de visiones y tijeras.

Ahora

que ya no **sueño ángeles ni coros, dorados universos,**
pasos interrumpidos, silencios mortales,
luces entreabiertas.

¡Venid! Las **lámparas** de mis huertos te hicieron mío...
Lo oscuro

palpita y vive, mi piel se cubre de hojas y **chispas,**
mis **ojos** se hacen maravillosa debilidad,
mi boca cría árboles

y hasta cuando la terrible delicia del abismo
abre sus **aguas**

los espejos profundos me apagan la **sed,** y me escucho.

¡Venid! El definitivo asombro se despliega a lo lejos,
entre secretas cadenas y **estatuas de ojo ardiente.**

Mío es por fin el calor. Mía es la cabellera que se corre
noche adentro en el sonido de un **caballo de fuego.**

JUVENCIO VALLE
(1900-99)

NICOMEDES GUZMAN

Impalpable ceniza y sueño alado
hoy rebullen **ardiendo** en este vaso;
si la ceniza me perturba el paso
el **sueño me sostiene iluminado**.

Polvo final y sueño consumado,
indivisible alianza, férreo lazo;
entremezclados van alba y ocaso
dentro de este correr precipitado.

Lámpara de un minuto solamente
el **universo que alumbró** la frente;
con tan mezquino aceite y frágil leño

qué cantoral humano se eterniza:
la flor de ayer ya terminó en ceniza,
la **piedra** secular fue sólo un sueño.

HOMERO ARCE

(1901-77)

UN RAMO DE VIOLETAS

Sé de mundos lejanos, de **planetas**
habitados por seres o por cosas,
en los que magos de la **luz**, poetas,
construyen las auroras y las rosas.

Donde hay **lunas** calladas y secretas
que esperan como naves misteriosas
y mares de aparentes **aguas** quietas
invistiendo de azul las nebulosas.

No en el tiempo la guerra de los mundos,
no ese clavel de **fuego** en el vacío,
no los dioses despiertos e iracundos,

sino mi **pan**, mis cantos y mi lecho,
el jardín con los besos del **rocío**
y un ramo de violetas en tu pecho.

PATRICIA MORGAN

(1902-78)

DOS LABIOS

¡Me envidiaron las **estrellas**
cuando me **vieron** te amaba!

¡Y las nubes que eran rojas,
se fueron tornando pálidas!

Fue una **tempestad de fuego**
que me encendió toda el alma
ante el **resplandor** inmenso
la tierra entera era pálida.

¡Y yo moría de gozo
y enloquecida pensaba,
que hasta las mismas **estrellas**
querían que las besaras!

PABLO NERUDA
(1904-73)

LAS FURIAS Y LAS PENAS

En el fondo del **pecho** estamos juntos,
en el cañaveral del **pecho** recorreremos
un verano de **tigres**,
al acecho de un metro de piel fría,
al acecho de un ramo de inaccesible cutis,
con la boca olfateando sudor y venas verdes
nos encontramos en la húmeda sombra
que deja caer besos.

Tú mi enemiga de tanto **sueño roto**
de la misma manera
que **erizadas plantas de vidrio**,
lo mismo que campanas
deshechas de manera amenazante,
tanto como disparos
de hiedra negra en medio del perfume,
enemiga de grandes caderas que mi pelo han tocado
con un ronco rocío, con una **lengua de agua**,
no obstante el mudo frío de los **dientes**
y el odio de los **ojos**,
y la batalla de agonizantes bestias
que cuidan el olvido,
en algún sitio del verano estamos juntos
acechando con **labios que la sed** ha invadido.

Si hay alguien que traspasa
una **pared** con círculos de fósforo
y **hiere** el centro de unos dulces miembros
y **muerde** cada hoja de un bosque dando gritos,
tengo también tus **ojos de sangrienta luciérnaga**
capaces de impregnar y atravesar rodillas
y **gargantas** rodeadas de seda general.

Cuando en las reuniones
el azar, la ceniza, las bebidas,
el aire interrumpido,
pero ahí están tus **ojos** oliendo a cacería,
a **rayo verde que agujerea pechos**,
tus **dientes que abren manzanas**
de las que cae sangre,
tus **piernas que se adhieren al sol** dando gemidos,
y tus **tetas de nácar** y tus pies de amapola,
como **embudos llenos de dientes** que buscan sombra,
como rosas hechas de látigo y perfume, y aun,
aun más, aun más,
aun detrás de los párpados, aun detrás del cielo,
aun detrás de los trajes y los viajes,
en las calles donde la gente orina,
adivinas los cuerpos,
en las agrias iglesias a medio destruir, en las cabinas
que el mar lleva en las manos,
acechas con tus **labios sin embargo floridos**,
rompes a cuchilladas la madera y la plata,
crecen tus grandes **venas** que asustan:
no hay cáscara, no hay distancia ni **hierro**,
tocan manos tus manos,
y caes haciendo crepitar las flores negras.
¡Adivinas los cuerpos!
Como un **insecto herido** de mandatos,
adivinas el centro de la **sangre** y vigilas

los músculos que postergan la aurora,
asaltas sacudidas,
relámpagos, cabezas,
y tocas largamente las piernas que te guían.

¡Oh, conducida **herida de flechas** especiales!

¿Hueles lo húmedo en medio de la noche?

¿O un brusco vaso de **rosales quemados**?

¿Oyes caer la ropa, las llaves, las monedas
en las espesas casas donde llegas desnuda?

Mi odio es una sola mano que te indica
el callado camino,
las sábanas en que alguien ha dormido
con sobresalto: llegas
y ruedas por el suelo manejada y **mordida**
y el viejo olor del **semen** como una enredadera
de cenicienta harina se desliza a tu **boca**.

¡Ay leves locas copas y pestañas,
aire que inunda un entreabierto **río**
como una sola-paloma de colérico cauce,
como atributo de **agua** sublevada,
ay sustancias, sabores, párpados de ala viva
con un temblor, con una ciega flor temible,
ay graves, serios **pechos** como rostros,
ay grandes muslos llenos de **miel verde**
y talones y sombras de pies, y transcurridas
respiraciones y superficies de pálida **piedra**,
y duras olas que suben la piel hacia la muerte
llenas de celestiales **harinas empapadas**!

¿Entonces, este **río**
va entre nosotros, y por una **ribera**
vas tú mordiendo bocas?

¿Entonces es que estoy verdaderamente,
verdaderamente lejos
y un **río de agua ardiendo** pasa en lo oscuro?
¡Ay cuántas veces eres la que el odio no nombra,
y de qué modo hundido en las tinieblas,
y bajo qué **lluvias de estiércol machacado**
su estatua en mi corazón devora el trébol!

El odio es un martillo que golpea tu traje
y tu frente escarlata,
y los días del corazón caen en tus orejas
como vagos **búhos de sangre** eliminada,
y los collares que **gota a gota**
se formaron con lágrimas
rodean tu **garganta quemándote** la voz
como con hielo.

Es para que nunca, nunca
hables, es para que nunca, nunca
salga una **golondrina del nido de la lengua**
y para que las ortigas destruyan tu garganta
y un **viento** de buque áspero te habite.

¿En dónde te desvistes?
¿En un ferrocarril, junto a un peruano rojo
o con un segador, entre terrones, a la violenta
luz del trigo?
¿O corres con ciertos abogados de **mirada** terrible
largamente desnuda, a la orilla del **agua**
de la noche?

Miras: no ves la **luna ni el jacinto**
ni la oscuridad **goteada de humedades**,
ni el tren de **cieno**, ni el **marfil partido**:
ves cinturas delgadas como oxígeno,
pechos que aguardan acumulando peso
e idéntica al **zafiro de lunar** avaricia
palpitas desde el dulce ombligo hasta las rosas.

¿Por qué sí? ¿Por qué no? Los días descubiertos
aportan roja arena sin cesar **destrozada**
a las hélices puras que inauguran el día,
y pasa un mes con corteza de tortuga,
pasa un estéril día,
pasa un buey, un difunto,
una mujer llamada Rosalía,
y no queda en la boca sino un sabor de pelo
y de **dorada lengua que con sed se alimenta**.
Nada sino esa pulpa de los seres,
nada sino esa copa de raíces.

Yo persigo como en un túnel **roto**, en otro extremo
carne y besos que debo olvidar injustamente,
y en las **aguas** de espaldas, cuando ya los espejos
avivan el abismo, cuando la fatiga, los sórdidos relojes
golpean a la puerta de hoteles suburbanos, y cae
la flor de papel pintado,
y el terciopelo **cagado por las ratas** y la cama
cien veces ocupada por miserables parejas, cuando
todo me dice que un día ha terminado, tú y yo
hemos estado juntos derribando cuerpos,
construyendo una casa que no dura ni muere,
tú y yo hemos corrido juntos un mismo **río**
con encadenadas **bocas llenas de sal y sangre**,
tú y yo hemos hecho temblar otra vez las **luces verdes**
y hemos solicitado de nuevo las grandes cenizas.

Recuerdo sólo un día
que tal vez nunca me fue destinado,
era un día incesante,
sin orígenes. Jueves.
Yo era un hombre transportado al acaso
con una mujer hallada vagamente,
nos desnudamos
como para morir o nadar o envejecer
y nos metimos uno dentro del otro,
ella rodeándome como un agujero
yo **quebrándola** como quien
golpea una campana,
pues ella era el sonido que me **hería**
y la **cúpula dura** decidida a temblar.

Era una sorda ciencia con cabello y cavernas
y machacando **puntas** de médula y dulzura
he rodado a las grandes coronas genitales
entre **piedras** y asuntos sometidos.

Éste es un cuento de puertos adonde
llega uno, al azar, y sube a las colinas,
suceden tantas cosas.

¿Enemiga, enemiga,
es posible que el amor haya caído al polvo
y no haya sino carne y huesos velozmente adorados
mientras el **fuego** se consume
y los **caballos vestidos de rojo galopan al infierno?**

Yo quiero para mí la avena y el **relámpago**
a fondo de epidermis,
y el **devorante pétalo** desarrollado en furia,
y el corazón labial del cerezo de junio,

y el reposo de lentas barrigas que **arden** sin dirección,
pero me falta un suelo de cal con lágrimas
y una ventana donde esperar espumas.

Así es la vida,
corre tú entre las hojas, un otoño
negro ha llegado,
corre vestida con una falda de hojas y un cinturón
de **metal amarillo**,
mientras la neblina de la estación **roe las piedras**.

Corre con tus zapatos, con tus medias,
con el gris repartido, con el hueco del pie,
y con esas manos que el tabaco salvaje adoraría,
golpea escaleras, derriba
el papel negro que protege las puertas,
y entra en medio del **sol y la ira de un día de puñales**
a echarte como **paloma de luto** y nieve
sobre un cuerpo.

Es una sola hora larga como una **vena**,
y entre el **ácido** y la paciencia del tiempo arrugado
transcurrimos,
apartando las sílabas del miedo y la ternura,
interminablemente exterminados.

CHELA REYES

(1904-88)

OLA NOCTURNA

Nace bajo mi piel tu **ardiente** noche
en el calor y la frescura unidas,
con la copa de **luz** amortiguada
y la **radiante** plenitud, erguida.
Una **estrella** no más viene rodando
hacia el seno del mar, desfallecida.

Crece bajo mi piel tu olor y **sangre**
como en el mar la vena submarina,
y como en él sus olas me levantan
hacia la eterna y gemidora sima.
Una nota no más nace llorando
de la risa del mar, enloquecida.

Muere bajo mi piel tu **ardiente** noche,
la **estrella se derrama**, el canto emigra,
mi corazón asciende hacia tu boca
y tu boca desciende hacia ese clima.
Una ola no más se dobla y tiende
su cabeza en el mar, desvanecida.

FERNANDO BINVIGNAT MARIN
(1904-77)

LA MUERTE DE LA PALOMA

Una paloma se murió. ¡Dios mío!
Como una rosa yace sobre el prado.
Por ella el día amaneció nublado
y está llorando de dolor y frío.

Tiene el coral del corazón vacío.
La vena de su arrullo se ha secado
y en su plumaje de **fulgor** nevado
el cielo se **desangra de rocío**.

La hierba se le ofrece en verde cuna
para que duerma su quietud de **luna**
y el jazminero le dará su aroma,

a fin de que hecha flor en Dios despierte
y se olvide del trance de su muerte,
de su temprana **muerte de paloma**.

ALEJANDRO GALAZ JIMENEZ

(1905-38)

¡Oh noche, a ti regreso, sólo tú no entristeces
la paz del alma sola, ni haces mal, ni **envenenas**.
Abeja enamorada de tus altas colmenas,
mi alma busca tus **mieles** cada vez que floreces.

Con tu santa presencia toda cosa embelleces.
En ti afinan sus flautas las **fontanas** serenas,
en tus playas rutilan **argentadas** arenas
y en tus mares de sombra los **planetas son peces**.

De ti aprendió Pitágoras su lección de armonía,
en tus viñas Virgilio se embriagó de poesía
y de ti vino al mundo la primera mañana.

Como siempre engrandece cuanto copia tu espejo,
y –poeta y mendigo– cuando en ti me reflejo.
¡Soy un dios, soy un dios que contigo se hermana!

CARLOS HERMOSILLA ALVAREZ
(1905-91)

MARTA UGARTE

En un negro colapso de sal, de **sangre** y sollozos
el mar tendió tu cuerpo sobre la desorbitada arena
y allí quedó tu fina estructura de **estrella**,
meteoro en vértigo, corazón en alga,
asombrada semilla,
simulando paz de árbol, semejando barco dormido.
Pero el mar sabía y lo sabía el cielo con sus cirrus
y lo sabía el **viento** sabio en distancias,
sabio en montañas y años vertiginosos
y en hondas voces lo sabía el **viento**
que allí quedabas no como **estatua** de sal
ni como cuajada forma de silencio
o gesto de **piedra**,
sino transformada también en **viento**
en aire con largos dedos redentores
transformada en voz conminadora y acuciante;
lo sabía el **sol** al derramar sus primordiales linimentos
sobre el pavor de tus **heridas**;
lo sabía la **luna**
que acompañó con el cortejo de las olas
y al quedarse junto a ti arrodillada;
lo sabían los viejos pinos cercanos
siempre absortos,
y los multiplicados pájaros clamadores de la orilla,
lo sabían los cánticos patinados
por siglos y tormentas;
todos sabían que por tu corazón abierto
por tu **seno horadado**

por entre los alambres que te aherrojaban,
por entre las lacerías de tu vientre,
por sobre tus **ojos** abiertos
que abarcaban tu cara,
tu cara **luminosa**, tan clara, tan serena,
por entre tus labios torturados
por los clamores de muchos días,
por ti toda pasaba un destino embanderado
esparciendo brazadas de espigas fecundas,
puñados de cantos con salitre y con espuma.
Allí te dejó el mar en esa playa
como quien deja un **astro** adormecido
arrecido por vastas misiones abisales;
pero el mar también sabía
que ahora sólo te dejaba descansando
para una nueva, una alta, una larga misión
por los caminos de la tierra.
Hija, hermana, novia, esposa, madre,
compañera, maestra y guía.
Toda tú con alas, toda tú con abiertas manos,
toda tú índice, toda tú trompeta juiciadora,
toda tú alta voz, **pupila** enorme
toda tú estandarte, toda tú bandera,
toda tú mandamiento y defensiva
por sobre acuciantes caminos ceñidores.

CLEMENTE ANDRADE MARCHANT
(1905)

LA HORA DE LOS SAPOS

En el horizonte **ardiendo** las sombras
forjaron una **espada**
para decapitar el sol
la noche
agrietó su **muralla**
de luz
los sapos con su canto
atrajeron **estrellas**
hasta hacerlas caer
en los charcos.

HERMELO ARABENA WILLIAMS
(1905)

ACUARIO

Ímpetu de **agua** siempre en movimiento,
torbellino de **estrellas** millonario,
celeste oleaje que me das aliento,
¡oh maternal **constelación** de Acuario!

A tu **radiante** navegar atento,
descubro tu mensaje visionario
que me infunde su lírico sustento
en mi nocturno viaje solitario.

Gracias por tus arranques turbulentos.
Por las dulzuras de tu calendario.
Porque esculpiendo fe en mis desalientos,

grabaste con **diamante lapidario**
en mi pecho curtido por los vientos
tu hirviente signo zodiacal: Acuario.

LUIS OMAR CACERES
(1906-43)

INSOMNIO JUNTO AL ALBA

En vano imploro al **sueño el frescor de sus aguas**.
¡Auriga de la noche!... (¿Quién llora a los perdidos?)
Vuelca la **luna sobre su piel el viento**, mientras
que de la sombra emerge la claridad de un trino.

Tambalean las sombras como un carro mortuario
que desgaja a la ruta el collar de sus **piedras**;
e inexplicablemente crujen todas las cosas,
flexibles, como un arco palpitante de **flechas**.

Amor de cien mujeres no bastará a la angustia
que **destila en mi sangre su ardoroso** zumbido;
y si de hallar hubiera sostén a esa esperanza,
piadosa me sería la voz de un precipicio.

Volcó la **luna sobre su piel el viento**. Suave
fulguración de nieve resbala en los balcones;
y al suplicarle al **sueño me aniquile, los pájaros**
dispersan un manojo de **luz** en sus acordes.

GERARDO SEGUEL

(1906-50)

DESCUBRIMIENTO DE LOS MINERALES

Fui hasta esa noche apretada y tenaz
—sin cielo alguno en que ella disminuya—
hacia la grandiosa opulencia de la tierra,
a la historia de los minerales chilenos,
formada en profundas hazañas de **pie**dra y sueño,
y penetré, con mis manos sumergidas,
esperando.

Densos habitantes se acumulan, aumentando
el furor escondido de las sombras,
siglos endurecidos, en sosiego, viven hablando
de las bien templadas profundidades,
donde Chile ha criado sus espesos metales
amamantándolos con estruendos ya apaciguados.

Allí, unos y otros, conversamos plenamente,
antes de ser cadenas ufanas, **olas inmóviles**
o duros rebaños detenidos cuerpo a cuerpo,
crecieron presurosas las arcillas,
aumentaba la delgada presencia del **oro**,
y el cobre, como un **sol** refugiado en el abismo;
maduraron, en miles de años de peligros,
los yacimientos de colores **ardientes** y felices,
y unieron su soberanía, ya endurecida
—metal tras metal, en sueños azotados—
el **oro** con la plata, el cobre y el silencio.

Allí está en pie la edad de cada uno,
y he podido palpar su recio comportamiento.
Hay **aguas** murmurando como en su infancia
y rumores salvajes, pero ciegos, sin saber
cómo fugarse hacia el aire reunido afuera;
hay árboles, también amortajados,
junto a un camino sepultado, creyendo
en su amplitud para todavía trabajar;
hubo inviernos que allí quedaron prisioneros;
incluso alguna parte del mar, con la más insistente
de sus sales, de sus algas y espumas
ya casi en forma de **peces** para siempre,
se quedó mirando sus **rocas** cotidianas;
ruidos petrificados hay, como marchando,
pero sin contacto alguno con el cielo,
quedaron allí practicando, heroicamente;
una fertilidad distinta,
más dura,
más constante
y más indivisible,
pero no con menos actitudes que afuera.

Sólo las nieves escaparon, sin querer sacrificar
su blanco privilegio,
su **mirar** intachable.

Allí, como dos encarcelados por distintas sentencias
conversamos plenamente,
fuera de toda fecha,
lejos del día.

JUAN NEGRO
(1906-63)

ABEJA

Capullo de cristal, oh fiel amiga
de ámbares en flor. Vernal mensaje
que en cándidos jazmines se prodiga
y que deja, al jazmín, en vasallaje.

Tú bien podrías ser liviana espiga
en el fino trigal, o en el paisaje
esa **gota de sol** que nos obliga
a crecer en la **luz** de tu linaje.

Si te **miro** posar –gentil **saeta**–
sobre el estambre leve y peregrino
tu **luciente** joyel de oro viejo,

comprendo lo que dices al bermejo
oído de la rosa e imagino
lo que ella te responde, dulce y quieta.

MARIA ROSA GONZALEZ AZUAR
(1906-67)

LA LLAMA INFINITA

Llama insaciable que arde y arde...

Lengua de fuego que devora.

Mi vida entera es una **llama**
roja.

Pequeña **llama** que se evade
entre los seres y las cosas.

Es un inquieto **fuego** fatuo
que hace la **luz** entre las sombras.

Mi vida entera es una **llama**
roja.

Lengua de fuego que se clava
como una espina larga y roja
al vientre oscuro de la noche.

Mi vida entera es una **llama**
roja.

Planta de luz cuyo ágil tallo
como un **diamante** al cielo engarza.

Planta de luz cuyas raíces
son vivos dedos que **desgarran**.

Sabiduría de ser libre,
placer de verme aprisionada.

Satisfacción de ser pequeña.
Goce de ser altiva y brava.

Mi vida entera es una **llama**.

Para el dolor de mis amigos
tengo el consuelo de mi **llama**.

Para alegría de mi amante,
mi vida entera es una **llama**.

El que me niegue tendrá siempre
la **mordedura de mi llama**.

El vientre negro de la noche
muestra su comba soberana.

Tengo los ojos en las sombras
y el corazón en la montaña.

Para este goce de vivir
mi vida entera es una **llama**.

HUMBERTO DIAZ CASANUEVA
(1906-92)

LA HIJA VERTIGINOSA

III

Veo un pie
un parpadeante pie.
Veo cabellera en forma de cola
de un gran **pájaro celeste**,
manos y pies quebradizos como unidos por la nieve,
dulces pechos abotonados a la tierra.
¿Mi propia carne fue la víspera del ángel?
¿La zancadilla de mis huesos formó este arco excelso?
¿Entonces
la gracia es más honda cuando asida huye
y más profética cuando aparece
como si realmente nada significara?
La estatua de sal
los **ojos** derramaron sobre la ciudad dormida.
Miren miren lo que sólo mirando dura,
una hoja eleva a la montaña,
una **antorcha** al mar oscuro,
una niña
agrega más bronce al mundo,
más carne al alma,
más canto a la boca **cosida de un flechazo**,
arroja arroz sobre interminables mesas negras
en que mis codos se entierran.
¡Oh pies **manando leche a través de las espinas!**
¡Oh cuerpo como una esbelta tienda flotante para
los hijos del desierto y que entreabre la mano de
la bestia que busca mirarse santísima!

GONZALO DRAGO

(1906-94)

CAMPESINO

Caiga sobre tu vida la voz de las montañas
y recibas sus dones con los brazos abiertos.
El corazón es árbol fecundado en la sombra.
Lleguen a su refugio mis voces de silencio.

En el surco germinan las palabras amigas.
No importa que mi **flauta la escuchen las estrellas**.
Acogerán mis ansias todo lo que me digas
para buscar tu ruta, de bruces en la tierra.

De tu carne **mordida** nacerá la esperanza.
Alfarero del tiempo, modelarás tu arcilla.
No importa que en los campos y en las viejas ciudades
la **luna brille roja y el mundo se haga astillas**.

Lanza tu **jabalina de sueño** hacia el futuro
edifica tu angustia. Cava la tierra dura.
El árbol de tu vida florecerá en la sombra,
junto a la **savia amarga** de tus ansias maduras.

Y los largos caminos se llenarán de voces.
Crecerán las espigas en las amplias besanas.
En las rutas del cielo **brillarán más los astros**
sobre el júbilo abierto de un coro de campanas.

Escucha en el silencio la voz de las montañas.
Altas, puras, enhiestas. En las noches serenas
se alzan hacia la vida **desgarrándose el pecho**
para entrar en la sangre rebelde de tus venas.

AUGUSTO SANTELICES

(1907-80)

LA BOTELLA

Oh, Señora, oh, Botella
del corazón **ardido de soles y de estrellas.**
Salud de los enfermos, compañía del viudo,
de los tristes, sonrisa, y del huérfano, hermano,
pan del hambriento, abrigo del desnudo,
sol en invierno, sombra en el verano,
faro en el desamparo, **lámpara** de fiestas,
a tu pie se doblegan las testas más enhiestas.

Con tu gorra dorada, tus sellos, tus cordones,
eres como una fiesta de condecoraciones,
eres un mariscal que ganó en cien batallas
una gloria de cintas, de cruces y medallas,
y al saltar el tapón tu derroche de espumas
tiene todo el prestigio de un penacho de plumas.

Oh, **licor de los astros,** milagroso **rocío,**
lágrima de los dioses que se alargó en un **río,**
cuando **miro entre sueños** las filas de botellas
me parece una ronda de núbiles doncellas:
las de los vinos blancos, como princesas rubias;
las de los vinos tintos, como esclavas de Nubia.

Oh, Señora, oh, Botella,
los caminos del mundo se **alumbran con tu estrella,**
lámpara de Aladino,

en tu **fuego** se funden lo humano y lo divino,
barco de la Fortuna,
en tu equipaje iremos un día hasta la **luna**.

Y era un país divino
donde el **agua, la sangre y la savia es el vino,**
donde el mar y los ríos, los lagos y las fuentes
son plenos de aguardiente;
donde en los campos solos, besando las **estrellas,**
se yerguen alamedas de pálidas botellas.

Donde las dulces niñas
antes de pedir novio pedían una viña;
en donde las señoras se daban grandes farras
a la sombra ideal de las hojas de parra;
donde el sultán tenía once mil odaliscas
que por falta de whisky se iban poniendo bizcas.

País celeste de la dicha,
donde llovía chicha;
donde era el mar de **vino**
y yo sobre un tonel era marino.
País en donde el agua
nunca la conocieron ni las guaguas,
y en donde hasta la sopa
la servían en copa.
Donde era cosa llana
apagar los **incendios** con una damajuana;
donde, en lugar del casco,
los heroicos bomberos se ponían un frasco.
Donde admiten los Bancos
depósitos en tinto, sobregiros en blanco;
donde soy tesorero de un centro peregrino
donde todas las cuotas se cancelan en vino.
Y donde el jardinero, sólo por darse tono,
riega las flores con “Anís del mono”.

DIEGO BARROS ORTIZ

(1908-90)

ROMANCE DEL CAPITAN Y LAS ESTRELLAS

Anda a arrear, Capitán, las **estrellas**
que está amaneciendo.

Ya pasó la furia de los **vientos**
y hay que ir a rodear.

El rebaño tirita de frío
metido en la noche.

¡Partid, Capitán!

Trae el día los **lobos** del alba,
y están por llegar.

El rebaño de **estrellas** peligra,
botado al azar.

¿Qué será con las noches oscuras
si no lo defiendes,
audaz Capitán?

Una noche, pastor de los cielos,
no fuiste a volar.

Esa noche aullaron los **vientos**
su soledad.

Yo no sé con qué anclas fondearon
tu loca inquietud,
que esa vez se ha quedado la noche,
sin **lumbre ni azul**.

Anda a arrear, Capitán, las **estrellas**
que está amaneciendo.
¡Partid, Capitán!
Coge el blanco cayado de nubes
y la **flauta de viento y cristal**
y conduce al rebaño celeste
por las anchas praderas del mar.

BENIGNO AVALOS ANSIETA

(1909-2002)

VIGILIA EN ACECHO

Has llegado hasta mí, blandiendo **dardos**
y removiendo mis sueños,
para deshojar la flor angustiada de la vigilia.
Has llegado hasta mí
con tu transparencia de **aguas** ligeras.
Sobre nosotros, la noche
con su reguero de **estrellas** inasibles.
Sobre nosotros, el misterio
con sus **fanales** inmensos.
Arriba, **constelaciones de astros**.
Abajo, constelación de afectos,
en el mapa sideral de las intimidades profundas.
Y muy luego te alejas,
con las perspectivas de los espejos
que se proyectan al infinito.
Te persigo. Con el atalaya de mis besos,
te protejo como a un pétalo,
o a un ala frágil de **paloma herida**.
Y mientras la noche pasa
con su tonelaje de sombras angustiadas,
vas dejándome un sabor indefinido,
una agridulce mixtura
de besos y reproches.

LONKO KILAPAN
(1909)

TIJERITAS DE MI MADRE

Tijeritas de mi madre,
más de **oro** que de acero,
siempre cortando el destino
y la tela del silencio.

Siempre cortando la noche,
en verano y en invierno,
siempre llevando la **luna**
en el filo del esfuerzo.

Yo las veía cruzar,
como un cisne sobre el género,
abriendo un zurco a la vida
lleno de claros **reflejos**.

Y yo crecía y crecía,
como árbol en buen suelo,
mientras sus manos de seda
se arrugaban como el género.

Iban perdiendo sus **ojos**
el brillo de los luceros
y la nieve de los años
iba cayendo en su pelo.

¡**Tijeritas** que no pueda
cortar el hilo del tiempo,
ni hacerle del **arco-iris**
un lindo vestido nuevo!

Yo edificaré una ruka
de copihues y silencio,
allí **arderá para siempre**
el fuego de su recuerdo.

Costureritas del mundo,
alza las manos al cielo,
para que todos los hombres
puedan cubrirlas de besos.

MANUEL VILLASEÑOR REBOLLEDO

(1909)

MI CABALLO DE PALO

¡Jamás cabalgué mejor –que en mi caballo de palo!
Crucé por montes oscuros –y aún el mar lo pasé a nado.
A veces cazaba **estrellas**, **caminando entre los astros**.
A veces pescaba **perlas** entre el cochayuyo blando.
Jamás cabalgué mejor que en mi caballo de palo,
porque yo mismo elegí entre mil mi buen caballo:
lo dejé que floreciera, lo vi de **frutas** cargado,
y sólo entonces lo **corté con mi cuchillo** de mano
porque nadie dijera que andaba en caballo malo.
Unos me dijeron tonto y un loco me llamó hermano.
Las flores que yo comía no las comía un villano.
¡Jamás cabalgué mejor que en mi caballo de palo!
Mas un día lo perdí: dormía, y me lo robaron.
¡Mis hijos te han encontrado!
¡De nuevo, a soñar caballo!

OSCAR CASTRO ZUÑIGA
(1910-47)

SONETO OCTAVO

Lágrima, estrella pura de la tarde,
trémula en el azul, rosa creciente:
lágrima luz también, tímida **fuelle**
por el prado corriente sin alarde:

lágrima de la fiera ya cobarde
de la jauría ante el ataque hirviente;
lágrima de la luna en el poniente,
su **cirio** dando al mar que apenas **arde**;

lágrima del rocío en el jacinto;
lágrima de la sangre que la herida
gotea en lentos resplandores rojos:

con lágrimas fue alzado vuestro plinto;
si no creéis, Don Luis, dad fe rendida
a la **lengua de agua de mis ojos**.

MARINA IRREAL

Descubridor azul, **vela celeste**
surca tu mar, milagro de acuarela.
Llovida de frescor, la pasarela
y el puente tiritando **sol** agreste.

Apuntalada de ángeles la veste,
con júbilo de niño sin escuela,
un **viento sin timón raudo bisela**
relámpagos de polen por el este.

Aquí, salada de clarores, canta
la **luna**, espuma de limón, y anida
en un tallo invisible como un vuelo.

Y desde el mar el día se levanta,
en madrugada de frescor vestida,
hojeando la bitácora del cielo.

ALDO TORRES PUA
(1910-60)

CORBAN

Corbán... Corbán debe estar triste.
Peregrinará las noches.
Es su felicidad, dice una de las voces.
Responde un eco: Y su amargura.

Y de un silencio, afuera, sin **estrellas**,
surge el grato fantasma del recuerdo.
Seguramente escribe detrás de una ventana.
Oirá silbar los trenes en la noche,
conmovido de viajes sin derrota.
Su olvido de nosotras, en él, es el latido
más hondo, más intenso que algún rostro extraviado.
Una velocidad de **luz**, en este instante,
será mi voz atravesando su alma.

¿Cuál ha de ser su senda de estas horas?
Horas de templos clausurados, los **faros** extinguidos.

La noche pesará sobre su espalda,
hasta arrojarle en negros precipicios.

Se apagará una **lámpara** en su nombre.
La muerte hará un descanso en su camino.
Tendremos que golpear, sin esperanzas,
contra su **pecho todo endurecido**.

¡Corbán! ¡Cuánto dulce llamado será en vano,
un eco mudo tornará a nosotras
y nos penetrará su aliento frío.
Caballero del cielo,
¡lleguen hasta Corbán nuestros suspiros!

LUIS CERDA BARRIOS
(1910-78)

UNA VOZ EN EL CAMINO

¿Qué cantaréis, ahora,
cuando ya no es tiempo de cantar?

¿Qué lloraréis, ahora,
cuando ya no es tiempo de llorar?

¿Qué pediréis, ahora,
cuando ya no es tiempo de pedir?

Así me habló una voz
en el recodo de un camino.

Yo temblé bajo los **astros**.
Las sombras de los álamos
se alargaron
y creció el polvo de mis pasos.

¿Angel o Demonio, quién me habla?
—Pregunté desorbitado.
Sólo respondió el silencio.

Desde, entonces, como un lebre l aullando,
más allá de la noche se perdió mi canto.

JULIO BARRENECHEA PINO
(1910-79)

ESQUINA CON FLAUTA

Tocan las sombras del ciego
y sale **luz** de la flauta.

Brilla el filo de la esquina
gracias a la **luz** que canta.

Para la pena se fuma.
Y el ciego fuma en la flauta.

Su canción es en la noche
una **lucecilla** blanca.

Música triste **encendida**
en el final de la flauta.

(Por la noche de los cielos
se **enciende la luna** blanca).

Blancura de **ojos y luna**.
Flauta de música blanca.

La noche tiene su **luna**
y el ciego tiene su flauta.

Mal de oscuridad que espantan
cantando canciones blancas.

Luna que va por los cielos
como una nota de flauta.

Esquina con flauta, donde
un **rayo de luna** canta.

CAMELIA

¿Quién da sustento a la Camelia?
¿Quién la mantiene viva en su blanca fatiga?
¿De qué triste país helado y bello,
asoma en esta vida su **pupila**?

Como una **rosa muerta**, embalsamada,
flor de cera mortal, **luna** estampada,
espuma permanente y admirada,
entre verdes metales hospedada.

¿Hacia dónde perfuma la Camelia?
¿Hacia dónde siguen sus blancos pasos?
¿Qué pálidas estancias se **alumbran** con su aroma?
¿A qué sitio de ausencia,
a qué apagada **estrella**,
su don negado navegando llega?

Es perderse buscar su errante esencia,
la nada parte de su blanca vera.
Se llega al otro lado de la tierra,
atravesando su sutil frontera.

ROBERTO FLORES ALVAREZ
(1910-84)

ROMANCE DE LA AÑAÑUCA
(fragmento)

Añañuca solitaria
–**sangre** del cobre florida–
en la acuarela de mi alma
eres recuerdo y **herida**.

Rojo dolor del minero
hondo cantar de esperanzas,
en el **fulgor del lucero**
están dormidas tus ansias.

Hermana de los copihues
–talle verde, rojos labios–
sobre sus mesas humildes
los campesinos te amaron,

y es coralina tu gracia,
añañuca de la aurora,
cuando te luces prendida
al pecho de las pastoras.

¡Cuando sus notas desata
la ruda orquesta del **viento**,
eres Pavlova escarlata
danzando sobre el desierto!

Junto al esquivo sendero
luces bermeja alegría;
¡lamparita de minero,
que buscas vetas perdidas!

Son los **cactus** de las cimas
tus centinelas agrestes;
con sus **espadas de espinas**
montan guardia en el oriente.

MODESTO PARERA CASAS
(1910)

AUTORRETRATO

Voy con mi humanidad y mi **pupila**
en busca de la luz y la mirada;
entre sombra y en sombra naufragada
mi **lámpara** es un barco que vacila.

No sabe adónde va, y lenta oscila
por parajes de **luna** abandonada;
se apaga en la primera marejada
y en la alta soledad boga tranquila.

Así, ayer y hoy, toda la vida,
la **luz** inalcanzable y la mirada
me han dejado una **sed** indefinida:

una sed de vivir, no saturada,
siempre pronta a estallar, violenta y pura,
alojada en la **sangre** y la ternura.

GUSTAVO OSSORIO

(1911-49)

SILENCIO A PRISA

Un silencio me tiembla frente al cielo
como un extraño **viento** de tu tierra,
junto al pasado nardo, al puro vuelo,
espejo de la **sangre** que se cierra.

Hilo de alba en la huella aprisionada,
seña **ardiente** en el eco de la vida:
para siempre resumen de la nada
entre el paso secreto y su medida.

Sobre tu **sol se rompe** mi futuro,
temblor ciego en tu blanca lejanía,
grito disperso, impenetrable **muro**.

Oh marea de nieve lentamente
moviendo el corazón del mediodía,
la **lluvia sella el sueño** de tu frente.

GLADYS THEIN

(1911-56)

APARICION DEL MITO

En una mano, mano que perdió su anillo
y sobre un vaso de crecientes láminas,
en un cuaderno solitario siempre,
está la historia del primer latido.

Cuajada leche de siniestros pechos,
con una albura de posibles nieves,
arde en el fuego que devora y anda
la cal sumida de inquietantes huesos.

Miro la espuma del café tardío,
y en el vino, cansado de crepúsculos,
y en la pasión de enmarañados círculos,
veo al ensueño junto a su destino.

En esa espera de esmerados tintes,
y frente a un **ojo** de total pupila,
y en un sumario de callados símbolos,
está la historia del primer olvido.

Veo venir el **sol** en lento ritmo,
veo a la tierra junto a su desvío,
y en esta rueda de cambiantes sonos
veo el derrumbe del primer camino.

El **sol**, el aire, el mar, la tierra toda,
se alza en espera del primer dominio.
Pasa la angustia, deja sus raíces,
y nada más. La noche, el **viento**, el mito.

VICTORIANO VICARIO
(1911-66)

ODISEA

Aquí la **luna es sólo una paloma**,
un **lirio apenas de metal o piedra**.
Crece la soledad y crece el **vino**,
y la noche es un **río** de aguas lentas.
Para morir un dulce sol de abejas
apenas conocido por el sueño,
apenas **muerte azul**, apenas lluvia,
amor apenas vivo, apenas muerto.

Yo no podría en tu ciudad morirme
entre tanta paloma cenicienta,
entre tantos corceles moribundos
y un solo ángel de arena.
¿Qué dorado orfeón arrastraría
la tarde antigua y las **estatuas** llenas
de tanto olvido y tanto **mar de azufre**?
¡Oh!, **dorado castigo de agua muerta**.

Pero, violín perdido, dulce **lirio**
quebrado en una euforia de ceniza.
Perdido afán del corazón sin eco
entre violentos **soles**. La escondida
tristeza asoma su **linterna** sorda,
y es un ángel de nieve tu sonrisa.

PROLOGO AL SILENCIO

Aquí donde estas ruinas levantan su ángel puro,
donde el **sol se desnuda como avispa** profunda.
Aquí llanto y cadena y madre selva alada,
gimen antiguos **muros** su gloria adormecida.
Columnas de ancha **luna** y espacio meditado
más de sollozo están llenas de **muerte**.
Con su designio soterrado empujan
soledades y tristes espejos sin laureles.
Yo escucho desde lejos su rumor de marea,
su largo espacio ya desvanecido,
sus **muertos sumergidos bajo los capiteles**,
y el lento avance de un **caballo herido**.
¡Ah! **Flechero** invisible, sombra aquí crepitando,
música donde el eco se encuentra desvalido.
Canto tu gloria dentro de una campana seca,
y **enciendo un sol amargo sobre tu pecho frío**.

AIDA BURR GUAJARDO

(1911-91)

SUEÑO

Sueño que me duermo en la cuna de tus brazos
y que rozas mi frente con la seda de tus manos.

Sueño que tus **ojos** de mirada triste,
al verme se tornan alegres y suaves.

Y que por las noches de **estrellas brillantes**
un manojo traes de flores muy blancas.

Y que nos sentamos en el verde escaño,
entonando versos que de amores hablan.

Y que tú me besas con besos de aurora
y que me acaricias con la **luna** blanca.

Y que mi cariño más puro que el lirio
encuentra en tu alma un eco profundo.

El canto de un ave dio término al sueño...
sigamos soñando, soñando, soñando.

EMILIO CARVAJAL EDWARDS
(1911-94)

MAREJADA DE FUEGO

Pampa nortina.
Jadeo de las nubes.
Orquestación de telúricas raíces.
Ojos que sangran y manos que se secan.
Lenguaje enardecido de los puños.
Lagar de **estrellas y esqueletos rotos**.
Cuenca repleta de temblor y espanto.

Quiero que tus arenas me **devoren**
para que este canto medular se haga una **llama**
y suelte al **viento** su penacho **ardiendo**
como bandera rasgada entre los rajos.

Quiero que se **endurezcan mis pupilas**
con el rugido sediento de la piedra.

Quiero que se impregnen mis retinas
de chuca, costra, arena y camanchaca.

Yo le pido a la pampa que me **abrase**
que **calcine** mi huesa y la confunda
con el **amargo relámpago del viento**.

Quiero quedarme en mi pampa calichera
como un espantapájaro de huesos
—parado entre los rajos y hecho harapos—
para seguir gritándole a los tiempos
esta marejada de **fuego** y de canciones.

ANTONIO DE UNDURRAGA
(1911-96)

ZODIACO DEL ZANCUDO

Anima en zancos.

Vampiro en la caligrafía de la sangre,

flor en pétalos de vidrio.

Guerrillero de alambre.

Eclipsada **estrella** de música.

Resorte hundido en un suspiro.

Pérgola fantasmagórica.

Armadura huida de su crinolina.

Red en vías de ser ángel.

Mica atada a un molino intangible.

Barquilla demoníaca.

Alfiler en la corbata del agua.

Autogiro de celofán.

Banderillero alucinado.

Andarivel de roja música.

Varillaje de un gélido paraguas de **vidrio.**

Pétalo transparente.

Momia inalámbrica.

Lazo en la cintura de nenúfar.

Capricho pitagórico.

Parrilla en las llamas de la noche.

Frustrado espíritu nacido de una **aguja.**

Arpista en las cuerdas de la lluvia.

Diurna corola de colapiz.

Trapecista en los imanes del aire.

Maniquí de alambre.

Diabólica radiografía de un suspiro.
Turbio meridiano de música.
Tentativa de ser mástil.

¡Que al nivel de la **sangre os devore** Satán
con toda vuestra **ardiente** geometría nocturna!

ELBA FUENTES OLIVEROS
(1912-82)

CUANDO SE MUERE UN NIÑO

Con los niños que se mueren
la **luna** forma una ronda.
Con los niños que se mueren
se van los blancos jazmines.

Lloran las madres su duelo
con dolor de **senos rotos**.
Las **azucenas perfuman**
los cuchillos de la muerte.

La tierra esconde su pena
con las entrañas febriles
con olor de hembra dolida
cuando los niños se mueren.

Las **tarántulas** levantan
al cielo sus manos negras
en protesta desgarrada
cuando los niños se mueren.

ANDRES SABELLA GALVEZ
(1912-89)

PREDICCIONES PARA EL DIA DE MI MUERTE

Entonces, los astrónomos verán musgo en las **estrellas**
y el mar cubrirá su rostro con ceniza.

De la **boca de las estatuas**
escaparán pequeños relámpagos,
ávidas mariposas invadirán los museos
y las **piedras** llorarán.

Entonces, se descarrilarán las nubes.
Por la esfera de mi reloj correrá
el solitario caballo de la arena.
Se adelgazarán los **ríos hasta convertirse en agujas**.

Entonces, el **viento** cambiará de cielo a las gaviotas
y los navíos se llenarán de alas.
Mi calle se enrollará, súbitamente,
desapareciendo de la historia,
mis ropas pasearán por los jardines
y las banderas y las **frutas** se abrazarán.

Entonces, mi vieja máquina de escribir levantará
un **rayo** en cada una de sus teclas.
Los niños descubrirán que mi sombra
era la sombra de mi primer juguete.

JOAQUIN MARTINEZ ARENAS
(1912)

CATORCE MONEDAS A UN PERRO

Pone mi perro gesto pensativo
cuando gime el reloj hora tras hora,
floreciendo distante y soñadora
dulzura de su tiempo fugitivo.

Vierte mi corazón un aire vivo
y la tristeza lenta que **devora**
las entrañas al ser que condecora
amor sobre caído sensitivo.

Y mi alma en vigilia silenciosa
arde ciega de luz en su sentir
como el sol en las manos de una rosa.

Buen hermano o amigo no te asombre
que si creo en tus **ojos** presentir
el dolor de ser perro y no ser hombre.

STELLA CORVALAN
(1913-94)

INCOGNITA

—¿Quién me dio esta ansiedad para el camino
y esta tremenda sed de cielos nuevos?

—¿Quién me pulió las venas en el goce
de los maduros soles en horizontes tersos?

—¿Quién fue esparciendo sobre mis raíces
polvo de **estrellas** y rumor de alas,
y me **clavó los sueños** en la angustia
de vuelos eternos?

—¿Por qué **tatuó mi boca** en la caricia
y puso **luna** inquieta sobre el cuerpo?

—¿Por qué mezcló en mi ser la gula intensa
con el éxtasis pleno?

¡Ah, no sabes cómo agoniza el alma
en mis hondos **incendios**!

MATILDE LADRON DE GUEVARA
(1913)

EL VIENTO EN LA LLANURA

Grité en la tarde una palabra al **viento**,
y el **viento** –¡yo no sé!– con su lenguaje,
la fue aventando por el gris ramaje
como **pájaro herido en ardimiento**.

Una palabra simple, un sentimiento
de cita muerta, de color de viaje;
de pena acumulada en el paisaje,
tal la ceniza del ocaso lento.

Después, la noche. La llanura, el cielo
apenas con los **astros**, soñoliento,
y mi errar por la sombra sin destino,

persiguiéndome; entonces, en un vuelo
de pájaro agorero, sólo el **viento**
me gritaba su adiós en mi camino.

NICOMEDES GUZMAN

(1914-64)

ROMANCE SIMPLE DEL TRIGO

Decir la historia del trigo
es decir de la **hoz** el gesto.
Es decir mano callosa.
Y corazón: rojo aliento.
Es encontrarle a la tierra
sus claros **ojos**, sus **pechos**,
su **leche verde** y espesa,
su voz de tambor en celo.

El trigo tiene su historia
llena de **azules** silencios,
de horizontes conmovidos
y de puños hacia el cielo.
Los grillos del sur, a veces,
suelen contarla en enero,
golpeándose las espaldas
con flautas y con espejos.

Como el hombre con su canto,
su **sangre** aguda y su sexo,
más allá de todo límite
está el trigo con su anhelo.
¡Ah, qué simple su ternura,
su **rocío y sus luceros**,
su manera de bailar
siguiendo el compás del **viento**!

¿Dónde la historia del trigo
ha de convertirse en sueño
si el carillón de la vida
llama y nunca cesa el vuelo?
¿Dónde si está la ternura
animándonos los dedos
y llora el **pan** cuando un niño
lo pide y lo **mira** lejos?

ROQUE ESTEBAN SCARPA
(1914-95)

ESA LUNA QUE EL ALMA

Esa **luna** que el alma me conmueve,
esa **luz que en mi llaga** se perdía,
y esa pena que turbia me vencía,
y esa **ola de sangre** que era nieve,

y esa **brisa de flechas** que se atreve
contra **ojos** de niebla que quería,
y esa voz que es mi voz y que no es mía,
en soledad conjunta nos eleve

a ti, ágil ala de **salina luna**,
y a mí, oscuro **viento** y derribado
que amor convoca y tu piedad aúna.

Tu soledad abraza mi cuidado,
el olvido, la muerte y la fortuna
y ese amor que me tuvo desolado.

EDUARDO ANGUIA CUELLAR
(1914-92)

SONATA MARINA

III

Bajo velas de hojas vegetales,
entre claveles de un jardín de lino,
atraviesa mi barco con **frutales**
dragones griegos de celeste vino.

No son flautas sus algas vesperales,
ni ha crecido la **luna** en su camino,
mas huyen labradores pastorales
cazando al torso de un lebrél marino.

Tú, ramaje de **agua, espejo lento,**
leche del seno azul de la mañana,
pájaro de las islas Barlovento:

Echa las redes a tu pez de lana,
sirena-flor nacida contra el **viento**
o en la pollera oval de una campana.

OFICIO

El **té de los difuntos**

el párpado que nos cierra a la vida
y nos abre a la muerte como una mano
el **viento naciendo de su piedra**.

El té de los vivos para teñirnos de **cadáver**
tanto lamento cuando todo está perdido
ese hombre viene y se va
los pies de los **muertos** son hojas de té.

Y por fin mi cuerpo
¿en qué desierto hondo de sombra
sembramos arenas y cosechamos silencio?
Así suceden los meses aquí abajo
llenos de horas lavando nuestros **ojos**
del último instante
y una voz que dice: ¿Llevo alimento?

Pero no creíamos en esto.
Abra la boca y respire
no trate de evitarlo.
De ahora en adelante no estaré en casa
ocupado bebiendo un té especial
dejándome crecer la lengua
oyendo el ruido del **sol a voluntad del viento**
la voluntad del **viento** mi estructura
las carnes y los millones de pasos
evaporados al cabo del día.

El **té de los difuntos se bebe lejos**
los arrozales vacíos con su candor rígido
y mi cabeza sola.

ALBERTO BAEZA FLORES
(1914-98)

¿EL TIEMPO VUELA COMO MARIPOSA?

¿El tiempo vuela como mariposa?
¿La mariposa es tiempo detenido?
Tengo un libro en mis manos. No hay olvido.
Será un día, otra vez, la **fruta** hermosa.

¿Dónde está el **sueño leve de la rosa**?
¿Dónde lo que ha llegado y ha partido?
El poema nos deja así el sentido
de la **dorada abeja** rumorosa.

Le pido al árbol que hable de su sueño.
Astro o gota de luz, todo es pequeño
para el tiempo que todo lo adivina.

El espacio es azul como un espejo
que el éxodo refleja en su reflejo.
¿Qué día este dolor calla y termina?

ELCIRA CAAMAÑO GUTIÉRREZ
(1914)

LO SE

En mi almohada de **luna**,
soy **rayo** dormido.
Ya no hay brote de espiga
en mi **sangre** dormida.
¡Lo sé!

Mi llama encendida
está lista a la fuga.
En un instante cualquiera
se habrá apagado mi aliento.
¡Lo sé!

Y mi arena **dorada**
no dejará huella enredada.
Sensación y pensamiento
mi equipaje será.
¡Lo sé!

Y en horizontes perdidos
vilano al viento, seré.

AUGUSTO CERON
(1914)

PEZ DE OTOÑO

Abran las **flores sus linternas** frescas.
Perfecta **luna**, se desnude el cisne.
Candelabros de olor rieguen mi frente.
Vibre su cuerda de danzar el grillo.

Amigos míos, ha llegado el **oro**
de las nocturnas fraguas infinitas.
Su armonio verde ya ha tapado el bosque
y un pez de nieve por las frondas grita.

Aún transita, cascabel de **fuego**,
por su ancha sala de cristal y ruidos.
Con su **luna de abejas** va sonando,

como un barco de anís mi **sangre** libre.
¡Es el otoño azul, **sangrienta** puerta,
que se desploma por sus lentos hilos!

ELISA VIVANCO KAMANN
(1914)

NIÑO DE SAL

Niño de sal
iridiscente,
traslúcido,
frágil.

Traes la humedad
de las **gemas salobres**
secadas en tu cuerpo
por el sol de la pampa.

Niño de sal,
transparente,
arcoírico
leve,
niño de sal
traes **estrellas**
en tus ojos negros
y en el cielo
te responden los **luceros**.

DOLORES PINCHEIRA OYARZUN
(1915-94)

PETALOS DE SANGRE

El volcán
con sus ángeles blancos
decora el cielo oscuro.
Es un balcón de **luz**
que señala las cosas
con una lividez de mundo muerto.
Abajo la pradera solitaria.
La oscuridad y el llanto.
Busco un refugio, una voz
que quiebre el silencio helado.
Estrellas inmóviles
en el firmamento
y en el pecho lloran
pétalos de sangre.

ENRIQUE GOMEZ CORREA
(1915-95)

ESPECTRO DE AMOR

Los delirios me han despertado los sentidos
y he visto a una mujer lujosamente fea
que se defendía
del hombre con una pluma de gavián.

Los escasos **muros caían**
como arrasados por la luz
y el hombre era alto por dentro
con un cráneo desprovisto de carne
y sus bellos **dientes** denunciaban la víctima.

Ahí se escribía la más horrible página del amor
con qué furia las **aguas** se partían noche tras noche
dejando al desnudo
a esas ciudades pintadas con **miel**
y destinadas a ser **devoradas por los astros**.

La mujer **luz** o tiniebla
era aquí
víctima de la **cal que fluye del ojo**
a pesar que en su **sangre**
corrían varios sexos
que le hablaban de un amor imposible.
Donde el hombre era atormentado
por un bosque.

La temperatura sin embargo subía
y al exponerme a sus vapores
alcanzaría como nunca esa zona libre del sentimiento
donde ella es la inolvidable.

ESCILDA GREVE
(1916-91)

MULTITUDES

Eran las diez en los relojes
de las **constelaciones** ignoradas
y en el revés del tiempo
fluían sombras **devorantes**
llevando la dulzura ametrallada
de **penetrante mordedura**.

Eran las diez en punto y el mundo andaba ausente
con sus **astros**, sus mares,
y con sus multitudes
tratando de lavar la **sangre** de la historia.

Cuando estaban sin vida sobre su propia vida,
cuando estaban crecidos del odio bajo su odio
cuando tenían lástima de su yo junto al llanto.

Cuando sentían **sed**, cuando acosaba el frío,
cuando el horror tomara como albergue sus **ojos**,
supieron que no estaban nacidos, sino armados.

Siendo las diez, el temporal rompió la esfera
de todos los relojes, para esconder la angustia
y en el revés del tiempo, las sombras se esfumaron.

CARMEN CASTILLO OYANEDER
(1916-93)

PREGUNTAS PARA QUE NADIE RESPONDA

¿De dónde vienes, **sangre**, de qué mares,
de qué cielos, qué **astros**, qué heredades...
qué **soles incendiaron** tu estatura
que **ardiente** me amaneces toda frase?

¿De dónde vienes, **sangre**, ramo **ardido**,
violenta pleamar de brusco oleaje
que azotas el velero de mis huesos
y en tormenta rebelde me lo bates?

No corres, no deslizas, sólo vuelas
por la altísima hondura de mi carne
y vas **estrellecando** las penumbras
de lóbregas comarcas cerebrales.

¡Eres sabia y **ardiente** y misteriosa,
eterna portadora de una clave...
una clave que asciende sugestiva
del tiempo de los tiempos sin edades!

¿De dónde vienes ola dolorida,
amarga, dulce, alegre, ¡oh, flor de sales!
Roja gracia de Dios, **águila** insomne
que aquí en mi corazón vino a anidarse?

MARIA URZUA CASASCORDERO
(1916-93)

UNA VENTANA

Una simple ventana, hacia un mundo tan ancho,
cruzado por los cielos en cendales de alba.
Respiran los **cristales** blanca fiesta de almendros
ceñidos de **luciérnagas**. Y la danza del ceibo
enardece la **llama que incendia la montaña**
a la orilla del sueño.

Y mis **lunas destellan** en ascenso de alas
sobre espacios rosados. No importa si mañana,
a la hora del descenso, se regazan en niebla.
Una simple ventana.

JORGE JOBET
(1916-98)

PUREZA SOLO PIDO

Pureza sólo pido a los **cristales**
rectitud a tus trenzas que ayer mismo
sirvieron a los ángeles.

Es poco lo que exige el limosnero
cuando viene y se va por verdes calles,
el sol henchido en faldas y balcones,
de rodillas cantándole a tu casa.
Me apropio de **planetas** vacilantes,
de **mundos** que respiran y en lo negro
se **alumbran** con tu encanto.

Amaneces en **agua** submarina
en vivo espejo de uvas cinceladas,
escalera de **azules mariposas**
que suben y descienden foco en mano,
recostada tu trenza en la campiña
de un lírico monarca.

Pureza para mí de cualquier hombro
pegado a tu costado
para el ansia de **luz** que nos convierte
en **sueño de los ángeles**.

Si arroja a tus cabellos el **rocío**
su **espada** de combate,
resérvame un silencio en esos cielos,
invítame a ser ángel.

ENRIQUE JONES

(1916)

TOTAL

Salta una **flor en plena luz**,
actual avalancha y aquí estamos nosotros.
Libro de **piedra** mojada
en cabelleras pendientes de su cutis,
ave distraída en el sol de un nervio desconocido
a pesar del fondo del cuerpo y sus batientes puertas.
Juego de animales caritativos
en las letras del nacimiento,
cerebro de **agua** preferida golpeándose las **uñas**
en los dos silencios de que depende un grito,
y en el dominó del **huevo cósmico** y presagio
y en la casa vacía del **degüello** y las plazas
y en las trenzas del llanto sin fondo y las fundas
y en el microbio que dispone su merienda en las órbitas
y en el disparo de olvido
que desvanece las bocas y saludos,
y en el ¡ah! Y ¡ay! de todo lo estático como venda.

Dificultad de desvestirse a tiempo
y abrirse paso predilecto entre los brazos.
Pasar de un tren a otro como visita
sin hacer sollozar las primeras parras del ser.
¡Ah, el volcán dromedario!
Llegar desnudo así sin cesar
hasta lo más afuera de la **sangre**.

Pasar por la piel inclinada
desde antes como un mensaje.
Así. Así con enseñanzas, con señas colectivas,
la sinovia del huerto, la **llama**, el guante,
la cal, la hierbabuena.

La sal que trasciende de los huesos como vahido.
La **dentadura** al revés claro,
la **dentadura** como santo y seña
inclinando la **mirada**
que es un consejo para los **muertos**.
El frío, el **hambre**, el harapo, la **llaga**
y el alcohol del chileno,
inclinarlo todo
en una **sangría para desnutrir la muerte**
y pasar camarada con el viaje más deseado y vistoso.

Hacerlo así para ver reír siquiera
una vez al explotado.
Llegar sorpresivamente cubierto de arena
y adorar los árboles que nos impulsan
y mover lo que intacto aguarda
detrás de la sonora **luna**.

Es aquí afuera donde nos recibimos
a grandes **heridas deseables**,
sin temor de perdersenos porque nuestra palabra es pura
para alcanzar la realización de cualquier piano necesario,
para alcanzar los oídos dispuestos
desde hace un pájaro incoloro,
para alcanzar la austeridad de ciertos mares voluntarios,
para que de las vértebras arranque un **vino**
de enormes hojas,
para que el vientre de compañera celebre un cielo
después del **desangre** de la tristeza.

JORGE MILLAS

(1917-82)

MAR, SOLEDAD, ETERNIDAD

Viviente **vidrio**, celeste adormecido,
cuerpo tendido bajo el **sol sin brazos**,
¡oh continente azul de los pulmones!

¿Qué ciudad sepultas, qué **esmeraldas** cantas
animal de olivar, sumergido
caminante del sueño, compañero mío?

Por las mil regiones de tu **piel celeste**
hay un fuego que llama, un encendido fuego
que lame y desvanece nuestro miedo.

Inmóvil firmamento del silencio
una **garganta** eres que respira
bajo el templo sin **muro** de este día.

Animal de los lirios, animal sempiterno,
sepultura y camino de infinita **esmeralda**
un laurel solitario tus espacios señala.

¿Qué más hacer que consumirme
en pura soledad de pura **estrella**
y caer vertical sobre tu puerta?

Profundamente guardas los caminos
que de mi asombro a tus raíces llevan
donde el tiempo sin **ojos** nos contempla.

Profundamente todo, hasta la **luz que enciendes**
en tus piedras sin son has sumergido
y el misterio te surca como un **río**.

¿Qué corola coger de tus palmeras
que dulcemente ascienden sostenidas
por tu inmortal ciudad de siemprevivas?

Todo el ser del hombre y sus **diamantes**
suspendidos en ti son una rama,
la más débil de **luz**, sólo una **llama**.

Bosque profundo de la **luz, transido**
de claridad de sol tu continente
una rosa sin límites extiende.

Cien años yo siguiera tus **camellos**
y cantara tu paz bajo la sombra
que en tus caminos por las noches ronda.

Yo viviera viviendo de aquel aroma fresco
de tus ramos de cielo, transparente,
¡ah!, romeral del sueño, ¡ah!, de la **luz** despierto.

Despierto ante mi lágrima en vigilia y laurel
eternamente lleno de voz y de milagro
bajo tus viñas tiembla lo más puro del ser.

ELENA SEPULVEDA MELLA
(1917-82)

PAREDES DE SOMBRA

En noches heladas, inmensas,
sentí en gemidos del **viento**
tañidos de viejas campanas
sinistro aleteo de cuervos,
murmullos de **voces extrañas**
cruzando paredes de sombras,
fantasmas de nieblas terrestres.

Son voces que emergen del tiempo,
recuerdos del viejo pasado,
latidos de vidas lejanas.
Allí donde mueren las horas
marcando cruzados caminos
borraron en blancas **esferas**
la cruz que marcara el destino.

Se fueron las manos amigas
perdiendo sentido la vida,
llenando de sombras la noche.
Tendidas las manos al **viento**
crucé soledades eternas
transida de frío y angustia,
huyendo del tiempo a la tumba.

GONZALO ROJAS PIZARRO
(1917)

¿QUE SE AMA CUANDO SE AMA?

¿Qué se ama cuando se ama, mi Dios:
la **luz** terrible de la vida
o la **luz de la muerte**? ¿Qué se busca, qué se halla,
qué es eso amor? ¿Quién es?
¿La mujer con su hondura, sus rosas, sus **volcanes**
o este **sol colorado que es mi sangre** furiosa
cuando entro en ella hasta las últimas raíces?

¿O todo es un gran juego, Dios mío, y no hay mujer
ni hay hombre sino un solo cuerpo: el tuyo,
repartido en **estrellas** de hermosura,
en **partículas fugaces** de eternidad visible?

Me **muero** en esto, oh Dios, en esta guerra
de ir y venir entre ellas por las calles,
de no poder amar
trescientas a la vez, porque estoy condenado
siempre a una,
a esa una, a esa única que me diste en el viejo Paraíso.

MARTA MORALES ALVAREZ

(1918-2002)

CANSANCIO

Vagar por los caminos vestidos de bruma,
cubiertos de hojas secas que caen desde el alma,
suspendida en el aire como pasa en los sueños.
O marcharme una tarde diluida en las olas,
invisible y eterna como si hubiera **muerto**,
hundiéndome en el sol en incendio y silencio.
Olvidarme de todo, de mi nombre y el tiempo,
en los párpados bajos una venda de humo,
los oídos cubiertos de música celeste.
No mirar, no escuchar de miseria ni llanto,
alejarse el mañana por penoso e incierto
y el recuerdo que oscila como **llama en el viento**.
Borrar todo lo que soy y he vivido,
ser **estrella que arde** solitaria y hundida
en la noche profunda de los siglos antiguos.

EDUARDO AGUIRRE ORTIZ
(1918)

EL CACTUS

De vez en cuando, en los valles transversales,
o en los lindes del desierto rojo
como puntual, hito, límite,
naces, **cactus**, de despiadada gracia.

Alzas los brazos sarmentosos
suplicantes de justicia, obrero sin destino,
solo, desdeñado, pordiosero,
atalaya de los cerros, **faro herido**.

Nacido entre las peñas,
azotado por el frío de la tarde,
el cielo con su garganta **seca**
te da el **rocío** por tus lágrimas nocturnas.

Y nunca está contigo nadie
ni almohada de peregrino,
ni leña de hortelano, refugio de chincol,
ni palo de honda ni amigo del niño.

Huraño naces, aislado creces
y la **muerte** que a todos espanta
huye de tu lado para no ser **herida**.

Mas cuando en la tierra todo florece,
cuando en el árbol el fruto cuaja,
tu cuerpo de horrorosa gracia,
se abre en silencio para el alumbramiento.

Y nace la flor blanca, preciosa,
diamante engastado, joyero del cerro,
la hija del misántropo ignorado
decora el alma con su mejor **estrella**.

Mas la flor, cumplido su destino,
tan pronto como nace, muere.
Y cuando el **sol le ciega los ojos**,
pliega los pétalos de pureza nacarina,
cae el **cactus** de bruces, **muerto**,
asesinado por sus propias dagas.
Nadie le llora,
nadie un saludo.
En el mundo sin explicárselo siquiera
hay quienes se mueren sin producir ruido.

FERNANDO ALEGRIA

(1918)

ROLANDO ALARCON

La mano pulsa un corazón de **oro**
que con modestia llama su guitarra,
cantores rojos vuelan en su coro
con los pintores de Ramona Parra.

Al mundo busca en pálido decoro
con duro acento que la historia narra
y es el poder de un suave **meteoro**
fugaz amor y frente al **cóndor, garra.**

Rolando por la **luz** del Tercer Mundo,
en las llanuras anda floreciendo
con fiera voz y acordes tan fecundos

que al fin **sangró su pecho** amanecido.
Rolando va desde un **coral** profundo
en ciego vuelo al **fuego** perseguido.

MARIA SILVA OSSA
(1918)

PASO DE MUERTE

Fría carreta traspasó tu puerta;
en un **azul desvelo de colmena**
rasgó la sombra y la dejó desierta
y desdobló los aires con su pena.

Soplaba aún la **fragua** de tu huerta;
maestranza sin **fuego**, ni azucena,
quebró su voz por no sentirla **muerta**
y profanó los **panes** de tu cena.

Por el valle y camino ya extinguido,
en un voltear eterno tu carreta
hace girar tus sienes sin latido.

Mas tú, jinete triste y sin vestido,
que mi cansado corazón aprieta,
en mi **sangre sin luna** llevo hundido.

INES MORENO

(1919-2003)

VIGILIA

La casa se llenó de **mariposas**.

Un hombre y una mujer
bailan.

No se puede dormir
no hay tiempo ni lugar
para el vaho del sueño.

Todo florece.
Los muros
poblados de plumas blancas.

No se puede dormir.
Nacen **constelaciones**,
marejadas con **luna** llena
de ola en ola
retornan los caídos.

Es
la verde
ancha extensión
de los **carbones encendidos**.

EDUARDO OLEA MORENO
(1919)

CANTO A CARIÑO BOTADO

Hito de corvos y **espadas**
en los faldeos andinos
cuando en Cariño Botado
la cueca pulfa **espuelas**
y el grito de los patriotas
hacía ondear los pañuelos
y el orto se estremecía
al galope guerrillero.

Chasquido de besos tenues
trepaban cumbres de **estrellas**
y en la noche reventaban
la **sangre** de los claveles,
salpicando de arboles
los abismos, los caminos
y el corvo de lengua fina
mordía carne extranjera.

Tertulias de otras edades
iluminaron sus ranchos
mientras la **luna** bailaba
sobre el **agua** del estero.
Piafar de caballos broncos,
risas, voces de guerrero,
lenguaje fragante y fino
en labios de las guitarras
y la mistela **encendiendo**
su antorcha de fuegos nuevos.

¡Ay! Mi Cariño Botado
en tiempos del guerrillero
en que la Patria lloraba
sobre una cruz de romero!
Y había huella de rosas
de Rancagua hasta Mendoza,
heridas de sangre fresca
en las miradas patriotas
buscando en las altas torres
su bandera de esperanzas.

Y fue en Cariño Botado
donde estalló como un trueno
la voz de Manuel Rodríguez:
portador de buenas nuevas:

“Ya remontamos las cumbres
argentinos y chilenos...
Libertad, dice la **espada**
desde el monte a la llanura.
Libertad, escribe un ángel
en la comba de los cielos.
Libertad, dicen los remos
de los rabiosos corceles”.

Viejo Cariño Botado...
qué roncadas voces de bronce
tienen tus voces antiguas,
y qué felinos los pasos
de tus morenas mujeres
que **beben rocío** claro
en esas copas de antaño.

Hoy que recorro tus pasos
buscando huellas del tiempo.
Te dejo, ahí, mi guitarra,
mi lazo, **espuela** y chamanto,
un gajo de Nomeolvides
al Rodríguez guerrillero...
mi corvo de **duro filo**...
la **espada** que me dejaron
la heredad de mis abuelos.

Que el clarín del ventisquero,
arrebujado en la historia,
vaya extendiendo silencio
por los picachos andinos;
y que en Cariño Botado,
terruño de mi provincia,
el **viento** lleve en sus manos
espada de luna y hielo
porque en la noche se escucha
a Rodríguez guerrillero.

“Libertad, dicen los montes,
los caminos, la montaña...
y en la cima de Los Andes,
Libertad, canta un **lucero**”.

VICTOR CASTRO
(1920-86)

GRISELDA

Tu verde corazón, tu flor perdida,
tu escalera sutil, tu firmamento,
ese tallo que nace de tus **senos**,
oh, Griselda, perdida en otra nube.

Disuelto jazmín que en la madera
rompió sus carabelas, que sus **ojos**
en el límite inconstante sacudieron
esa **gota codiciada por la llama**.

Y tu enigma de cólera **celeste**,
y tu mar desbocado en tu mejilla,
y ese leve calor que a tus cabellos
ha subido como a triste Paraíso.

Plumaje de cristal ya tan dormido,
pensativa en el musgo del secreto.
Griselda en el espacio de la **luna**,
tan insomne, tan **amarga**, ya temblando.

Respiraba tu dalia, respiraba
el laurel que en tu **sangre** se disuelve.
¿**Lloverá sobre esta luz**, tan sin olvido,
donde deja Griselda los otoños?

ESTER MATTE ALESSANDRI
(1920-96)

JUNTO A TI

Vengo de los abismos
donde se **quiebran las espinas**,
voy hacia la **luz**
junto a ti en lo profundo.
Dame paz en el silencio
para amarte más allá del tiempo,
encontrarnos donde se cruzan las **estrellas**
en la niebla del infinito.

IRMA ASTORGA UBEDA

(1920-99)

POEMA

La distancia se cae de mis hombros
y endurece mis pies en largos besos.
Estar aquí con mi pregunta a cuestas
y un mundo desconocido que atraviesa mi lengua
como un madero absorto adorando **pupilas**.

Permanecer con un espanto muerto,
como si éste fuese un gran amigo
que tuviera la llave para abrir de repente las **estrellas**.
Irse con un niño trizado y una raíz de esponja
y absorber el mar en un espejo.

Volver a vaciar mi cansancio en tu sombrero
y decirte de nuevo: he aquí mi vena
donde tengo amarrado mi cadáver.
Así y todo camino
como un dios dentro de un vaso,
y a veces robo la **luz** de mi palabra
y la arrojo **descuartizada** entre los hombres.

Avanzar con mi padre pálido de cemento
y una madre perforada de hijos,
con una infancia de semillas y arados,
y recordar mi pueblo
con su gran tenedor **trinchándome** las sienes
y abrir el hueso más querido
y dormir tapándome la risa con mi dedo.

NINA DONOSO CORREA
(1920)

A LO LEJOS PACIAN LOS REBAÑOS

Miré mi alforja y la encontré vacía.
A lo lejos pacían los rebaños
que loca pastoreó mi fantasía...
paso a paso subí por los peldaños

y el **universo** me tembló en la mano
en su pura y exacta geometría.
¡Catedral del amor que el artesano
sin tiempo y sin espacio construía!

¡Giraban en los cielos, **luminosas**,
ondas venidas del meollo mismo
de la materia virgen de las rosas

y **heridas por la luz** se deshojaban
girando, vida muerte, en el abismo
donde las rudas **piedras** se forjaban!

LEDA MARCHAND VIVES

(1920-2001)

CORRIENTE DIVINA

Cristalino **río de agua** cristalina,
agua rauda, fresca como **manantial**,
llegaste a mi **arroyo** que estaba dormido
y como tú traes demasiada vida
has podido darme un nuevo cristal.

La **corriente** inquieta, que me ha invadido,
canta y se retuerce en dulce espiral,
más que **agua** quieta yo soy torbellino;
tu **agua y mi agua**, en cuerpo fundido,
bailan alocadas un vals imperial.

La gracia que traes es gracia divina,
porque con tu fuerza y con tu inquietud,
logras lo que tanto quería en la vida:
salir de mi cauce, sentir que estoy viva,
soñar con la luna, arder con el sol.

PEDRO RUBIO NUÑEZ
(1920-2001)

APUNTES PARA UN ROMANCE
AL CLARO DE LA LUNA
(fragmento)

IV

¡Debajo de las **estrellas**,
hermosa niña dormida
con una blusa de seda!

Manojo de tulipanes
prendidos a su pollera,
cristales sobre su cuerpo
menudo, color de almendra,
y rosales florecidos
bajo el arco de sus cejas.

¡**A la luz de las estrellas**,
hermosa niña dormida
con una blusa de seda!

En el lago de sus **ojos**
la noche clavó su tienda
de fino raso bordado
sobre un fondo de gardenias,
y en su **luna transparente**
naufugaron las estrellas.

Parece un sendero helado
la niña color de almendra,
un sendero anochecido,
sendero de **luna llena,**
parece un puñal maduro
tallado sobre la piedra.

¡Hermosa niña dormida,
bajo un cielo de gardenias!
¡Qué irá a decir la alborada
si no te encuentra despierta!

VIOLETA CAMERATI SERAFINI
(1920-?)

HUIDA

De tanto en tanto
me escapo a un costado del día.
No me atan al suelo
soga, mano.
No tienen **muros las estrellas** ni los grillos.
Ahí está la **lluvia**
y en mis pies la **escarcha**
en crujir de **manzanas**.

Voy por las colinas
sobre delfines de verde lomo:
vuela un **cuervo sobre la luna y la degüella**.
¿Dónde quedó ese verano
y el oleaje de encinas?
¿Dónde los cielos redondos?

Me voy a veces a un costado del día,
Mezclo lila y verde
para **azular el río**.
Y dejo atrás mis pasos, unos **ojos**.

CARMEN IZQUIERDO

(1920)

CONSTELACION

Polvoriento desván
en la herrumbre del tiempo
con un **cirio encendido** se desliza una sombra.

Abre un baúl de sándalo:
equipaje de infancia sólo guarda
risas y lágrimas de niña ausente: sola.
(Pétalos de cristal molidos de **rosas favoritas**
caen y mueren sobre potreros yermos).
En urdimbres apolilladas, cándidas,
están las huellas de **mundos** recorridos.
Submarino silencio el de la **sangre**
que busca su silueta.

Sorbiendo selvas,
nieblas, cielos, como un **vino**.
Todo y nada: siempre sucede
parte de la **constelación**, parte del código.
Nada y todo es una oda escrita
en las **águilas** y plasma.

En alas de rosas rojas
ya viene la dama blanca.

MARIO FERRERO
(1920-94)

SONETO A CLAUDIA FERRERO

Claudia Ferrero es ovillo **dorado**,
cintillo de seda, liviana madeja.
Un gesto de tórtola detrás de la ceja
bajo el aire tibio, casi enamorado.

Con el **sol** revuelto, la trenza al costado,
parece una **llama** que apenas se aleja.
Es casi la sombra de un ala de **abeja**,
la estela celeste de un barco encantado.

Que siga la danza, la loca esperanza.
Que nunca una **herida** te cruce la vida.
Que seas alero, mi Claudia Ferrero.

Que un **rayo de luna** te sirva de alianza.
Que sea tu viaje guirnalda florida.
Que nunca te mueras, capullo primero.

ELIANA NAVARRO BARAHONA

(1920)

ATARDECER EN CAMPOS DE CASTILLA

A sol, a sombra, el cielo se detiene.
Copia el **río su lumbré alucinada**.
Su inasible visión transfigurada
que de celestes ámbitos nos viene.

La tierra castellana lo sostiene
como un ánfora entera **iluminada**,
estremecida, llora en su jornada,
llora con voz de siglos ¡Miserere!

Castilla, cielo púrpura, enclavado,
amapolas de sangre, tierra oscura,
ronco, gime tu **sol** encadenado.

En la **luz** fantasmal sólo perdura
el **resplandor del río** desolado
y el grito de los grajos en la altura.

JOSE MIGUEL VICUÑA
(1920)

SER EN EL SER

Ser en el ser, **rocío** de alborada,
brisa de luz, pupila centelleante,
quédate, risa pura, en el instante
de florecer, esposa enamorada.

Besa la rosa el sol y, desdichada,
corre a morir, herida del diamante.
¡Quédate así! Mas no, sigue adelante,
de tu lozada forma perfumada.

Cógela el día, **quémala** en su estrago;
siempre, albor intocado, aroma vago
sonrisa, amor serás, y más gloriosa

el ardor de tu pecho succionado
del hijo amante, sentirás llagado
con un aire de virgen orgullosa.

MAGDALENA VIAL ESCALA
(1921-84)

CUIDADO

Regula el raudo vuelo
de tus secretas golondrinas.
¡No montes alboradas engañosas
vestidas de magnas **luces**!

No te secretees, sonámbulo
con el aliento de la **luna**
ni **muerdas el violín desollado**
de mareas vertiginosas.

No te **cieguen**
los astros enloquecidos
ni el cantar frenético
de la fastuosa **sangre**.

Porque yo
sagaz y mediterránea
creí captar **flores cósmicas**
en el misterio de otros **mundos**.

Y hoy, **carbonizada**
establecida en el **viento**
discurro deshabitada y perdida
entre las hierbas de la niebla.

ANTONIO CAMPAÑA
(1922)

IMAGEN

Ceniza de la espiga desolada.
Cumbre del aire sobre el mar naciente.
Fuerza del **viento** fija inútilmente.
Pequeña flor de plata equivocada.

Arena por el **viento** desatada.
Ciervo amado sujeto dulcemente.
Bosque feliz vencido de repente.
Honda noche de **fuego** desvelada.

Paloma abandonada en un espejo.
Llanto que pasa en **llamas** despedido.
Breve rostro sin ruta ni reflejo.

Eterno amor llorado como un trino.
Fiero **marfil en luna** convertido.
Erguida **roca** y, sin embargo, lino.

FERNANDO GONZALEZ-URIZAR
(1922-2003)

DE CERA EN CERA

La **luz** tiñe de muda transparencia
tu **resplandor azul** cae cernida
sobre el **agua del sueño** detenida
en el **pozo solar** de tu inocencia.

Hundo mi mano en limpia reverencia,
palpo tu **vulva en mieles** escindida
y mana tu placer como una **herida**
de tiempo irremediable en mi conciencia.

Así te vas **ardiendo**, pasionaria,
de cera en cera por la solitaria
ladera hasta las nubes de mi cielo.

Y así me voy aparte de tu vuelo,
piedra mortal, callando entre tu pelo,
llorando por la **luz** mi dulce agraria.

ERNESTO MURILLO
(1922)

HOMBRE MODERNO

Hombre moderno, yo, barco sin nombre,
colocado en el mundo como un átomo,
sin permiso de mí, sin visto bueno
de mi ser más profundo y verdadero.

Hombre moderno, yo, mido el invierno,
cruzo las callejuelas del vacío,
sufro los pardos rostros de la gente
y deterioro el alma encanecida
entre los laberintos del cemento.

Hombre moderno, yo, voy sin embargo
embarcado en el río del progreso,
vivo la cibernética y las drogas,
voy camino del **sol** sobre mis alas
arrastrando ilusiones y tropiezos.

Soy este y soy el otro ahora y siempre,
un animal desnudo en la intemperie,
un pedazo de canto y de **universo**
transportando su sed sobre el desierto.

Reclamo y no reclamo de mí mismo,
me muero cuando mueren las campanas
en el espeso horror de la oficina,
en su selva de archivos y desdenes.

Pero alzo una canción a los espacios
cuando el hombre define sus potencias,
su limpia cabellera de verdades,
la concreta ecuación de su talento.

Madera sostenida por el **viento**,
nave pura perdida y encontrada
en la cumbre sin **vino** del otoño,
círculo con pesar y con asombro
entre los mecanismos del misterio.

Hombre moderno, yo, máquina oscura.
Hombre moderno, yo, **ojo** del tiempo.
Hombre moderno, yo, hombre moderno.

FRANCISCA OSSANDON
(1922)

MI HAMBRE SE ESPIGA

Ingrávidos **muros**.
El rostro arrodillado
atisbo
inmensa **luz**.
De súbito están naciendo
espejos en mis **ojos**.
Latir de **abejas** mis sienes.

Eres con tu pueblo dentro de mi pueblo.
Tus calles se cruzan con las mías.
Se anudan parques
fuegos
pájaros
esencias.
¡Oh! Caminos hilados de orilla a orilla.
La tarde poderosa y sabia
amplia, movediza,
agita campanas ligeras como el aire,
ata **sol** y arenas.

Bebedora de futuros
no olvidaré este verano.
El miedo, sus agudas neblinas
arrollando mi corazón.
Cuerpos de sabor a hierba
y en medio
mariposas quemadas.

Eres con tu pueblo dentro de mi pueblo.

Piedras guardan gemidos compactos,
lentos éxtasis.

Mi **hambre** se espiga,
mis manos se ahuecan
para el **agua** de tu canto.

Tu cuerpo es mi cuerpo.
Tu pueblo es mi pueblo.

JORGE CACERES

(1923-49)

POEMA

Y la noche vino a descolgar sus **senos**
en la ventana de la casa
o es esa fábrica de perfumes
frotando sus **senos contra la luz** del sector
o es el día sin fin la escalera secreta
el acto de subir y bajar
o es el **pájaro mezclado a la aurora boreal**.
Pero es diferente
del corazón humano sale una **estrella**
que se para en la hierba
hiriéndome en plena frente porque yo estoy solo
o porque mis **labios garantizan la gota de veneno**
que los hace respirar.
Ser bello para quien las amarras de la noche
para quién sino ese desconocido
que prometió liberarme
viniendo a interceptar esas redes
más bellas que mil **oasis de leche**.
Tendiendo sin piedad sus pestañas al **sol**
bajo el día de facetas diferentes tú te levantas,
mi sueño ha terminado.
Hambriento, retirando las brasas del lecho
yo decía ¡Adiós!, y la torre se disolvió en el verano
como el perfume de tu mano en la mía.
Tu mano va contigo como una prenda al desierto
a una ciudad es tu nombre

a un **incendio son tus ojos**
a mi amor es tu amor rescatando su **miel**,
rodeando la casa donde la **estrella** hizo su fuerte,
levantándose al grito de mil armiños perezosos
y a las cenizas del búho, secretario de medianoche.

Yo me quedo solo y en la ventana nace un tesoro,
esa especie de **lanzallamas** que se llama tornasol.
Una besó una sombrilla, el ala del granero
o el entusiasmo del gallo que saluda
atravesando los cristales con un aire fúnebre
pero más alerta que las grietas que determinan mi sueño.
El hombre de mirada clara que cruza la playa se perdió
y la **lámpara con empuñadura de faisán**
resplandece aún en su mano.

Si ella **brilla** en señal de socorro, yo no iré.
Prosperando entre los **lobos**, yo estoy bien
sin prestar atención a las hojas doradas
que el **viento** arranca de la nieve
peinando las casas cuyas plumas se tornan tan negras
que no se sabe qué mala hierba arruinará el sembrado
o qué **bala** perdida
hace su nido entre mis **ojos** habituados a ti,
a la desaparición del **relámpago en el ojo** de la liebre
a la **cascada de piel erizándose contra la Vía Láctea**
que ha detenido el curso de la ostra
y el curso de los carbones
que no serán jamás **diamantes**.

Y sin embargo el lecho **refleja** el bosque,
tomando su **pan** cotidiano que garantiza su confianza,
y está el árbol de petróleo con cabeza de chinchilla
sacando del torrente las armas de la noche
que se han pegado al fondo

en forma de mirada de mil engranajes locos,
arrastrando conmigo el **planeta** que se retrasa
en el juego de los insectos en mi mano de momia,
porque estos vendajes de **oro** si yo quiero respirar
a pesar del **búho** que me abandona
bifurcando en su escapada las **piedras** de la gruta
donde yo duermo con seres que no conozco más
alimentando con sus muecas **flores carnívoras**
en los armarios que se dieron vuelta.

La cabeza perdida de la armadura da la hora
tan cerca de mi corazón que busca sus cifras
tan cerca del paisaje que desapareció en el pozo.
Se me recibirá con los brazos abiertos, no lo sé,
pero tampoco podré morir de frío, de **sed**, de vigilia,
en el dorso del espejo
crecen ciertos cisnes de musgo salvaje
y yo estaré acodado a la intemperie,
a la gran **estrella** que progresa
en plena tempestad.

RAQUEL SEÑORET
(1923-90)

A LA SOMBRA DEL PAJARO QUE HUÍA

A la sombra del pájaro que huía
tembloroso de verse cautivo en tierras desconocidas
nace la historia tejida sólo de sueños.

La pluma que fue abandonada de su ser
busca con desesperación la arena que la espera
para viajar en otra forma al fondo de las **aguas**.

Una ola nacía entre otras que habían desaparecido
y en sus **labios** se movía el silencio con tristeza.
El lenguaje habíase perdido en el desierto
mientras la tempestad golpeaba las puertas.

Volver los pasos para descubrir al tiempo
escondido en la memoria del **universo**
velar sin fin en el nacimiento de los **astros**
tomando la noche por la mano sin angustia.

Mirarlo todo y recordar la nada
guardar el llanto y cosechar lo presente.

Hay alguien que está muriendo muy cerca.

MARIO POBLETE
(1924)

ENCUENTRO

Ella vino
en la noche,
con el **viento**
de alas de ángel,
en la oscuridad,
como una playa sola.
Vino a mí
cuando amaba
ya sus palabras,
sus lentas horas
de silencio,
su **voz soñando**
como un piano
cerca del mar.
Su amor
era el **fuego**
que sin quemar
sostiene las alas
en el mundo.
En la alta noche
nuestras **estrellas**
se miraban.

FRANCISCO CARTAGENA RIQUELME
(1924)

OMEGA

Vórtice. Vértigo. Vacío.
Metales fulgurantes en huida.
Flechas de luz, palomas del mensaje,
junco que deja el puerto más seguro.
Los láseres oníricos
tanteando en el vacío
el perfil de la costa innominada.
Balbucean las máquinas
y cantan las **galaxias**.
¿Es el triángulo libre,
o el pez en la redoma,
o el hombre lanzado al infinito?
Los mentidos **luceros**,
los inútiles **faros**.
Cae la **estrella ígnea**.
Murieron ya el asombro y reverencia.
Pero podría ser que en esta danza cósmica,
vuelvan, inesperadas,
la tarde y la mañana.

DAVID VALJALO
(1924)

EL POETA ASESINADO

Primeramente me quitaron todo
lo que llevaba puesto o no tenía.
Con **bisturí**, con rabia, con manía,
me arrancaron mi otoño y hasta el modo

de caminar que tengo. En un recodo
de un camino cualquiera mi agonía.
No contento con eso, alguien reía.
Y me arrojaron junto al blando **lodo**.

El otoño me busca enloquecido.
La **luna lame ya mi cuerpo inerte**.
Mi andar se me ha quedado suspendido.

Yo nunca me he quejado de mi suerte.
Al **matarme** benévolos han sido:
han encontrado mi extraviada **muerte**.

SONETO 2

Lejos, amor, la **sangre** cotidiana
de los días ajenos a tu día,
lame tu tez con su razón sombría
y niega la canción que de ti emana.

Pero al saber que existe la lejana
y siempre cerca magnitud que es mía,
rompes tu cielo, truecas tu alegría,
para **morir** de nuevo, en mí, mañana.

¿Por qué al **mirar** habitas mi locura,
cuando estás tú, tú siempre en la cintura
del ademán del aire en mi silencio?

Ya que es total tu voz –¡Oh, el **agua** pura!
lejos del **sol** corrige mi estatura,
en la verdad desnuda de tu cuerpo.

MANUEL FRANCISCO MESA SECO
(1925-91)

RECODO

Por las dolientes **aguas de este río**
pasan ruinas y **mueren** transparencias.
Un poco de mi **muerte** y mi existencia
y el claro y turbio tiempo que fue mío.

Van **cristales** llorando en lo sombrío.
Calcinada la voz en tanta ausencia.
Pasan vuelos, cenizas y querencias
y una **luz** en profundo desvarío.

Brillan himnos lejanos y victorias,
fragancias de galopes y de **estrellas**,
y el cielo que brotaba en la honda **noria**.

Pasan lágrimas, besos y querellas.
La vida que se apaga, transitoria
por las oscuras **aguas** que eran bellas.

ELIANA GODOY GODOY
(1925)

SUEÑO OTOÑAL

PREAMBULO

Inauguro lápiz y papel
en un intento de **luz**
para lo que vendrá
desde lo ignoto.

No proyecto,
el **agua** libre corre, simplemente.

Signos elaboran rastros.
La cara blanca pierde virginidad.

Estoy en el instante del salto
hacia el sonido.

Elevo anclas, **rompo** amarras, navego.
El norte espera.
Debo vencer latitudes
esquivando rutinas centenarias.

Irrumpo.
Esculpo brotes contrarios al **desierto**.
Cascada y mar conforman
mezcla de sabores.
Embrujos arrastran.
Vivo la ventura de ser
en policromía **flamante**.

Paralelo al horario
dilata el mundo del recién nacido.

I

Trino el despuntar.
Hace huir sombras
un silabario **fulgente**.
Mis cuencas están llenas de **ojos**
ansiosos de **horadar** la vida.

La ciudad es rueca
hilando vellones multicolores.
Camino veredas sin nombre
para bautizar su sueño.
Descubro inéditos
en las esquinas.
Hay un paraíso
al abrigo de los tilos.
La atmósfera desgrana sementeras
bordeando abismos.
Ráfagas azules impiden
desbarranque el pan.
Retretas alegres,
acallan lamentos de tórtolas.

II

Floreces al calor del regazo.
La **sed** carece de límites.
Desato caminatas adivinando **perlas**.
Desarrolla el mundo **erizos** centinelas.
Flamean banderas encendidas por tu sol.
Cuando el inicio sea historia,
tal vez trinos del despuntar continúen.

III

La ciudad envejece
sobre nuestros hombros.
Idioma de computadores enlaza.
Sé de tu tiempo, como tú del mío.
Estamos en el **fruto** de nuestro árbol.
Gorriones alardean por lo que nunca fueron.
Agonizan entre telarañas
fórmulas antiguas.

Para darte un banquete de **astros**,
vuelco ante tus **ojos**, **bengalas encendidas**.

La ciudad encumbra, nosotros con ella
desentrañamos el secreto de los arroyos.

IV

Cuando el amor florece,
hay balcones sonrientes.
La ciudad no niega
virtudes del campanario.
Ella agiganta,
nosotros maduramos.
Escaños y tilos congenian
confidentes.
En geografías del nido,
copas ofrecen un horizonte
y suelas, caminos por recorrer.
Somos un sueño de otoño
traducido en palabras.

JULIETA MAHAN ARANDA
(1925)

BESOS SIN VIAJE

Tendida en la **luna**
besó mis pies.

El beso de sus labios
fue **fulgor** extraño
quedé **bebiendo** la dicha
en mi pequeño claustro.

Aprendí su serenata
eco sin palabras.
Se llevó el recuerdo
de mis **pupilas**.

Lamento del alma
amenizó el olvido.

Dejó en mi pecho
imposibles realidades.
Nunca sabré cuánto
me habría amado.

Quedó el silencio escondido
jamás podré escucharlo.

CARLOS RUIZ ZALDIVAR
(1925)

XXXII

Hay **incendios con llamas** hacia afuera
y los hay con el **fuego pecho** adentro,
hay nieves en cualquiera primavera
y por invierno los **soles** en su centro.

¡Qué extraña, pues, que sea en esta espera
el casco y la **pezuña** del encuentro
y sea en la ruleta de la esfera
el segundo fatal del desencuentro!

Me voy con la **manzana entre los dientes**,
una lata amarrada en el zapato
y un nido de perdiz en las axilas.

Me voy con la leyenda en las corrientes,
este inventario de juglar barato
y esta cojera parda en las **pupilas**.

JORGE SOZA EGAÑA
(1925)

EL SOL ENLUTADO

Tenía una **estrella**
clavada en la ventana.
Un **viento azul** lleno de arena
me salía del alma.
Ya no hay cielo.
Un **sol negro**
cercado por **vendavales** y papeles
cae por mi voz a **pedazos**.
Hay vestigios de puertas
la huella disecada de un zapato.
Hay bares abandonados y espejos
desiertos
iglesias sin campanas ni ángeles
ollas **calcinadas**.
Las mismas fosas
las cruces derruidas
los agujeros secos.
El **viento** entra y sale
sólo el tiempo, el polvo.
Las cenizas de tus sueños,
restos de tu memoria.

FERNANDO DE TORO GARLAND
(1925)

MORIR AMANDO

Quisiera morir amándote
bajo el signo de Sagitario
abrazados en uno
y colgando de la **luna entre las estrellas**.

Quisiera morir amándote
y luego volar ambos al espacio infinito
en un viaje sin fin
entre **lunas y soles y astros** guiñadores.

Quisiera **morir amándote**
en una noche estrellada
cara al azul profundo del cielo
y con la sensación de estar rodeado de **estrellas**.

Quisiera **morir amándote**
bajo una lluvia de estrellas
cayendo suavemente sobre nuestros cuerpos
y cubriéndonos la **luz** de plata.

Quisiera morir amándote
porque sé que es la única manera de vivir en ti
y sentirme eternamente acunado en tus brazos
flotando nuestros cuerpos unidos en la nada inmensa.

CLAUDIO SOLAR LOPEZ

(1926)

LA PASION EN LA SOMBRA

No la **rosa encendida en su diamante**,
ni el clavel en su copla mañanera
junto a la rubia **luna** de la era
tienen tu **boca de besar quemante**.

Bajo la sombra, pinta tu semblante
la noche de la **luna** prisionera.
Mi deseo, en penumbra desespera
al dulce **fuego** de tu carne amante.

Igual que mi ambición, así eres mía;
tu plena vida **ardiendo** es mi riqueza
y, en la **luz de mi sangre**, mi alegría.

El más pagano verso mi alma reza
por la pasión que, en mí, lenta dormía
y revivió en tu **rayo** de belleza.

AQUELLAS COSAS MIAS

Hay cosas que me gustan,
hay cosas que son mías.
Como el aire en la **luna de tu boca** de niña,
como el cielo en la mano de sol de la mañana.
Hay cosas que me gustan
y me asusta perderlas.
Y como nada es mío, creo tenerlo todo.
El vuelo de los **pájaros**
tijereteando el cielo.
Tu cintura de junco perfumando la **lluvia**.
La voz que en mis oídos ensaya caracoles.
Y esa piel de tus **ojos**
que me cubre la mía.
Hay cosas que me gustan.
Pagaré por tenerlas:
envejecer, ser pobre, dedicarme a labriego.
Pero tendré la **flauta del viento** enamorado
que enloquece mi mente con palabras salvajes
y tocaré otros **mundos**:
palparé las **estrellas** del jamás, las que nunca
otro hombre ha tocado. Viviré mi locura
de creer que soy dios en tus **ojos** amados.

DAMASO OGAZ

(1926)

TIEMPO

Somos un estar anegados de aureolas antiguas
una tolvanera en la osamenta de un **iris convulso**
succionado por reflejos
que dan forma al vacío de los cristales
hacia un recóndito rumbo extraviado
en el fondo de los delirios.

Vamos transportando desnudos brotes
que **taladran los vitrales** deshechos
en un desierto de **columnas** confusas
como lejanas cárceles de eterna **luna** sin rostro
sin saber bajo qué isla sobrevive el germen
ni qué atmósfera se agita desvanecida en el humo
taciturno y seco de las mareas
llevando siempre
donde un **pez petrificado** araña el pulso
de la espuma con un eclipse creciente
de alas enrojecidas
un morado cuerno grumoso
semejante a signos invisibles.

Vamos por un árbol en densidades fugaces
con ese musgo alto
esa ermita tatuada en la órbita de la espiga
que cruza su música de ebrio arpegio violado
a la sal de una **larva de luces**

degollada en el magnetismo de las playas estáticas.
Oh unificado arcano vas coagulado en los abismos
donde varios **mundos** te contemplan
abatiéndote en las **gotas de un lirio** doliente
que aúlla en las **rocas** efímeras de los cauces.

DAVID ROSENMAN

(1926)

CREACION

Víscera, **fruto** vagando en la niebla,
entre mil **soles** vagando en la niebla,
víscera, **fruto** vagando sin tiempo,
entrevenoso, ascendiendo **insolado**,
cántico, bosque de **astros**, estepa,
¿de qué encontrada materia te haces?,
¿por qué región tropezando, cayendo?
Bloque de **semen**, **radiante**, aguerrido,
¿por qué designio vienes a ser mío?

Cuando el ovario amoroso te ansiaba,
cuando el rosal de la carne te ansiaba,
¿cómo saltaste al no ser de tu espacio
para mezclarte al sudor, al deseo,
al tifón térreo, al jadeo, a la **fragua**?,
¿cómo rompiste la malla sin días?,
¿cómo te hundiste en el mar del abrazo?
Golpe de ascua, relámpago vivo,
¿por qué designio vienes a ser mío?

En la vertiente crucial derramado,
cima triunfante, temblor derramado,
brote sagrado, bastión, red sufriente,
vasto aletazo: te sé poderoso
como la dicha del surco más grávido,
como **cascada en la piedra sedienta**.
Limo fragante: despunta, no ceses.
Colma mis huesos, enjambre, racimo.
Crece en lo amado para ser mi hijo.

LUIS GUSTAVO ACUÑA LUCO
(1927)

HOMBRE EN EL BOSQUE

Voy caminando, mis pisadas cósmicas
estremecen las ramas en el bosque.
De pronto, siento que mi **sangre** corre
verde, como la sangre de las hojas.

Llevo un signo telúrico en la frente,
mis manos son raíces sempiternas
que brotan desde el fondo de la tierra
a acariciar la **luz de las estrellas**.

Este **fulgor** me hermana al infinito,
en un mar de moléculas danzantes,
a través del espacio y del silencio.

Y como un **río verde subterráneo**
alimenta la savia de mis huesos
el misterio que gira en mi universo.

OLGA LOLAS NAZRALA
(1927)

LA POSTRERA SOMBRA

Yo no he llegado nunca
hasta el desierto
y sin embargo
vengo del “hasta”
del confín
sin nombre,
donde el **sol**
se derrama
hasta alcanzar
los pies dormidos
de la Media **Luna**.

Yo vengo de la
pupila de un sueño
del fragor del
corazón reposando
en los **aljibes**
hondos, milenarias
penumbras donde
siguen pasando
y pasando
por mi **sangre**
las caravanas insomnes
del destino.

Hago sonar mi voz
y un golpe de **luz**
convoca los silencios
de los que vendrán
a cosechar la muerte
y su siembra de promesa
floreciendo.

LUDWIG ZELLER

(1927)

Exodo

Sol implacable de los días, pasa sobre nosotros,
devora la luna en sangre de la existencia.

Estamos cansados, extraviamos las **fuentes**,
y **lágrimas beben** las mujeres,
sudarios de nuestra vergüenza.

Polvo, polvo que sopla
¿desde dónde en la **lengua reseca**,
en los patios desiertos, en las plumas de **sed**?

Otros fueron tus siervos, Señor: humo sobre el día
y **llamaradas** en la noche, tu báculo de fiebre los guiaba.
Empero, ¿alzáronse ellos de las tumbas?
¿Vieron acaso tu ciudad? ¿**Bebieron de tus aguas**?

Solos estamos y el **ojo** escruta en vano
el corazón, la noche donde florecen los enigmas.
Crujen las puertas al soplo de otros hálitos,
pero, ¿quiénes las abren? Los mendigos
recuerdan, al embrujo de unas **aves de fuego**;
ellos se aprestan a morir en las llanuras infinitas,
vuelos los ojos hacia dentro, los oídos pegados
al ritmo de la **sangre**.

¡Polvo y recuerdo nos persiguen!
Arrastramos la tierra, morimos extenuados,
imploramos en vano.

(La lengua está pegada a las **heridas**,
ningún agua logrará ya saciarnos).
¡Ay!, somos como los ciegos,
cuyas órbitas huecas
desafían a un **sol de crueles luminarias**.
¿No llegaremos nunca?
Año tras año perdimos esperanza,
golpeamos **piedra**, con ciencia golpeamos,
pero obtenemos lágrimas.

Señor, la misión que tú nos asignaste,
¿es por ventura
errar y consumirnos en caminos nocturnos?
Restaña mis **heridas**: ellas,
¿no son acaso tus pies
que se lastiman entre los escombros?
Apártame de las cosas de este mundo,
aléjame de este valle en que giran cadáveres;
Divino –escucha a tu corazón, pues yo lo siento:
¡Él llora en sueños!

MARIA ANGELICA ALFONSO
(1928)

METAMORFOSIS

No todavía, olvido... todavía.
La grama azul vestida, ayer desnuda.
Desnuda siga hasta que muera el día.
El trisal que amanece en blanca **harina**,
trisal prosiga, lecho y levadura.
La noche oscura en **ojos que brillaron**,
como el plumaje gris de los cernícalos,
ojos que brillan, luz de mil estrellas,
toda su luz me ciegue las pupilas.
Quede Parménides, quede la tortuga,
y la **flecha en el aire quede fija.**
¡Agua en la roca que no vemos y anda,
que no muere de olvido, ni se olvida!

MARIA ROSA CARRASCO PEÑA
(1928)

ULTIMA SALAMANDRA

A través de la fisura
el **sol inunda la marchitez de tus ojos.**

De tu despoblado silencio
me hago eco.

Imperceptiblemente
nos invade un frío momentáneo
una desazón de nostalgia
por los relojes idos.

Ya no hay pasión en tus **sueños**
el tiempo los bebió de un sorbo.

No obstante nada borraré reminiscencias
de tus días de cantos y de **luces.**

PEDRO MARDONES BARRIENTOS
(1928)

OFERTORIO FLORAL A LA REINA PRIMAVERA

I

ANUNCIACION

Imperio del **sol**. Al sur del litoral de la paloma
la primavera surge en violentas **llamaradas**
inundando de risas, de música y de flores
el pueblo donde cantan el pájaro y el **agua**.

Voy a entrar al reino del junco y la magnolia,
al imperio agreste del nardo y la azucena,
a los claros dominios del trigo y la amapola,
voy a entrar al templo de la primavera.

Voy a entrar en la clara comarca de la espiga
con las tenues y aladas sandalias del rocío,
para cantar al terso estambre de tu **boca**
donde nace el alba y se transforma el lirio.

II

OFERTORIO

Arquero: tenso el arco, la mano diestra
viene a **clavar del sol la flecha sobre el nardo**
y entonces desde el fondo como un florecimiento
brota la primavera con su cortejo alado.

Y emerges tú también hermosa soberana
del territorio heroico del pino y el carbón,

para entregar al mundo tu risa cantarina,
el **sol de tu mirada**, la flor del corazón.

Emerges del dominio celeste de la **estrella**
bajo un palio de **luz** y ornamentos marinos,
en tus **pupilas arde la llama** de la aurora
y **enciende las luciérnagas** al borde del camino.

Tú vibras en la orquesta sinfónica del **viento**
y en el violín del sur vegetal y pluvioso,
la primavera danza en tu vaivén de espiga
y **el caracol del cielo se arrodilla en tus ojos**.

Hasta el **viento florece si tus labios** lo tocan,
se detiene la **luz** en la cruz de tus párpados,
en el temblor del lirio se oculta tu sonrisa
como un advenimiento de azahares blancos.

Perfil de virgen. **Jazmín azul** temblando,
que el amor venga hacia ti como un ángel desvelado,
que la **abeja del crepúsculo ebria de luces** y cantos
te entregue la rosa pura de sus estambres plateados.

Que la primavera sea una **luz viva en tus ojos**,
una flor entre sus dedos, bajorrelieve de gozo.
Melancolía del nardo, surrealismo del loto,
mis torpes dedos deshojan la magnolia de tu rostro.

Que la flauta de los valles amanecida de trinos
descubra ante ti el secreto de la malva y el **espino**.
Y en tanto tu mano escribe monogramas en la **luna**
el mar de peces y barcos borda tu manto de espuma.

Que diga el **caracol** su ofertorio marino
y **encienda la luciérnaga su luz** pura de plata,
deténgase la **abeja** que sepultó la noche
corónete de espumas el vencedor del **agua**.

Incendiaré los bosques donde habita la noche
para ahuyentar las grises noctilucas del sueño;
se detendrán los barcos veloces de la tarde
en las playas edénicas y azules de tu reino.

La alegre caravana detendrá aquí su paso
perfumando de azahares la **luz** de la mañana
e iniciará su reinado la Diosa-Primavera
entre el ángel y el lirio, la paloma y el alba.

III

CONSAGRACION

Por eso pido al bosque su orquesta melodiosa,
al pájaro su canto, su perfume a la flor,
para cantarte ¡oh!, frágil heredera de la rosa
en **versos luminosos un poema de sol**.

Por eso yo te canto ¡oh!, reina-Primavera
y el **viento** sur pregonadora alegre mi canción,
me inclino en tu presencia de tierna madre selva
y pongo ante tus plantas mi humilde corazón.

MOLLIE PEREA GUZMAN

(1928)

PREGUNTAS

¿Cómo será este amor de tanta espera
que en cien siglos **bebiera, gota a gota,**
de la estrella, del agua y de la tierra
el sustento que lo hizo realidades?
¿Presentía yo acaso, el dulce daño
socavando el misterio de mi alma?
¿Descubriste quizás, en otras **lunas**
la soledad que me hizo necesaria?
¿La **visión que te fuera señalada**
en la piedra, en la rosa, en la paloma,
la ternura en el tiempo del hebreo,
la tibieza en la noche compartida?
¿Será posible, dime, un siempre “siempre”
y no volver jamás a decir “nunca”,
si este amor por milenios confirmado
estaba inscrito en las **constelaciones**?
¿No lo sientes, amor, hecho verdades
cuando tus manos tibias me acarician?
¿No lo tienes acaso, cuando el beso
amarra mi ansiedad junto a tu boca?
Desde la piel **sedienta** de mis labios
apacentando sueños de ternura,
mi palabra te nombra y te interroga:
¿cómo será este amor de tanta espera?

ALBERTO RUBIO

(1928)

MUCHACHA CONTRA-SOL

Muchacha **contra-sol, solar**, dominadora.
Cielo propio tus **ojos, rayos rubios** tus brazos.
Lejano el **sol** de invierno te niega débilmente.
Batalladora rubia, **brillando** aquí en la tierra.

Sonrisa-resplandor, luz que ya es puro vuelo.
Vas vistiendo los árboles con **luz** propia y cercana.
Cabellos: mancha rubia de ese **sol** que eres tú:
sol brillante y terrestre, dominando en invierno.

Hasta la **luz** te alzas, luchadora del aire.
En tu puro **sol rubio** al fin te alcanzas propia.
Alegre luchadora, **amarilla** terrestre.

Amarillo de invierno, brillas el sol lejano.
Lo combates amante, **brillando** aquí en la tierra.
Sonrisa-resplandor que en el vuelo te alcanzas.

ENRIQUE LIHN

(1929-88)

A UNA CIUDAD QUE DUERME JUNTO AL MAR

Piedra de los latidos coronada
por los humores rojos del poniente,
caja de la **luz** verde, convergente
desde perdida selva demorada.

Eres como la copa arrebatada,
como el licor intacto: **incandescente**,
como el mar cuya furia reverente
se detiene en tu línea resbalada.

Quien al hallar tu huella tenga pura
su alma, **flecha** en mano, por la dura
región que te bordea, al **sol inerte**...

tu sombra seguirá. Basta **abrevarte**
un solo **sorbo** para pretenderte
y para deshojarte hasta la **muerte**.

MARIA LUISA BASCUÑAN MAC-KAY
(1929)

CANTAR DE LOS SILENCIOS

Una rosa blanca ha caído sobre mi corazón
y un **pájaro azul voló hacia el arco iris**.
Pero mi amada, escondida de la **luz**, creaba
piruetas con su mano rastreadora, para
dejarme encarcelada junto al ruido
subterráneo de la muerte.

Ahora, escucho la oscura,
la extraña melodía de la **luna**... silencio delirante,
silencio intemperial.

Fue entonces que canté a su ausencia.
Secáronse los **ojos** buscándole por el espacio.
Implanté mi voz en el silencio, para
cruzar, finalmente, la sombra de los océanos.
Y bebí de sus palabras, y fui como el
caminante y su desierto.

ALDA BRICEÑO RONCALLO
(1929)

REALIDAD

Me **miré al espejo**
y no me vi
vi **dos soles rodeados de mariposas**
que conversaban.
Quise quitar los **soles**
y una **brisa** helada me despertó.

RAQUEL JODOROWSKY

(1929)

¿De qué depende el prestigio de los dioses,
de los picapedreros, de los ejércitos de **estrellas**
caídas de otro cielo, de la palabra del poeta
sentado a la vera de sus tronos?

Ellos acuestan su cabeza
en el **sueño del mundo**
cuando se quedan a solas
en el silencio de acero de los desiertos
frente a horizontes de **mares decapitados**
donde se evapora el **viento**.
Allí donde no hubo la huella de una idea
de ángeles errantes de pestañas de **mármol**
donde nadie tapó con harina
la sonrisa del **sol**
ni lanzó trastos a su hombro
ni puso de rodillas su belleza.
Sólo aquí les fue posible a los dioses
amar este plan.
Y en estas vacaciones de la nada
con los huesos de la tierra
y el **agua de fuego** de los cielos
crearon la carne de los hombres
y su alma de madera.
Este fue El Origen bajo un brazo de la **luna**
en la primera oscuridad de la noche
cuyas sombras se volvieron blancas.

FARID METVAZE GAZALE

(1929)

UN DIA PARTIRAS

Un día partirás, armado de una lágrima,
deshecho por el beso de tu madre ya anciana,
cogerás con tus manos el alba de su pelo
y en sus **ojos sin luz**, tenues y desolados
fijarás para siempre tu rostro de hijo amado.

Luego serán tus pasos, tus palabras alegres,
la bella melodía de tu vieja guitarra;
serás como el silencio de una flauta encantada
que anochece en el **bosque de muerte** y de nostalgia.

Debajo de tus carnes donde el **sol** no penetra
y el pulso de tu **sangre** es como un timbre muerto,
oirás la lejana, la invisible llamada de quien,
como fantasma camina por el huerto
y palpa con sus manos
ávidas de esperanza y besa el **trompo azul** de tus
juegos de niño.

GUIDO SOLAR BARRA
(1929)

LLEUQUE

Ruido lejano
agua transparente,
espejo cielo
celeste infancia.
Cae rodando
piedra filosa
laja brillante
piedra rugosa.
Niña tristeza
calma fecunda
sueño estrellado
juego lejano.
Por los senderos
sutil romance.
Robusto tronco
viento brillante.
Por los caminos
de la montaña
suben la cuesta
de la esperanza.
Río encerrado
de fondo claro
raíz de nieve,
paisaje lento
roca y misterio.

GLORIA AGUIRRE MONTERO

(1930)

MADRES

Dulce sentir que a la puerta
sabidas manos me llevan.
En dimensiones de bruma:
madre-muerte.
Desde frontera de madre-madre.
Pequeños **ríos de luna,**
¿cuál de las dos me donara?

Blandos gorjeos rodearon
la estación de los cerezos.
Siempre abierta **casa-sol.**
Mi madre-madre me daba un puñadito de **luz.**

Nunca les duela mi ausencia,
buenas madres que me guardan.
No se celen ni se teman:
voy con ambas hacia el día.
Me mecéis en el columpio
del llegar y del volver.

Madre-muerte, no me llores.
Madre-madre, sonreíd.

ANA BUSTAMANTE LAGOS
(1930)

ABUELITA CLARA

Llenabas alcobas y **murallas**
de casona jubilosa.
Once hijos acunaron tus entrañas
once bocas libaron tus pezones
en cascadas de soles y esperanzas.

Fuiste mi única abuela
te quedaste grabada en mi memoria
ya postrada enfrente al crucifijo
con elogios y sonrisas en tu andar.

Entregaste candor sin condiciones
alegraste tantas horas tempraneras
y con dulces acentos
mitigabas las penas.

Hoy no estás
ascendiste **galaxias** sempiternas
pero vives aquí en mis ilusiones
cuando escucho susurros del silencio
están floreciendo los almendros
o cae la tarde al fondo de mis sueños.

SANTIAGO CAVIERES KORN
(1930)

GAVIOTA TRISTE

Te vi volar ayer, gaviota triste.
Tras la neblina **azul del humo de tu boca**
se entelaban tus **ojos** y mustiaban las alas.
Te rodeaba un olor a pasto seco
que se **quema**. A tu lado
tu oscuro compañero dormitaba
(En su diestra una lata de cerveza vacía).
La marea subía hacia las **rocas**.
La luna los miraba sin comprender,
impávida.
En la **neblina azul sin horizontes**
nafragaban tus sueños.
Te vi volar ayer, gaviota triste
sin cielo ni alas.

EUGENIO GARCIA-DIAZ
(1930)

A CADA INSTANTE QUE SE DESLIZA

A cada instante que se desliza
entre la cal de los huesos,
a cada paso algo de la vida se destruye,
irremediabilmente se torna en **fuego**,
algo dejamos de ser para convertirnos
en palabras sin sentido,
en **sueños de peces heridos**,
en **obstinaciones de pájaros** negros.

Guardamos aquellos recuerdos
de nuestras citas en lugares clandestinos,
ocultos por murallas carcomidas por la lluvia.
Viejas, polvorientas y descoloridas calles
por las que suele pasar una **estrella**
en un constante delirio de aventuras.

Una máquina insaciable de horas nos sacrifica
para encontrarnos de pronto inventando objetos,
destrozados nuestros corazones por perdidos viajes,
prisioneros en las redes de los días inútiles.

Pero alguien insiste en decir aquellas palabras
que hacen renacer las orquídeas
y mientras ascendemos por escalinatas blancas,
bandadas de golondrinas, de prisa,
retornan a la dinastía de la **luz**.

MARUJA TORRES
(1930)

PLENILUNIO

Cae la **luna** en sombra,
nieve-luna.

Sobre el quieto sendero,
danza la **luna.**

Pupila de la noche,
ciega luna.

Mármol transfigurado,
luz de luna.

Serpentina en el agua,
mar y luna.

Sobre la tierra sola,
cae **luna.**

Para tu amor y el mío,
¡tanta **luna!**

MARIA CRISTINA CASTRO SOTOMAYOR
(1931-2003)

AVE VIAJERA

Vuela ave viajera,
vuela en la ciudad de mis recuerdos,
vuela y canta, **pájaro azul de ensueño**,
alegra mi canción de **luna**
y mi canción de **sol**.

Vuela incansable,
no te detengan pena ni dolor,
dile al **viento**,
que no escucho el arrullar del **agua**,
que no tengo sonrisa en los labios
porque no tengo amor.

Vuela ave viajera,
vuela en el paraíso de mis grises sueños
y llévate muy lejos, mi adiós.

EFRAIN BARQUERO
(1931)

LA FAMILIA PROLETARIA
(fragmento)

Hay un entendimiento entre **clavo** y madera,
entre **piedra** y cemento, entre **hoz** y gavilla,
hay un lenguaje nuevo entre hombre y materia
y esta inteligencia es clara y poderosa,
y este vínculo es natural y **sangriento**,
y este pacto es de arado a surco,
de amor y entrega, de amante y amada,
y este amor es para cubrir toda la tierra
de una familia que se parezca a nosotros
por el lazo indestructible del esfuerzo.
Hay un **sol rojo** y reflejado entre nosotros,
en las **hachas que talan**, en las **hoces que siegan**,
en el papel de escribir, en la boca que ríe.
Hay un **sol rojo** y repartido entre nosotros,
y su calor podría hasta empollar las **piedras**,
almibarar el mar, colorear el **pantano**.
Hay un **sol rojo** y colérico moviéndose
sollamando en todas las **gargantas**,
reverberando en todas las acciones,
requemando en todas las dudas.
Hay un **sol rojo** de verano buscando
el estallido de sus besos frutales,
el **mordisco de los frutos** cuajados,
la procreación de bodegas inmensas,
un **sol rojo** de verano contenido,
buscando el paroxismo de su amor
sobre el vientre puro y ultrajado
de la tierra recuperada para siempre.

DELIA DOMINGUEZ MOHR
(1931)

SUEÑO CON PECES

Sueño con peces que mueren en mis manos,
con campos de lavanda
donde el **sol descarga su nuez envenenada**,
y tú,
bella y lejana
juegas
como si no estuvieras boca abajo
en el fondo del **lago**
desde esa maldita hora de perros.

SERGIO GIJON OLIVARES
(1931)

MIGUEL SQUELLA
(RETRATO HABLADO)

Sus ojos
en la arena de luna enceguecida
encontraron a Dios
y ahí sepultó su angustia.
Sus manos
generosas de **soles amasaron la luz**
para ofrecerla
al hijo del desierto.

Su oído
subyugado por místicos ecos
rescató de los **vientos**
el poema escondido.
El **agua** de su estrofa
reverdeció al pimientto.
Su presencia de **oasis**
y la fuerza de su credo
alzaron
en la pampa
la cruz de su canción.

RAUL GONZALEZ FIGUEROA
(1931)

MI HERMANO ESPEJO

Entre la noche y yo
está mi espejo mi hermano espejo
por donde entran y salen mis días
y mis ángeles
por donde mi corazón desaparece
como pájaro huyendo de su jaula.
Por donde mis **ojos** se dejan caer al mar
en busca del hijo invisible
que ha de coser las visiones destruidas
por donde mi sombra se deshace
devorada por relámpagos.

¡Oh! Hermano espejo
paciente cuidador del **brillo de mis sueños**
puerta abierta de mi cuerpo abandonado
no dudo que te detienes para que yo camine
y que de tu silencio
se desata el eco de mis palabras
que te vistes de noche
para **encender las estrellas** que giran
en mi memoria
ni dudo que en el fondo
de tu jardín
queda perdido el **gusano**
devorador de mis huesos.

Que te disfrazas de mago
para transformar las arrugas
que encadenan mis años
como no podría dudar hermano espejo
que hacia la misma noche obstinada
rodarán tu imagen y mi imagen
en una misma sombra.

ALFONSO LARRAHONA KÄSTEN
(1931)

AQUI VENDRE

Aquí vendré después que yo me **muera**,
en esta silla escribiré **alumbrado**,
con otra luz, ardido y deslumbrado,
con otra voz, cantando a mi manera.

Aquí entre la arboleda, compañera
de febriles momentos, casi alado,
vendré a buscar los sueños que he trenzado
en sus ramas, con **astros** y quimeras.

Aquí vendré al tornar cada mañana,
corpúsculo de música que hermana
será mi corazón entre estas flores.

Aquí vendré, tú no verás mi sombra,
pero seré este mismo que te nombra:
un fantasma con **luces** interiores.

RAUL MELLADO CASTRO
(1931)

CUANDO PARTO ESTE PAN

Cuando parto este **pan** que tus manos amasan
en la mesa sencilla que **iluminan tus ojos**
me estremece un olor de recuerdos perdidos,
de infancia molinera y largas **lluvias**
al calor de un **brasero** misterioso.
Este **pan que me quema las manos me remonta**
hacia el sol de remotos trigales esparcidos
en la tierra regada con **sangre** de muchachos
arreando viejos bueyes matinales
por rastrojos **hirientes como lanzas**.
Esta cara de días familiar y pagano
me recuerda los pies coronados de **espinas**
de Cristos al revés recién nacidos
en un calvario de terrón y **piedra**,
cizaña, yerba azul y la **sed** del verano.
Yo pienso que este **pan** tiene mi nombre escrito,
que tus dedos quisieron modelar mis tristezas,
que su olor me devuelve unos sueños tan simples
como correr al **viento sobre el agua**
o reír todo un día sentado en la ventana.
Este **pan** que partimos y damos a los hijos
lo vi nacer en medio del polvo y las poleas,
corriendo entre engranajes y las voraces tolvas
por escalas gimiendo bajo mis hombros niños
cargados con el blanco deseo de los pobres.

JUAN DE DIOS REYES FRANZANI
(1931)

ANTOFAGASTA

Perla antigua y sensitiva,
del mar y el cerro, Antofagasta
entre sus **senos** doblegada,
de minerales, **mieles liba**.

El mar, por flores, le da peces
que en la carne traen y en la escama
luna de rocío y luz de agua;
metales tiene que no mieses.

En su costa de paz y maravilla
se amalgama el desierto con la espuma.
Oasis de quietud y de blancura,

entre pájaros y hombres se adormece,
en el lecho del cobre, del salitre.
¡Sangre y viento, las fuerzas que la embisten!

XIMENA SEPULVEDA LARRAECHEA
(1932)

SALMO

¡**Arde**, niebla; llora, **escarcha**!

Ya maduran los **frutos**,
ya se aroman los **vientos**,
ya se **doran las mieles**
y se encienden las aguas.
Ya rompen sus capullos
las sagradas begonias
que han de ser maceradas
para ungirme las palmas.

Sobre **piedra** te espero,
Viracocha **sangriento**,
piedra-luz de la altura,
ojo de la mañana.
Sol potente y maduro,
amo rojo y **sediento**,
oro vivo, oro duro
en mi carne cerrada.

Sol macho, sol ardiente,
abrásame los ojos,
la piel de las mejillas,
las puntas de los dedos;
donde yo más tenga,
el llano de la frente,
el brote de los labios,
el manto de los músculos,

la selva de los nervios.
¡Rodea mi garganta
con tu collar **candente**,
desata la madeja
viva de mis cabellos!

A flor de piel me corre
la **sangre como un vino**
escarlata y caliente
de aromas concentrados.
¡**Bebe toda mi sangre**
con tu sorbo insaciable
en la época violácea
de su cauce alargado!

¡**Muerde toda mi carne**
tu dentellada aguda!
¡Llega a mí,
llaga mi cuerpo!
Arderemos unidos
en manojó cerrado,
roja **hoguera** pagana
bajo el canto del cielo!

PATRICIA TEJEDA NARANJO
(1932)

VENTANA AL MAR

Volaron puertas verdes de improviso
y las tapicerías del verano,
un **árbol de oro nos miró** temprano
y en **luz** volada y aire se deshizo.

Un pizarrón de cielo duro y liso,
las ramas, trazos de la misma mano
que empuña el **viento para un sol** lejano
echado como Adán del Paraíso.

Debajo el mar y su color despierto,
siempre verano en **luz**, multiplicando
el astillado **brillo** que dimana

la quebrazón del **agua**. ¡Enero abierto
para mojar los **ojos**, navegando,
cada vez que me asome a esta ventana!

XIMENA ABARZUA LIEBAU
(1933)

LA NIÑA DEL MOÑO

Un moño de cinta amariposado
pasitos livianos, sutiles,
que nadie ha escuchado.

La calle se inunda de sol,
los rubios cabellos al **viento**
ondean color.

Estrellas los ojos,
la **boca** madura granada,
teñida de rojo.

Viva mariposa metamorfoseada
por la calle vuela
una niña alada.

OLGA AGUILERA BUSTAMANTE
(1933)

ME AGUARDAN GOLONDRINAS

He de volver a ti, dicen los **astros**,
me esperan los **soles**, los **luceros**,
me aguardan golondrinas en cruceros,
en fantasmales naves de **alabastro**.

Me aguardan horizontes impacientes
abiertos más allá de las barreras
donde **flotan sin rumbo las esferas**
y entretejen sueños incongruentes.

Yo volveré hasta ti, Valparaíso,
no puedo desprenderme de tu hechizo
ni dejar de soñar bajo tus cielos.

Y estando recostada en tus arenas
soñaré con centauros y sirenas
en las horas de insomnios y desvelos.

AZUCENA CABALLERO HERRERA
(1933)

INMISERICORDIA

Vestido con tempranas edades,
inmóviles,
busca el amparo
de la última sombra.

Sus **ojos** vuelan
voluntariamente ciegos.

Una mano híbrida, Ariel-Kalíbán,
le apagó las **estrellas**
antes
que aprendiera
a conocerlas.

HELGA VILLAGRAN GOMEZ
(1933)

ENTONCES

Y entonces la noche
se alargará en el rezo
como una **cuchillada**.

Hendiendo las entrañas
sin dolor al comienzo.

Lacerante después.

Y estará en mi insomnio
la ronda de tus besos
como **luces encendidas**
abriendo mis pupilas.

Entonces la noche
se volverá más triste.

La gran cúpula del sur
acunará los **astros**.

Y entonces,
no estaremos ambos
sumidos en la sombra
observando el **reflejo**
de estrellas en el mar.

BORIS CALDERON

(1934-62)

AQUELLA NOCHE

Aquella noche

no eras la misma, de las alas
verdes.

Tu **podredumbre** tocaba el fondo de mis **ojos**
envolviéndome en círculos letales.

Descarnadas aves volteaban junto a mí.

La inexperta, la negra, me invitaba al festín,
tocando mis hombros con sus alas de **topacio**.

¡Oh! ¡Su piel de vidrio

caminando sobre los huesos vacíos!

Yo estaba deshecho;

una **piedra azul en mi garganta**.

La frente cubierta de ceniza,

transfigurado por la huida.

¡Cómo despertar! ¡Oh, dioses de espanto!

¡Cómo despertar!

Una **luna de asfalto caía a pedazos**

sobre los flancos viscosos,

Me atisbaba

a través de los **ojos del monstruo**.

Mis huellas se hundían

al fondo de los **planetas**.

¡Huye! ¡Huye! Ululaba riendo,

la soledad empequeñece el espacio.

Vamos al hermoso patíbulo
asediado de orquídeas
tendrás una **muralla para tus ojos**
y un **pantano** para que goces con tu amada.
Os daré dos arañas para vuestros dedos.
Eres el elegido, sígueme, sígueme.
Tardamos, **lobo** triste
mañana es el gran festín.
¡Oh!, lobo lejano, sígueme,
que la novia espera, con su **sexo de tumba**.

MANUEL CABRERA
(1935)

Tú vives en la **brisa** que mueve las cortinas.
En la voz de la arboleda.
En las **luces peregrinas de los astros**
que corren veloces a la muerte
en la angustia tremenda de las sombras inertes.

Tú vives en el ronco tronar de la tormenta.
En la paz de las flores.
En el aroma a menta.
En el sordo rumor de la noche callada.
En el paso marchito de las abandonadas.

Tú vives en mis risas.
En mi **amargo** quebranto.
En la fuga de los **ríos**.
En la **luz** de mi llanto.
Estás en los crepúsculos.
En el alba cenicienta.
En las manos frías.
En mi alma si piensa.

Tú vives en todo lo que amo y anhelo.
Porque tú eres ella.
La que por siempre espero.

INELIA URIBE CASANUEVA
(1936-96)

TABERNA EN LA LUNA

¿Tan profundo cierras
tu puerta de plata?
Taberna del alma
¡abrid tu presea
que mi voz te reclama!
Recibe mis **labios**
en piel de locura
y saluda en champagne
mis opiales de albura.
Dame de tu copa
el **licor** supremo
con sabor a espuma
o la **miel de mi luna**
¡en mi copa te ofrezco!

ISABEL VELASCO

(1937)

ALMA

Desde hace tanto, prometiste un día
por fin ya cumplirías con mi anhelo,
que tu **sol** soltaría mi desvelo
en nieve insomne de tu gallardía.

Por mensaje del aire comprendía
que así nunca debí quitarme el velo
de palabras que sólo eran consuelo
locos sueños que apenas comprendía.

Y es claro, si ya todo ha concluído
con los pobres recuerdos, poseído,
el **mundo** gira entretejiendo calma.

En tajadas de vida va el momento
con **lágrimas al sol, al hielo y viento**,
y hecha pedazos hoy te entrego, Alma.

ENRIQUE VOLPE MOSSOTTI

(1938-2002)

PALABRAS PARA JORGE TEILLIER

Se derriten los ojos mansos de las pálidas estrellas
contemplando la enorme soledad
de las tumbas humildes en el cementerio de La Ligua.
En este estrecho ángulo de tierra **sedienta**
donde no puede hundir sus raíces el **sol negro**,
madura la luz pura de tu memoria de poeta.
Quizás ahora comprendiste cómo era
el absurdo juego de la inmortalidad;
tan sólo dados con los números borrados
en una partida inconclusa
rodando sin gloria en la mesa
de los asquerosos tahúres.
Duermes amigo mío,
lejos de todas las aldeas que amabas,
de los molinos cuyas ruedas rotas siguen girando
dentro de un cauce de sombras encadenadas,
y de los rieles que se retorcían
bajo el **fulgor** del infinito.
¿Qué puedo contarte desde este puente
de oscilación suicida
tendido entre la realidad y los sueños?
Todos los espejos de las fábulas
fueron sepultados por las hojas
brumosas del otoño inclemente,
y las amadas de las lejanas primaveras del ayer

son mujeres enlutadas que tejen las memorias
de la muerte en la desolada soledad
de las mansiones del invierno.
Las alas de los ángeles y las pezuñas
de las cabras nómades
horadan la tierra que te amortaja.
Dentro del corazón doliente crece el eco
de la campana del silencio,
y todos nos vamos quedando cada vez más solos,
cautivados en los terribles lazos de un **sol negro**
que enluta al otro sol.

JOSE CARRION CANALES
(1938)

ARBOL DESDE LA INFANCIA

Aromo de niñez y **lluvias** largas.
Filósofo pregonero de Primaveras
de afilados inviernos.

Vellón de **oro** dormido. En **lágrima de sol** colgante.
Árbol aromado donde maravillado me asomé:
a tu evangelio de pureza y paz y óleo;
a tu bullicio callado **desangrándose** en orlas.

Como niño que reza a solas su soledad ante Dios.
Árbol que santificaba con su incienso
ropaje del paisaje y grieta del **viento**
eucaristía del alba en mis **ojos**
en el paraje secreto del alma.

Hostia de polen perfumándome las sienes y el cielo.
Llovizna de terciopelo pajiza
adentrándose en mi infancia en mi entorno.

Enroscado a tus raíces a tu bóveda
quiero que duerman mis últimos huesos.

EDUARDO EMBRY MORALES

(1938)

DÍAS DE LLUVIA

Al frente de la casa había un charco.
Esperábamos detrás de los visillos
que la **lluvia** amainara un instante.
Y a veces la **mirada** se hacía más profunda
y el **charco se agrandaba como la luna** creciente.

Cuando los gorriones bajaban
a buscar sus últimos trinos
salíamos a la calle con barcos de papel en los **ojos**
y trajes de almirantes.
Allí comenzaban nuestros primeros viajes.

Cuando la señora Johnson nos veía en su vereda,
barría el charco y quedábamos desnudos.
Emprendíamos la retirada,
como si la intensa **lluvia** regresara de pronto.

Sólo algunos pájaros rezagados
se **bebían** últimas gotas de nuestro océano.

LUIS ANTONIO FAUNDEZ REBOLLEDO
(1938)

COMO SI FUERA POCO

Como si fuera poco nos llegan noticias de la patria
escondidas debajo de las cartas,
tímidas como un niño que espera detrás de una puerta
y no nos hablan del mar
ni de las montañas que nos dan frío todavía.

Ni de las **piedras que preparan el vino**,
alimento de todos,
ni de los **bosques de aguas** torrenciales
que duermen
en la casa roja de los alerces.

Mas bien nos dicen que nuestros amigos
se fueron uno por uno
al sur o al norte repartidos como arenas
en una tormenta inesperada,
y que no les podemos escribir porque las calles
cambiaron de nombre y las casas
cambiaron de patio y de ventanas,
y que los **ríos** se desbordan hasta las raíces
mismas de la poesía
mientras que en las noches no hay sábanas
para el amor de las **estrellas**,
sino un profundo y vibrante **universo de silencio**
de muertos sin razón como en una bahía oscura.

IVONNE GRIMAL
(1938)

LA CASA AZUL

Atardece. Las gaviotas, en su último círculo,
se deslizan por los surcos del **viento**.

De la madreSelva asoman flores de carámbanos.

Los **rayos del sol como dardos**
por entre los pitosporums.

Al otro lado del umbral, las olas vigilan.

Su tamborileo **envenenado de puñales**. Avanzan
y se retiran erizando nuestros músculos,
bloqueando nuestros sentidos.

Una voz **enciende el faro**.

Tal vez fue ayer. Quizás se hizo blanca
la luna del espejo.

Pero el mar se cubre de noche y las olas **reflejan**
el rito seco del amor.

OSCAR HAHN
(1938)

VISION DE HIROSHIMA

Ojo con el ojo numeroso de la bomba,
que se desata bajo el hongo vivo.
Con el **fulgor** del hombre no vidente, **ojo y ojo**.

Los ancianos huían **decapitados por el fuego**,
encallaban los ángeles en cuernos sulfúricos
decapitados por el fuego,
se varaban las vírgenes de **aureola radiactiva**
decapitadas por el fuego.
Todos los niños emigraban **decapitados** por el cielo.
No el **ojo** manco, no la piel tullida, no **sangre**
sobre la calle **derretida vimos**:
los amantes sorprendidos en la cópula,
petrificados por el magnésium del infierno,
los amantes **inmóviles** en la vía pública,
y la mujer de Lot
convertida en la columna de uranio.
El hospital caliente se va por los **desagiües**,
se va por las **letrinas** tu corazón helado,
se van a gatas por debajo de las camas,
se van a **gatas verdes e incendiadas**
que maúllan cenizas.
La vibración de las **aguas** hace blanquear al cuervo
y ya no puedes olvidar
esa piel adherida a los **muros**
porque derrumbamiento **beberás**,
leche en escombros.

Vimos las cúpulas **fosforecer los ríos**
anaranjados pasar, los puentes preñados
parir en medio del silencio.
El color estridente **desgarra**
el corazón de sus propios objetos:
el rojo **sangre**, el rosado leucemia,
el lacre **llaga**, enloquecidos por la fisión.
El **aceite nos arranca** los dedos de los pies,
las sillas golpean las ventanas
flotando en marejadas de **ojos**,
los edificios licuados se veían chorrear
por troncos de árboles **sin cabeza**,
y entre las **vías lácteas** y las cáscaras,
soles o cerdos **luminosos**
chapotear en las charcas celestes.

Por los peldaños radiactivos suben los pasos,
suben los **peces quebrados** por el aire fúnebre.
¿Y qué haremos con tanta ceniza?

SERGIO MACIAS BREVIS

(1938)

CANCION ARABE

Luna en ojos de gacela.

Besos como **uvas de fuego.**

Cintura grácil de beduina.

Palmera **iluminada** en el camino,

alegra mi duro peregrinar

con el laúd de las **estrellas.**

Danza en el alto de la caravana,

y déjame que te ame en el desierto.

Que acaricie tu jardín de sueños,

bajo la tienda del cielo.

DINA AMPUERO GALLARDO
(1939)

DICE EL POETA

Búscame en el andén de los trenes que parten.
En los muelles que sobran, en los puertos perdidos.
En lección de gaviotas que analizan el tiempo.
En camino de **estrellas**, fugadas en el vuelo.

Búscame en la risueña silueta de la espiga.
En la humilde calleja, artesana y dolida.
En el rumbo del **viento** crispado de una ola.
En las huellas alegres de un tierno organillero.

Búscame en el insomnio de los **cirios dorados**.
En la llave de sueños, fumigada de alba.
Búscame en cada **piedra** del color del silencio.

En la niebla de pájaros, en los **ojos** de Dios.
En el canto, en las aguas, el amor y la tierra.
En el ciclo de vida... allí me encontrarás.

MARUJA ARRIAGADA OJEDA
(1939)

TRAS LOS BRAZOS DEL SOL

Eres la distancia y quiero cercanía
sólo son tus **ojos** y anhelo miradas
sólo son tus **labios** pero no me alcanzan
eres el silencio y espero palabras,
sueño,
sueño que aún el firmamento
pierda todas sus estrellas
y se termine la grandeza del silencio
y se agote la paciencia de las **piedras**
una vida obediente
me procure caminos, pues
los brazos del **sol**,
los **ojos** de la noche
y la ternura del cielo,
me hacen sentir
que en mis manos
aún quedan primaveras.

JUANA BAUDOUIN MADRID
(1939)

VALPARAISO

**La luna es apenas una alucinación de luz
el sol con un chillido de fuego**
se ha ahogado detrás del puerto,
entre los mástiles y los ponchos de humo negro,
de las chimeneas de los barcos.

Camino por Plaza Echaurren,
donde se disputan, en las sombras,
a **cuchillo**,
el amor y la felicidad.
El rescate está en las ventanas altas
allí se golpean como **espuelas de plata**
los sueños,
una resolana de olvido y alegría.

Ellas abren sus brazos y su cuerpo,
el **cóndor** de desplegando el **risco**,
hermoso centelleando la sombra oscura
de sus alas.
El ultraje es el tiempo.
La noche se alarga en un serpentín mohoso,
pero,
de **oro y rosa luce** el salón,
los espejos y los homosexuales
tienen monturas orientales.

¡Emborráchate, rico!
¡Emborráchate, pobre!
¡Emborráchate, inútil!,
mientras el mundo se mueve.
Es tu morada de ilusión.
Mañana el sol se paseará por la plaza,
entre las palomas, que comen de las manos,
de los viejos ruinosos,
desprenden migajas,
como flores de azahar,
mañana, ¿qué importa mañana?
Entre el sopor y el recuerdo,
cruzarás la ciudad, que empieza otra vez
igual,
entonces, ¿para qué?
Siempre habrá mañanas.

HERNAN LAVIN CERDA
(1939)

VENDRA EN EL RELAMPAGO

Al fin vendrá la lluvia.
Vendrá en medio del **relámpago como la serpiente**
que se desliza sin mover la cabeza.
Después de todo, vendrá el **granizo**
en la sangre de la lluvia.

Vendrá con la máscara
del **sol** en movimiento.
Seguramente vendrá como pelota de hule
con espíritu de **serpiente** más o menos emplumada
que todo lo adivina después de confundirlo.

Al fin vendrá la lluvia.
Vendrá de color verde formando círculos
como la máscara del **sol** en movimiento.
Vendrá en medio del **relámpago** que fertiliza,
vendrá el **granizo**
más o menos emplumado en la sangre de la lluvia.

LUIS VARGAS SAAVEDRA
(1939)

ACRES PLANETAS: NOSOTROS

Estamos traspasando umbrales,
todo es grada hacia plenitud.
Acres **planetas**: nosotros
que vivimos girando
en una espiral.

A ti somos alzados, Cúspide,
flechados vamos por ti, Cerbatana,
hacia ti subimos llamados, Imán.

Izados hasta tu grandeza,
asaeteados de tu abrazo,
imantados a tu **incendio**

arderemos con toparte:
quémanos pronto, Dios mío.

FEDERICO TATTER

(1940)

CIUDAD CONTEMPORANEA

Al principio era la **pedra**
muda de los caminos
con sueños de **estatua**.
Luego puertas y calles,
y la ciudad múltiple
de empinados rascacielos.
Soy un niño sonámbulo
caminando a hurtadillas
entre la nube y el cemento.
Me recuesto en los **planetas**,
y en mi vaso metálico
poco a poco los bebo.
Y grito en tus confines
de alargadas sombras
rompiendo el silencio.
Eres la ciudad mágica,
plena de sol y de calles
y de relojes en el centro.
Eres la urbe de Dios
y del vagabundo desolado
que edifica en el tiempo.

MARIA CRISTINA URSIC
(1940)

MEMENTO

Naufraga el corazón de lentas **luces**
en este mar crecido de la noche.

Un árbol, doloroso me **ilumina**
con el perdón antiguo de su **viento**.

Pasivas manos que no cultivan nada.

La antigua soledad que me sostiene
deposita en su fondo mis **estrellas**
y un círculo de sueños devastados.

La mano silenciosa que me trajo
al descarnado asilo de esta noche,
no sabía este silencio embravecido
que desata las cenizas del espanto.

MARTHA VALLEJO BUSCHMANN
(1941)

ESPERA

Mi alma espera
en un rincón verde
de la mar trenzada.
Mi alma afina el canto de la bruma
que cuelgan en el **viento**
las gaviotas mansas.
Retornarán los mástiles blancos
a derramar en las noches de mi puerto
la canción ebria de los marineros,
las palabras de aventuras
de las **bocas saladas**.
Regresarán a mis veleros
todas las bocas aquellas
que se hundieron como **luna**
en el coral silencioso,
en las infinitas algas.
Tengo desgarrado el hombro
y el **seno abierto**.
El pubis en reposo
como solitaria ancla.
Tengo el vientre colmado de espuma
y resbalando en las piernas
aquel manojo de beso
que no regresará
su caudal **hambriento**.

ALICIA DAUVIN

(1942)

ALMA, LOCA GEOGRAFIA CORPORAL Y COSMICA

En las sienes el alma inerte no halló conciencia,
inquieta huyó buscando **sol**
que entibiara su faz bañada en **lágrimas**,
quedando su piel en **llagas vivas**,
(han de saber los **astros** que el espíritu no quiere
extremos impíos del **universo**),
errada no sabía que su plenitud procede
de la esencia humana.

En nuevos intentos se eleva aún más
y a las **estrellas**, pido estén quietas,
la hiperquinesia **titilante**
produce inquietud en mis manos,
no puedo asir un **astro** con incertidumbre vacilante,
vine solo por la **luz escasa de mis ojos**;
el **brillo** que buscas por la noche
te lo devolverá el **agua** de los estanques,
donde somos esporádicos **reflejos**.

El **universo** tuvo respuesta,
sino vagabundo vuelve al cuerpo
que trastocado y temeroso
te envió con su mensaje a pedir nuestras bondades,
(han de saber, humanos, que los **astros**
no pueden descender
ni ayudar a nadie,

nuestras relaciones serán siempre relativas
por condiciones energéticas desiguales)
la dádiva que podemos dar desintegrará las células.

¿Y en qué fragmentos
podrá vivir la inmensidad del alma?

MIRIAM LITVAK FROIMOVICH
(1942)

IV

Quiero crecer en leño **encendido**
mientras observo su ascenso:
naranja con azules, rojo-brillante
igual a **dardos** en busca de cielo.

Humareda que se expande e inunda mis alrededores.

Quiero ser aquel humo que se sumerge
en lo eterno.

Desvanecerme en su aleteo y anidar en una **estrella**
en esta noche
que me comunica el verso.

Bajo este manto de **destellos** en que el magnolio
es testigo
y yo misma soy **fuego**
pido trocarme en humo
y expandirme en vuelo etéreo.

LUIS MIZON MORALES
(1942)

EL ARBOL ARDE Y SUEÑA

El árbol arde y sueña
una **estrella oscura respira sobre el agua**
y el cielo es más azul que el apocalipsis
donde sudan las **estatuas de mármol**.

Sus raíces surgen de viejas fotografías
color de tinta
lagos subterráneos
donde el **sol** sorprendió las arrugas de tu risa.

Sus raíces surgen
del **naufragio y de la tumba**
de la basura podrida de la fiesta

y como un músico después de una orgía
abre los brazos
y trata de caminar
sobre el **agua** del alba.

MANUEL MUÑOZ ASTUDILLO
(1942)

PUERTO LAUTARO

Símbolo **amarillo** justo en medio
de la lucidez cálida del día.

Mar agotado de lanchas y lancheros.

Mancha de colores, multitud muda,
desordenada y vagabunda
inunda la explanada.

El puerto se nutre, entonces,
de **luz** en movimiento.

Columnas de humo sostienen el paisaje.

Fábricas **desangran venas metálicas**
en la orilla del mar.

El **Mundo**
muere un poco en la oxidada resaca.

Barcos enmohecidos navegando **estrellas**
la ciudad trepa la cuesta
desguasándose en mitad del cerro.

La vida cae al fondo oscuro de los **ojos**
donde no alumbra el sol.

MARGARITA SERRANO MORALES
(1942)

ROSAS DE OTOÑO

Perfumadas lágrimas sobre las **espinas**.
Lunas de colores bordadas sobre
mi jardín soñoliento.

El **rocío** duerme sobre tus pétalos,
relámpagos esparcidos en el silencio
de la noche.

La mirada se pierde en la **fuelle**
sombria del atardecer.

Torrente de **aguas** puras cayendo
sobre los **diamantes**.

Los pétalos abren las puertas
de la tarde para que el **viento**
traiga los perfumes y yo cobijarlo
tiernamente en mi pecho.

MANUEL SILVA ACEVEDO

(1942)

LOBOS Y OVEJAS

1

¿Por qué si soy oveja
deploro mi ovina mansedumbre?
¿Por qué maldigo mi pacífica cabeza
vuelta hacia el **sol**?

¿**Por qué deseo ahogarme**
en la sangre de mis brutas hermanas
apacentadas?

2

Me parieron de mala manera.
Me parieron oveja.
Soy tan desgraciada y temerosa.
No soy más que una oveja pordiosera.
Me desprecio a mí misma
cuando escucho a los lobos,
que aúllan monte adentro.

3

El **lobo** dio alcance a la **loba**.
Yo lo estaba viendo.
La cogió de los flancos con el hocico
lamió su vientre y aulló
irguiendo la cabeza.
Yo lo estaba viendo.
Yo que no soy más que una oveja asustadiza
y puedo afirmarlo nuevamente.
El **lobo** y la **loba** lloraban
restregando sus cuellos.

La oscuridad les caía encima.
Había un gran silencio.
No había más que **piedras**
y los **astros** rodaban por el cielo.

4

Yo, la obtusa oveja
huía tropezando con mis hermanastras.
El **lobo** nos seguía acezando
y entonces yo, la oveja pródiga
me quedé a la zaga.
El **lobo** bautista me dio alcance
se me trepó al lomo derribándome
y **enterró sus colmillos en mi cuello**.
Vieja **loba**, me dijo
vieja loba piel de oveja
quiero **morir** contigo.
Esperaré a los perros.
Mi **sangre** manaba a borbotones.
Parecíamos un **sol** enterrado de cabeza en el suelo.

5

Se declaró la peste en mi familia.
Vi a mis torpes madrastras
gimiendo con la **lengua reseca**.
Murieron resignadas,
arrimadas unas contra otras.
Yo resistí la plaga
ayuné, no bebí agua
rechacé los cuidados.
Y una noche a matarme vinieron
los pastores armados de palos
a matar a la **loba**
la única en pie
en medio del rebaño diezmado.

MARTA ALVARADO ALDEA
(1943)

DEL CIELO AL INFIERNO

Me mantengo serena
en el espacio,
donde las **estrellas**
permanecen sin tiempo,
atrapo al silencio
en la calma brisa,
donde **flamea mi cuerpo**
en espejismos de miradas
ausentes, y partículas estelares
trizadas de luna.

Y me siento acariciar
por **lenguas quemantes,**
respirando soles
deshidratados e inertes,
volcanes revientan
en lava sangrante
cambiando la quieta esfera
en trueno y **relámpago,**
y mi cuerpo tiembla
convulso al llanto.

HERNAN BAEZA
(1943)

LAS TENTACIONES DE SAN ANTONIO

La **cascada** imposible continúa,
tiembla y persiste por sus sueños.
Inmensas columnas de arena retoman las palabras.
Los monjes mudos, sobre pedestales,
cazan **peces** voladores.

El desierto crece hacia dentro de sus playas.
Un murmullo de **ríos**
consume la cabeza del halcón.
Vuelve el zorro trepador de **cactus**
y se ordenan los colores.
Los retratos de los hermanos, interpretando sueños,
leen su destino. Dibujan los signos del zodiaco
entre los días que serán
los mismos que adoren los **fuegos** del invierno.

Un monje de columna, obsesionado
por un **pecho de mujer que lo contempla**
—la **luna** de su sombra—.
Un carro de insectos lo suspende en su oración.
Busca a su madre.
Enjambres de alacranes y nidos de avispas
lo cercan, grita hacia las cumbres.

Farellones que suben mojados de preguntas
vigilan a los **ángeles inmóviles**
atados en sus altares.
Lanzan sus hilos **amarillos** hasta Dios.

Bayonetas entre almenas, fortalezas vacías,
se repiten entre todas las cumbres.
Tu mar en el desierto.
¿Dónde está el borde, el filo, el fondo?
Tú arriba –madera fragante de salares–
los hijos de otros bordes, de fronteras del exilio,
las santas migraciones.
Lejos sus barcos navegando en otras **lluvias**
mientras canta, canta Othai.

¡Alta la marea! ¡Alto el timón por las arenas!
La cascada imposible continúa.
El mar consume a Dios en **llamaradas**.

El monje transparente entre los acantilados
dibuja sus aromos. Canta, reza, llora sus **visiones**.
Bajo su huerto, entre las raíces,
un **león florecido** aguarda **soñando** su oración.

JORGE SALGADO SANHUEZA
(1944)

MAR DE ARAUCO
(fragmento)

Mar de los siglos, poblado de **caracoles**
olas rugientes en el claroscuro de la mina.
Blandamente se encorva con las gaviotas
y los pañuelos de los náufragos
despiden al madero del silencio.
Playa de algas como madre amamantada.
Leche verde, **sangre azul** poblada de sonidos.
Fondo abisal de la raza
entregando el carbón de las toscas.
Barco buscando los espirales del **sol**
o las **flechas** de los truenos.
Golpea, golpea la hendidura de la tierra.
Embravecido en los inviernos
vengando las maderas cogidas por el hombre.
Senos del océano que alimenta
al caído de los cielos o al mar que surge del barro
poblado de conchas o metales enrarecidos.
Mar suave de los veranos, amante mapuche
plañendo su trutruca.
Padre de peces multicolores
jugando con las aguas.
Mar de Arauco, oloroso a **rocío**, salobre
como la hembra apasionada.
El silencio de tu carne desfila por los valles
o en la **piedra** con retratos humanos.
Mar abajo, sonido de **picotas devorando la roca**
acostada por milenios.

HEDDY NAVARRO HARRIS
(1944)

POEMAS DE LUNA

1

Corrí de noche
por el campo abierto
tropecé con **zarzas**
y conejeras.
Tiritando de **luna**
fui cazada.
En este rincón oscuro
me vigilan **hocicos**
atados a cadenas
que nunca
muerden.

2

Luna,
en este rincón
donde me tienen
existen cosas feas
existe
el humano.

3

Luna,
escapé de nuevo
mi pobre vestido negro
arremangado.
Por sembrado de papas
riéndome de los perros.
Siento un hilo helado
correr por mi tobillo.

ANNA MARIA BARBERA LAGUZZI
(1945)

AGONIA

Cabalgando entre **desgarradas** sombras
baja del monte un grito agorero,
inunda el valle escondido
y convoca al dolor mudo.

Agoniza la alondra
con **nevadas estrellas en sus ojos**.
El **viento** del norte quebranta huesos
y convierte en **piedra** el corazón del árbol.

Ellos me arrojan ceniza en la cabeza
pintan de tiza blanca mi rostro
y **clavan cuchillos en mis pies**
salpicando de sangre la huella.

DAISY BENNET ARRIAGADA
(1945)

UNA GAVIOTA PARA ALFONSINA

Peinada de presente
con un lenguaje largo de gaviota enlutada,
emerjo desde el **mar a clavarme** en tu huella.
Vengo a seguir tus pasos sobre este Buenos Aires
sin límite de olvido que supo de tu llanto,
de tu canto y **herida**,
donde la noche grita persiguiendo tu historia.

¿La sientes Alfonsina?
La **sed** del bandoneón en el último tango
anudada de **luna**
para alumbrar tu insomnio
treinta... cuarenta veces girando en tu cabeza.

¿La escuchas Alfonsina?
Mientras el mar tejía su sábana de peces
para tu humano invierno.

¿Te acuerdas Alfonsina
cómo la noche avanza, cómo el silencio líquido
evapora palabras y acumula en los cuerpos
la eternidad perdida?

¿Percibes Alfonsina
dónde quedó tu acento enredando crepúsculos
a tus palabras íntimas, ciegas del furor negro?

Vengo aquí a oler tus sueños,
a ver las **mariposas prisioneras de luz**
en el yodo caliente de tus vísceras,
a pedir que me escuchen.
¿Qué sé de tu silencio
que me va circundando con tus mismas raíces?
Quiero encontrar la sombra que **naufragó** tu cuerpo.
Quiero engendrar el hueco que alimentó tus **ojos**
y se secó en el polvo que envían las **estrellas**.
Saber de la distancia que cuelga del oído
y **perforó el cristal** de tu amanecer ciego.
A pedir que me escuchen.
A decir que en el mar tu poesía se extiende
anillada en vertellos, aguardando el sueño
de los hombres que viven en sus redes
arañando un espacio más allá de la sombra
bajo las **caracolas** que inventan tu presencia.
Todos los peces llevan un cadáver flotante
y un bosque submarino creciendo por la **boca**.
Una ciudad fantasma circunda tus esperas
de novia transparente **traspasada de llamas**.
Ese silencio frágil de espejos en el **agua**
que transita tu cuerpo atrapando preguntas,
disuelve tu esqueleto de lágrima vencida
en el verde enfermizo de las algas viajeras.
Alfonsina:
oráculo de peces donde consulta el mar
su designio de escamas; reloj de arena y **agua**
con brújula de espumas midiendo las mareas.

Alfonsina:
llanto de las medusas, tentáculo del tiempo
con su voz de sirena; su equilibrio de algas,
caracola astillada de voces que no olvidan.
Alfonsina:
un barco deshuesado te lleva a Buenos Aires.

SERGIO GUIDO EYTEL LAGOS
(1945)

DOS JOVENES PANTERAS

Retozando al **sol**
como dos jóvenes panteras
tú la más sabia
das el cuello y me lo quitas.
En la arena **miel**
tu pelaje se me huye
un muslo canela
un **rayo de sol** en el asalto
una **gota de agua** eres
una **gota de agua** en mi desierto
y te **bebo vaso al sol**
húmedo brillante vaso
hasta la última gota
hasta el último suspiro
panterita **muerta al sol**
sobre la arena.

JUAN PABLO RIVEROS
(1945)

INMOVIL

Y estoy aquí perfectamente inmóvil.
Subo por una escala que desciende
sin barandas ni peldaños.
La tarde llega a sus últimas consecuencias.
Hay sombras.
Nadie dijo que la **galaxia giraba inmóvil**
sobre un lecho de espumas rojas.
Nadie dijo nada.
De la tarde se descuelgan los perros
y cuelgan callejones azules de mis oídos.
Y mis **ojos estallan a la distancia como un sueño**
que cae lentamente apenas.

OSVALDO VENTURA DE LA FUENTE
(1945)

ESTE VIAJE HA DURADO DEMASIADOS SIGLOS

Este viaje ha durado demasiados siglos,
ya no tengo sombra que reflejar en el espacio,
el silencio del vacío que golpea las narices,
se me acaba lentamente el diccionario de las **rocas**,
se dibujan en mis manos los límites y todas las **galaxias**
y los ángeles me escoltan en sus naves circulares.

Llevo en mi bolso semillas **azules**, nubes blancas,
lluvia tibia, cuatro **soles** y las cinco dimensiones,
un mercado nuevo, átomos descontrolados
y nada me entusiasma sino la fe y el descanso.

Las metas se perdieron en el último **cometa**
y sigo volando hacia lo profundo, lo imaginario,
saltando sobre los cuerpos inertes, derramados,
formando un collar de horas en mis manos.

Este viaje ya ha durado demasiados siglos
y aún no me crecen alas ni escamas en el cuerpo,
soy la misma sustancia **corrosiva**, arrolladora,
que pule los metales y funde las campanas,
la misma aburrida e inconstante maquinaria
que se lanza de cabeza, en silencio, despiadada,
sobre el cuerpo **calcinado** de la paz imaginaria.

MARIO CONTRERAS VEGA

(1947)

PEQUEÑO NOCTURNO

De pronto
me doy cuenta que llevo en los bolsillos
una **luna**
un pedazo grande de tierra y **agua dura**
jineteando conmigo...

dos ladridos rojos
rompen lanzas
y forman mis latidos...

meto
 la mano entonces en el oscuro ámbar
 donde el vaso, la **luna y las estrellas** se encogieron
 y crecen como una **rosa, llena de espinas** tardas
 crece
 la **luna verde** y en mi ojal de plata
 cae la **sangre**
 la **luna** calla.

MARIA DE LA LUZ MAUREL WILLSON
(1948)

BUDA

Enmarañado por los enjambres
de murmullos **astrales**
los velos del odio terrenal
soplando en su propio rostro.
Cansado de la calma del **sol**
de los destructores del alma
pidió que los **planetas**
sollozaran **lluvias** metálicas.
Cercenaran los árboles voraces
y se hundieran los templos
de ámbar que **amurallaban**
el amor.
Y el Buda se paró para siempre.

MIGUEL VICUÑA NAVARRO
(1948)

BOTA DE CAMINANTES

Abierto el aire, **luz** en el vacío
infame de esta bota prisionero
cuerpo camino en rededor requiero
boca ansia fuego maltratado frío.

Caricia voy cansancio el mundo brío
oscura el alba dura como alero
náufrago luna muerta en el sendero
remo y echo los bofes por el **río**.

Sangra en el beso lago una ventana
del gozo ilusa agónica remota
vena mía desnuda el alma rota.

Navego sin madero a la mañana
dejando en cada puerto mi pellejo
como sueño tatuado en un espejo.

FRANCISCO MEDINA CARDENAS
(1948)

El hombre no comprende. No comprende
lo que lleva un sollozo. La negra vida
se retuerce de rabia por las **piedras amargas**.
Se cierran las **pupilas**, se apagan
las palpitaciones. El hombre
se adueña del silencio, desgarrar maderas y cortinas,
espejos con neblina.
No sé si el rostro de mi vida
fue una flor o fue un espejo. Lo preguntas
¿para qué la razón? Si ya se aprieta para siempre
la carne en la tierra, con nudos de brazos.
Nunca supe a través de los años
lo que era gritarle a los **astros**,
correr con los perros, hablarle a los pájaros,
subir a las casas de techos calientes.
¡Tarde es ya!
Este poema es un **cuchillo sin brillo**,
un pecho sin fuerza, un rostro sin huesos...
¡llega el rumor de los caballos oscuros,
el rumor de las **serpientes** que bajan,
el rumor de los **gusanos**!
No les teme el cuerpo caído,
los alienta y los empuja, los comprende.

MARIA DIAZ IZQUIERDO
(1949)

SOLO ENTONCES

Inundaré de imágenes las redes
hasta **beber la hiel de mi naufragio**
y tú, mi barca de soledades anchas,
de frágiles maderos, de ensueño penetrada,
has cruzado las cantigas congeladas del silencio
y en la sórdida borrasca de los **vientos** navegado,
arribarás un día, lo sé,
a un espacio del olvido que heredaste.

Y desde el último rincón de los anhelos.
Y desde la secuencia del último sonido
izarán tus parcas ya extenuadas
el santo y seña de una nueva travesía.

Sólo entonces, tú, mi barca, sólo entonces,
anclarás tu cargamento de sal y estaciones
y, en la quietud indescrptible de otras latitudes,
surcarás la simetría de rutas **estelares**.
Sólo entonces, tú, mi barca, sólo entonces, la eternidad
te vestirá con todos sus secretos y distancias
y tus redes argentadas, sólo entonces,
cogerán la magnitud profunda de los **astros**.

ULISES VARSOVIA

(1949)

CITARA

Sed de ríos inmensos
la cítara estremecida
de metalurgia y alfarería,
de artesanos dedos rozando
apenas las cuerdas cautivas
en un éxtasis **cosmogónico**,
en un **nacimiento de mundos**.

Sed de planetas, de estrellas
quemando su incandescencia
de inextinto combustible
en la noche planetaria,
de rubias **constelaciones**
ardiendo en la inmensidad,
guiñándome su numen.

De un tamaño abrupto el estro
del rapsoda eterno **clavado**
en la órbita del viento,
del oracular viajero
itinerante en las cuerdas
de su insólito instrumento.

A hurtadillas por el **sueño**
con un séquito de vírgenes
tañendo los **planetas**,
ávido juglar cruzando
coordenadas y equinoccios,
sonando el misterio **azul**
de su interior dormido.

Ningún destino terrestre,
y una **sed** de océanos,
una **sed de inmensos ríos**
su cítara enternecida,
una **sed de eternos vientos**
la avidez de sonidos
de su insólito instrumento.

ADRIAN SILVA
(1951)

TIERRA

He de dormir en una hoja
y cubrirme de **rocío**
acariciar el cabello de la noche
y fundirme en un beso con el alba.
Lavaré mi rostro de **estrellas**
y colmaré mis manos de tu **luna**.

Sentiré de cada trino los violines
despejando el aire con sus notas.
Y en cada flor veré matices
de acuarelas risueñas parpadear,
flotaré vibrando como un mirlo
al sentirme cogido entre tus brazos.

Buscaré entre tu cuerpo aromático
lo sublime de tus noches claras
hasta saciarme de tu risa noctámbula.
Amanecerte mía y entregarme en **savia**,
acariciarte entera,
impregnarme de tu piel
y depositar en tu bendito vientre
constelaciones de semillas perfumadas.

Hundir mi cuerpo en tu **seno**
y dormirme para siempre,
arrullado por melodías subterráneas
donde vihuelas rasgueen tonadas mañaneras.

EUGENIO AGUILERA
(1952)

CORDILLERA DE LOS ANDES

Océano inaudito, **petrificado** en lo más alto,
en tu quietud mineral, la eternidad me contempla.
Fortaleza crepuscular de dioses hoy olvidados.
Muro del fin del mundo, para acercar las **estrellas**.
Insólito dinosaurio **fosilizado en el sueño**.
Cinturón de **fuego** y nieve sobre el mundo de los vivos;
Campo del postrero lance entre titanes eternos;
rugido de tempestades sobre parajes perdidos.
Hasta ti vine a buscar el último líquen sordo,
por las huellas del guanaco, he subido sin descanso;
sin remontar tus alturas, **he volado con el cóndor**;
entre el fulgor diamantino, cenizas he dispersado.
Residencia de los dioses más antiguos de la tierra;
puñales del viento altivo en furiosa acometida;
niebla que cubre truenos, avalanchas y **centellas**;
originaria pureza; inmensidad de la vida;
yo te canto, cordillera, para remontar glaciares,
por los senderos del indio, contando a veces **guijarros**,
buscando tu alma de alturas, entre agrestes roquedales,
buscando mi alma silente, o simplemente tu amparo.
Espejo fiel de los **astros**, de cósmicas lejanías;
caricia, cuando me llaman memoranzas ambiguas;
pechos de la madre Tierra, volcánica sinfonía;
paz y quietud de tormentas, sobre tus cimas antiguas.
Hogar del **sol** invencible en las sondas del estío;
libro que lee el sabio; **roca de pumas** rugientes.
Albor; torrente invencible; cuna agreste de los **ríos**;
Sangre, fe y dicha del indio: cordillera solamente.

PEDRO VENEGAS IBIETA
(1952)

LOS CAMBIOS

Cambia de color la piel de la **luna**
como la piel de los hombres cuando nacen.
También llora como los hombres,
tiene vértigo de flotar en el cielo.
Nace con **hambre** como los hombres,
he visto su boca mamando la noche.
También he visto en esas noches
a los pájaros del cielo que no viven,
y a los **peces del agua que se han muerto**.

Cambia de color la piel de la **luna**
cuando nace toda redonda.
Cambia de piel la **luz de la luna**
cambia de **luz la luna** quieta
en las noches de interés desprovistas.
Una de esas noches **luna** y tierra juntas
nacerán tímida y lentamente muertas.

CARLOS ARANGUIZ ZUÑIGA
(1953)

A PROPOSITO DE LA MUERTE DE TEILLIER

No hablemos de poesía
abramos el **pan**
transfundamos la **sangre de la parra**
subidos a la mesa
hartémonos del queso fresco de las nubes
prestemos la piel a la tormenta.
Cada pétalo caído en el jardín de al lado
es el saludo
de los **astros** apagándose.
¿Por qué tendrán que morir los poetas?
¿Alguien no dijo que eran el blasón de la frontera?
¿Por qué los atesoran
la noche anterior a su partida
y los dejan sin la víspera
ni las despedidas?
En la Trapananda andan voces
bajo las higueras
los vasos llenos
sin una **gota** de poesía.
Sólo el **pan y el vino**
en la comunión de la palabra
y la mesa en que acostarnos
cuando no podamos seguir en pie.

VIOLETA CACERES CACERES
(1953)

EL ESPEJO SATURADO DE IMAGENES

El espejo saturado de imágenes
de infinito a infinito.

La **mariposa** viajera elevando las blandas alas:
encontrará sonrisas en las paredes
y huellas palpitando en las hojas,
sumisas imágenes.

Los cinceles alados modelando la **roca**
a pesar de la **roca**,
imágenes rebeldes.

El gran **espejo del planeta**
está reflejando sólo el espectro
de las otras imágenes.

LUIS CONTRERAS JARA
(1953)

REGRESO A LAS RAICES
(fragmento)

III

Tierra me siento de esta selva tempestuosa.

Agua soy de este río que pasa

como un tropel de antiguos potros perseguidos.

Un transmigrado arbusto crece
como otros solos en mi cuerpo.

Otros pájaros cuelgan sus nidos en mi barba.

Mas llevo el corazón que me calzaron

las verdes cigüeñas de los montes de puro barro tibio.

Hay **lanzas de otros siglos saliendo por mis ojos**, de otras
eras con los que tratábamos de arrebatar **estrellas**
o derribar el sol para encender el primer fuego.

Yo traigo esas danzas de ángeles de greda
que corren eternamente por mi **sangre**.

Y en el occidental rumor de los **torrentes**
mis huesos cantan en las **piedras del río**
y mi **sangre renace con los árboles.**

ELICURA CHIHUAILAF NAHUEL PAN
(1953)

EN EL PAIS DE LA MEMORIA

Retroceden **ríos, piedras y los pájaros**
remontan hacia abajo.
Los canelos sagrados nos recuerdan oraciones
mientras las “machis” en los últimos bosques
se refugian.
No hay **serpientes** que eleven adormilados cerros.
No hay **estrellas**, sólo la pálida **luna**
nos alumbra y oculta en su otra cara los temores.
La nutria del mar guarda silencio
pues sabe que el invisible barco es
más fuerte que el acero.
En el país de la memoria
somos los hijos de los hijos de los hijos.
La **herida** que duele, la **herida** que se abre,
la **herida que sangra** hacia la tierra.

ABEL SANDOVAL ORMEÑO
(1953)

VIÑEDOS DE MONTERREY

Viñedos de Monterrey
hoy llego hasta ustedes
con mi escanciado vaso.
Vengo a llenarlo
de rosadas y frescas **uvas**
para impregnarme
de antiguas riquezas
de minerales **savias**
de útiles hebras
llegadas hasta mi boca
hecha deliciosa risa
de frescos y jugosos granos
refregados en el lagar
y mi cuerpo se **nutre**
de la sangre planetaria
que tú me entregas
por milagro santo
embriagando mi corazón
con el vino de abril.
Viñedos de Monterrey
poblado de **azules ojos**.
Antigua travesura de mi infancia
te canto en mi canto
con bondad solemne
con asombro de niño
con caravanas de carretas
con bíblica presencia
con voz enterrada
de divina transparencia.

JUAN MIGUEL ARTECHE

(1954)

MADRUGADA

Aquí estás, mar, ante las **rosas de fuego**
llenando los vasos sagrados,
saciando la **sed de las aguas**.

El azul de las aguas amanece en mi cuerpo,
la noche se **quiebra** en tus resacas.
Cuando amanecé siento la lluvia.

Cómo **iluminas las estrellas**
cuando susurras a la muerte en esta madrugada.

CARLOS JOHNSON BORDALI
(1954)

ESTRELLA FUGAZ

Como **pájaro de fuego que arde por mis venas.**
como **estrella** fugaz consumida por mi deseo.
Una **garra de sol** se desliza misteriosa
por un barco de papel
navegando furtiva, libre y sigilosa por la ventana
del dormitorio a buscar la esencia de sus sueños.
Con lágrimas de oro guardadas como aljófár
en cofre de cristal
oculto tesoro en roquerías de Horcón
agua mineral, alfaguara de vida.
La fuente es más dulce en el susurro del alba.
Valparaíso se asoma por tus **ojos**
en tu risa
y en tu piel.

MARJORIE AGOSIN

(1955)

MENSES

Me persigue
la **sangre** de los trece años cumplidos
que atrapó el ruido fugaz de mis ingles.
Desde entonces,
me supe finalizada,
prohibida en un quehacer de **lunas mortuorias**.
Fui encierro de trinidades,
en el ruedo de la falda,
en el corpiño de senos imaginarios.
Desde entonces me supe
enferma y me enseñaron
a no ser desnuda
en las puertas del **sol**
y en los días de **sangre**.

TERESA CALDERON
(1955)

POR LA ESCOTILLA DEL FRIO

Por la escotilla del frío
salió tu corazón
temprano.
El amor se perdió en los canales del **hambre**,
en los ríos mansos de la queja.
Soñábamos con despertar a diario
abrazados a un concierto de laúdes y ataúdes.
Dejamos que la obediencia nos hiciera presa
y atados de pies y manos
a un futuro de hipótesis
desentrañándonos los **ojos**
para seguir viviendo.
Nos convertimos en los inolvidables
fantasmas de nosotros mismos
cavernarios
que aspiramos al **fuego**
y la escritura
en este territorio de nadie
donde los **cuervos manejan**
el curso de los soles,
de los átomos diseminados
en dos mil años de historia
contaminada de resentimientos
esperando la nube radiactiva.

ARISTOTELES ESPAÑA PEREZ

(1955)

LA LLUVIA TIENE OJOS

Las horas del destierro
son como túneles destruidos,
dispersos en un **planeta**
que agoniza día a día.
Con frecuencia **miro** hacia lo alto
(como buscando algo)
(un pedazo de **pan**, un espejismo,
un ámbito que me espera con sus alas abiertas).
Caen cosas oscuras,
se abren superficies páginas,
en el Patio de Alarma se encienden veloces
los reflectores,
la lluvia cae tristemente sobre los techos
aquí en el sur de la Patria.

WALTER ROBINSON PINEDA CEPEDA
(1955)

PETROGRAFIA

Piedras,

retratando el sufrimiento y el alma de los hombres,
reflejando con **luz dura** y doliente, la vida:

las hay de río,

castigadas siempre castigadas,

soportando el látigo del **agua**,

afligidas de canto y barro,

redondeando sus sombras hasta romperse,

hasta ser arenisca áspera, olvidada y gimiente,

muriendo bajo el rocío o el cemento,

muriendo apretadas contra la tierra

en los cimientos de un edificio,

¡qué pesa como el cielo!

Piedras de río como los pobres del **planeta**,

a quienes ni el **viento** reconoce

y muerde sin piedad, sin lástima ninguna,

sus carnes, sus almas, sus sueños:

piedras que se las puede hallar junto

a la **luz barrosa de una estrella**,

tendidas, desnudas junto a ese

obstinado ruido que pasa

con sus rostros implacables y sus apresurados pasos,

con sus sombreros y sus máscaras de teatro.

Piedras que al romperse no hacen ruido,

y que **amurallan** el silencio de este siglo.

¿Por qué los pobres buscan las orlas de las **aguas**

para levantar el altar de sus miserias?

Tal vez para lavar la **herida** en su costado.

Tal vez para recoger las **estrellas**
que vienen por el agua.

Piedras

en los caminos eclipsados de polvo y zarzamora,
soportando la **lluvia**, el **sol** y los caballos,
en silencio ven pasar el **viento** y sus hojas,
las carretas lentas con su **luna** a cuestas,
la soledad perfecta para el olvido.

Piedras que algún juglar las llora
en el laúd **encendido** de su canto.

Piedras como duras rosas clavadas en el polvo,
a vosotras se os parecen las almas en desgracia,
las bocas que no tendrán besos que las llamen,
los **ojos que de tanto llanto son astros** apagados,
las manos de un enfermo que siente pasar la vida,
sin tocarla,
las almas que sufrirán la soledad
de amar y no ser amadas,
los sueños que de imposibles ¡cómo duelen!
Piedras de los caminos,
que lo ven pasar todo y no pueden vivir nada.

Rompo mi poesía para bañar estas **piedras**
con las cenizas que deja el alba,
estos versos son mi llanto por lo largo de la noche,
por la **dureza elemental de una estrella**,
por estas ateridas **flores pétreas**
que hieren los pies del viento
y cantan lo triste que es la redondez del **mundo**.

VERONICA POBLETE
(1955)

DE NAIF

Estaba jugando con los dedos
en mi sexo
sentada en una **tierra lunar**
iluminada solamente por mi propia incandescencia
pues la noche vive sola al lado oscuro de la **luna**.

Ahí tocaba yo mi flauta como de huesos milenarios
y hacía sonar mi pito transatlántico.
Me sentía **iluminada**, era la fiesta del alma
y la fiesta del cuerpo en un espejo grande
como el mundo.

Mis deseos de niña bordaban un hilo de plata
que iba a ser largo como mis años.

PALMIRA RAMOS CRUZ

(1955)

MAÑANA DE OLIVO

Yo estaba sentada en aquella quebrada,
se acercó el paisano pensativo
y su rodilla tembló como un **cuchillo**,
cambiaron las tinieblas de los caminos
cuando derrumbó la hoja de otoño,
sintiendo la **sangre** palidecida de su rostro curtido,
quejumbrosa mañana de olivo.

Se adelantó una voz en la eternidad,
y con sus manos **quebró** la hiedra
que palpitó de soledad.
¡Callada quedó la huella,
temblaron todas las **estrellas**!

En la copa del brindis
recuerdo la estela, ennegreció mi pelo,
cada hora en el paso olvidado
se hilvanan la guerra y los petardos **quemados**.
De ayer a hoy el susto se fue a la nada,
y en el beso de la ardua jornada
sangró la esperanza cansada.

ANA MARIA JULIO
(1956)

SOLO UN ANGEL AZUL

Sólo un **ángel azul** puedo enviarte ahora.
Ahora que tu **sol** no tiene sombra
y la **luna** no tiene para mí
una clara ventana
para **mirar tus ojos**.
Sólo un **ángel azul**
y una pequeña playa
en donde el tiempo se detuvo
un día: muy cerca de nosotros.
Tanta distancia y sin embargo,
me basta abrir mi corazón
para encontrarte.
Algo de mí parte contigo ahora.
Algo que al fin acorta la distancia.

MANOLA DEL ROSARIO LAGOS SEPULVEDA
(1956)

DESIGNIOS DEL AGUA

Antes del mar la **luz buscaba el agua**
esa **lluvia** que abría sus estambres
antes del **pez** unas **espinas ciegas**
penetraban la escama de las horas.

El núcleo reconoció sus semillas
en el tiempo de las posesiones
la célula planificó su estirpe
antes que se inventaran las fronteras.

La copia de las semillas
fue repartida por los **vientos**.
Las aves sepultaron el remordimiento ancestral
de habernos dividido.

Antes de la **luz**
la túnica del **cosmos** nos buscaba.

ERNESTO LANGER MORENO
(1956)

REDENTORA

Que me llene de **luz**
una roca diáfana en su destello
cuerpo de **rayo** oblicuo
alma sin brida.
Que me haga su gesto
victoria del tiempo
olor de jazmín en su **seno**.

En mi campo secreto
lléneme el **fruto desnudo**
que es rima del sol reflejo en la tierra
viso en el **viento** del día.

En las alas de azúcar
que me harte la **luz**
que quiebre divina
recuerdos de sombra
pájaros de luto.

Sea su **ángel espada** del sino.

En mis ramas cuelgue su beso
como un hilo desnudo.

PEDRO VICUÑA NAVARRO

(1956)

ESTASIMO TERCERO

Huesos cascajos humaredas
vórtices la noche en el tumbado cielo
y el azafrán de la derrota sobre **pájaros marchitos**
y trizaduras el mar negro y asolado.

Despojos y semilla rota y turbio el tiempo.

El caballo rojo galopa el día **lapidando** el polvo
arenales la memoria cilicio y cal dispersa
incendios la despavorida turba y cenizas.
La nube de la desventura sopla y sopla.

Pedazos los cuerpos ijares que se rajan
decapitadas manos ojos coagulados
y la balacera opaca y ay ay ay en la tercera diana.
No **luna** no clamor espanto el **río degollado**
añicos y azufre
y tinta el **agua** de sepia añeja.

Algarada de los años muertos el caballo negro
y guiñapos
y la bestia
y la oquedad que crece y crece.

El ónfalo del alma se desfloca.

TULIO MENDOZA BELIO

(1957)

PARA QUE NO HAYA OLVIDO

Sé **lunas que bebo** en tu cintura
y lo que donas porque habite honda mi **luz**
donde el amor ha puesto sus alas.
Destino se llamaba
la noche incompleta de los sexos,
esa fugacidad que amaste apretando el corazón.
Desnudémonos ya, metámonos adentro
del beso más furioso,
porque el cielo nos mira y se complace
en nuestra libertad de animales desnudos,
reconoce al que te sueña,
al que puso en tu cabeza
la corona inicial del nuevo día,
abandona el vértigo que persigue
lo que tocas, el espejo
que destruye visión y sacrificio,
antes que la **luna**
oxide su mirada.

Para que no haya olvido, amor, la noche
me trae pequeños **labios** de ternura
(tus desnudos labios como cielos),
espacios donde espero entre tinieblas
la ilusión de tener el mundo entre las manos.
No importa lo que digan los que no saben,
ya la mudez sellará bocas y palabras:
tendrá gusto a **miel** el Paraíso,
sobre tu vientre
latirán hojas de sándalo:
porque no hay olvido, amor.

THEODORO ELSACCA ABOID
(1958)

DEJARA DE GIRAR

Me traspasan las ausencias
con un silencio helado;
pesares me derrumban
el corazón crujiente,
los **ojos** húmedos.

Un día cualquiera,
la tierra dejará de girar.
Cansada de tanto tumulto,
Tantos momentos que no fueron,
dejará de girar.

¿Cómo saber y no saber
el **sol** naciente a cada instante?
¿Cómo saber y no saber
los colores **fulgurantes**
la voz desgarrada?

De tanta **sangre**, de tanto llanto derramado,
¡tantos **cuchillos** que asesinan inocentes!
Un día cualquiera,
la tierra
dejará
de girar.

MARIANELA GAYTAN
(1958)

GOLPES DEL DIA
(fragmento)

II

Hermano,
observa con mis **ojos**
los rincones,
las mareas del vacío
que se detienen
y luego huyen
acariciando la tierra:
el aire que defiende la atmósfera,
la raíz sin perfume
que habita en las **estrellas**.

Y dime:
¿qué **luz** oscurece el llamado a existir,
mi tristeza?
Ven a mirar
el otoño incansable,
la rama transparente,
la copa ciega
que derrama
la voz del silencio
en la distancia.

Y levanta entre tus **ojos**
la **piedra** que golpea
el cruel **relámpago**
de mi sepultura.

MANUEL ANTONIO VAZQUEZ
(1958)

¿ADONDE VA LA LUZ QUE SE DERRAMA?

¿Adónde va la **luz que se derrama**
por la copa celeste de la vida,
adónde va la **sangre de la herida**
que en medio de la noche nos reclama?

¿Adónde va la **lumbre que se inflama**
en su panal de aceite estremecida,
y adónde va la **rosa prometida**
que muere en el silencio, cruenta llama?

No sabemos la ruta del camino,
ni cómo el ave entibiase en su trino,
ni del alma su última morada.

Corola en soledad nuestro desierto,
cansados de vagar sin rumbo cierto,
somos la esencia misma de la nada.

JOSE MANUEL RODRIGUEZ RIDEAU
(1959)

SOY HIJO

Padre,
soy hijo de la **luz**
que mana por los ojos
de tu corazón.

Hijo de la **luz**
que baña el universo
sin tiempo fluyente,
desde ayer al mañana.

Hijo de la tierra
buscando las alturas,
derivando de la **roca**
al polvo.

Hijo que es gota
dentro, **manantial sereno**
que fluye por el universo.

ROSA BETTY MUÑOZ SERON
(1960)

EXPUESTA

Prontos al **herir** se amontonan
en las afueras de mí.
Un **ojo** sobre otro
me voy a ellos con los brazos abiertos.
No vaya a ser que el dolor de sus **colmillos**
me sea negado para siempre.

Lo que amamos se deshace
en noches vacías como domingos.
Nada hay que pueda llenarnos el corazón.
Nada.
¿Qué podemos hacer
si lo más bello es lo que no ha pasado?
Apenas temerle al minuto sin sombra
volvemos caracoles
y rodear el **universo** de dos metros
con un hilo de plata
o esperar que la gracia caiga sobre nosotros
derramada como una copa de vino.

ALEJANDRA VILLAROEL

(1965)

DÍAS DESCONOCIDOS

La **luz termina en aceitunas**
y por los tallos desciende de la tarde.
La **luna en acuarios de peces blancos**
bordea la cumbre.
Yo duermo tratando de engañar a una **mariposa**
y las ovejas balan notas que no entienden.
Montañas con pechos de nieve hacen sombra
a **mutilados árboles**.
Las **abejas tejen la última miel: es amarga**.
Desconfío del reloj: soy tan blanca
que me confundo con lo transparente.
Y he vuelto a casa con días desconocidos.
Corro las cortinas: el tiempo viene rodando:
los aromos perfuman la **lluvia**
y tus manos se extienden.

SUSANA RAMOS NAVEA
(1970)

PEZ DE ORO

La medida de la fe
es ese **pez de oro** escurriéndose
de las manos.
Pero el **oro** precisa coraje
para recoger la **antorcha** y
seguir el camino.
Puesto que son débiles instantes
los que dura la **claridad**
y la claridad sólo se destina
para aquellos que han atravesado
los bosques escuchando los tambores
de las almas muertas y perdonadas
en todas las **lunas**
cuando la **luna** era el sendero único.
Las palabras, historia.
Y el silencio, piedad.

MARIO MELENDEZ

(1971)

ME SOBRA UN MUERTO

Me sobra un **muerto**, me sobra
me sobra un **muerto** y no soy yo, quién es
y viene de la levadura y de los precipicios
me sobra un **muerto**
un **muerto** entre los gatos de la piel
me sobra un **muerto** y no soy yo
porque estoy vivo y lo presiento
lo respiro, y cae de la manga de otro **muerto**
y cae y cruza mi camisa, y da la vuelta
y sigue y sigue en mi **esqueleto, un muerto**
un muerto en mi esqueleto, instalado de por vida
un **muerto** me sobra y no soy yo
y llora y grita y ríe con su carcajada demoníaca
un muerto, un muerto sagrado
un **muerto** en el gemido del espanto
un **muerto derramado en mi garganta** y en mi piel
con su ceniza de elefante
en el **vinagre**, en el aliño de los años
un muerto rodeando los cristales
en las babas, en el pus, en los gusanos malolientes
defecando un muerto sus palabras
o en la suma de las voluntades o en ninguna
o en la **roca de las rocas**, trapicado el invencible
el **muerto agujereado** por los otros
inmutable en el **zarpazo**, en la **estocada** del olvido
me sobra, me sobra un **muerto** y no soy yo
porque patea y raspa
engulle con su **dentadura cavernaria**
hasta rozar por fin la sal del universo.

JAVIER BELLO CHAURIYE
(1972)

Que ellos, que ellos me den un olor
como de **sangre** para
espantar el frío y sus **cuernos** más negros,
que ellos, ellos me ofrezcan del hueso de sus manos
un filo parecido a las fosas
para urdir las partituras del alba
y no sentir el miedo que rebalsa los oídos
del mundo.

Que ellos, ellos me den una **higuera amarilla**
para escapar de las valvas de la luna y
aullar ante la fiebre y **herir**
a los que pasan con palabras de muerte.

Que ellos no me pidan las **piedras**
que su canción es **llama**
que puede ensordecir a los ebrios,
que su música y sus alas
pueden dar tristeza al frío y a las nubes.

Que ellos, que ellos me den un olor que sea de alcohol
o de **alondras para helarme** en los patios,
para advertir con señas a la que viste
muerte en mis ojos que oiga
y que se aleje,
que oiga y que se aleje para no escuchar
heridas en el colmenar de la nieve
y no **morir sangrando** ante los suplicantes,
ebrios como mis **ojos**, perdido
por los parques y las viejas vigilias.

DAVID PREISS

(1973)

LUMINARIAS

Animal inmenso, día largo en la distancia de la vida.
¡Tan sólo un día y tan vívido!

Dentro de su anillo, el **sol**
como la sangre de un muerto: quieto,
acercase la vida.
Fuego sediento, voluptuoso amante.
¡Tan sólo un **sol** y **tan bebido**!

Hija del **sol**, la **luna** gira sola,
miradla, estéril, desnuda, vegetal,
gozosa boga sobre la ruleta de la noche tersa.
Habítame en los **ojos**, doble, quieta y una.

Animal inmenso, día largo en la distancia de la vida.
¡Tan sólo un día y tan vívido!

LEONARDO SANHUEZA FRITIS
(1974)

DEVOCION

Este joven me parece lo mismo
que las **aves colgando del rocío**,
cada vez que sentado junto a ti
y disparado

en tus **ojos, lo clavan las abejas**
de tu risa. Con esto se me pone
malo el cuerpo, porque apenas te vi
se me **astillaron**

los navíos en la lengua y brotaron
de mis huesos otros huesos en **llamas**,
tras mis ojos zumbaron las ciudades,
tembló el cielo.

No, no hay sáfica sino en la caída
de la **estrella** fugaz. Y digo: no,
como loco veronés, que no muera,
ni ésta, ni aquélla.

ÍNDICE

EL DESCUBRIMIENTO DEL PROTOIDIOMA

Fredo Arias de la Canal VII

Manuel Blanco Cuartín (1822-90)

Al borde del sepulcro 1

Guillermo Mata y Goyenechea (1829-99)

Paisaje nocturno 2

Rosario Orrego de Uribe (1834-79)

Así quiero morir 3

Marcial Pérez Cordero (18..?-1915)

Rito de amargura 5

Ricardo Fernández Montalva (1866-99)

¡Ven! ¡Es de fuego el aire! 6

Ricardo Prieto Molina (1868-1913)

Antífona 7

Gustavo Valledor Sánchez (1868-1930)

Aurora 8

Egidio Poblete (1868-1940)

Paz del alma 9

Horacio Olivos y Carrasco (1872-1917)

De alba 10

Federico González (1877-1950)

La muerte del cisne 11

Oscar Sepúlveda (1878-1910)

Copos de nieve 12

Manuel Magallanes Moure (1878-1924)

La siesta 13

Carlos Pezúa Véliz (1879-1908)

A una morena 14

Jorge González Bastías (1879-1950)

Su pena 15

Alberto Mauret Caamaño (1880-1934)

Viaje romántico 16

Luis Felipe Contardo Palma (1880-1922)

Pequeños 17

Carlos R. Mondaca Cortés (1881-1928)

La luna entre los árboles 18

Jerónimo Lagos Lisboa (1883-1958)	
Tarde	19
Pedro Prado Calvo (1886-1952)	
La rosa blanca	20
Ignacio Verdugo Cavada (1887-1970)	
El álamo	21
Alberto Méndez Bravo (1888-?)	
Tu canción más honda	22
Gabriela Mistral (1889-1957)	
La sombra inquieta	23
Vicente Huidobro (1893-1948)	
Altazor (fragmento)	25
Angel Cruchaga Santa María (1893-1964)	
En el éxtasis	29
Amalia Salas Ensignia (1893-1981)	
El tordo	30
Pablo de Rokha (1894-1968)	
Autorretrato de adolescencia	31
Francisco Donoso González (1894-1969)	
La cigarra	32
Pascual Brandi Vera (1894-1971)	
Cuando se fue	33
Miriam Elim (1895-1927)	
Hoy ha venido el sol	34
Juan Guzmán Cruchaga (1895-1979)	
Presencia	35
José Domingo Gómez Rojas (1896-1920)	
Protestas de piedad (versos póstumos)	36
Pedro Plonka (1896-1976)	
El viento y la multitud en la Metrópoli (fragmento)	37
Aliro Oyarzún (1896-1923)	
El barco amarillo	39
Juan Marín (1897-1963)	
Superavión	40
Arturo Torres Rioseco (1897-1971)	
Cielo de la gaviota	43
Armando Ullúa (1899-1928)	
Lejanía	44

María Tagle (1899-1946)	
XXIX [Sola en los puentes]	45
Salvador Reyes Cereceda (1899-1970)	
Nocturno	46
Carlos Casassus (1899-1981)	
Destino de tierra y pueblo	48
Roberto Meza Fuentes (1899-1988)	
Canta mi corazón como una fuente	50
Rosamel del Valle (1900-65)	
Himno (fragmento)	51
El hombre devorado	53
Juvencio Valle (1900-99)	
Nicomedes Guzmán	54
Homero Arce (1901-77)	
Un ramo de violetas	55
Patricia Morgan (1902-78)	
Dos labios	56
Pablo Neruda (1904-73)	
Las furias y las penas	57
Chela Reyes (1904-88)	
Ola nocturna	64
Fernando Binvignat Marín (1904-77)	
La muerte de la paloma	65
Alejandro Gálaz Jiménez (1905-38)	
¡Oh noche, a ti regreso, sólo tú no entristeces	66
Carlos Hermosilla Álvarez (1905-91)	
Marta Ugarte	67
Clemente Andrade Marchant (1905)	
La hora de los sapos	69
Hermelo Arabena Williams (1905)	
Acuario	70
Luis Omar Cáceres (1906-43)	
Insomnio junto al alba	71
Gerardo Seguel (1906-50)	
Descubrimiento de los minerales	72
Juan Negro (1906-63)	
Abeja	74
María Rosa González Azúar (1906-67)	
La llama infinita	75

Humberto Díaz Casanueva (1906-92)	
La hija vertiginosa, III	77
Gonzalo Drago (1906-94)	
Campesino	78
Augusto Santelices (1907-80)	
La botella	79
Diego Barros Ortíz (1908-90)	
Romance del capitán y las estrellas	81
Benigno Ávalos Ansieta (1909-2002)	
Vigilia en acecho	83
Lonko Kilapán (1909)	
Tijeritas de mi madre	84
Manuel Villaseñor Rebolledo (1909)	
Mi caballo de palo	86
Oscar Castro Zúñiga (1910-47)	
Soneto octavo	87
Marina irreal	88
Aldo Torres Púa (1910-60)	
Corbán	89
Luis Cerda Barrios (1910-78)	
Una voz en el camino	91
Julio Barrenechea Pino (1910-79)	
Esquina con flauta	92
Camelia	93
Roberto Flores Álvarez (1910-84)	
Romance de la Añañuca (fragmento)	94
Modesto Parera Casas (1910)	
Autorretrato	96
Gustavo Ossorio (1911-49)	
Silencio a prisa	97
Gladys Thein (1911-56)	
Aparición del mito	98
Victoriano Vicario (1911-66)	
Odisea	99
Prólogo al silencio	100
Aida Burr Guajardo (1911-91)	
Sueño	101
Emilio Carvajal Edwards (1911-94)	
Marejada de fuego	102

Antonio de Undurraga (1911-96)	
Zodiaco del zancudo	103
Elba Fuentes Oliveros (1912-82)	
Cuando se muere un niño	105
Andrés Sabella Gálvez (1912-89)	
Predicciones para el día de mi muerte	106
Joaquín Martínez Arenas (1912)	
Catorce monedas a un perro	107
Stella Corvalán (1913-94)	
Incógnita	108
Matilde Ladrón de Guevara (1913)	
El viento en la llanura	109
Nicomedes Guzmán (1914-64)	
Romance simple del trigo	110
Roque Esteban Scarpa (1914-95)	
Esa luna que el alma	112
Eduardo Anguita Cuéllar (1914-92)	
Sonata marina, III	113
Oficio	114
Alberto Baeza Flores (1914-98)	
¿El tiempo vuela como mariposa?	115
Elcira Caamaño Gutiérrez (1914)	
Lo sé	116
Augusto Cerón (1914)	
Pez de otoño	117
Elisa Vivanco Kamann (1914)	
Niño de sal	118
Dolores Pincheira Oyarzún (1915-94)	
Pétalos de sangre	119
Enrique Gómez Correa (1915-95)	
Espectro de amor	120
Escilda Greve (1916-91)	
Multitudes	121
Carmen Castillo Oyaneder (1916-93)	
Preguntas para que nadie responda	122
María Urzúa Casascordero (1916-93)	
Una ventana	123
Jorge Jobet (1916-98)	
Pureza sólo pido	124

Enrique Jonés (1916)	
Total	125
Jorge Millas (1917-82)	
Mar, soledad, eternidad	127
Elena Sepúlveda Mella (1917-82)	
Paredes de sombra	129
Gonzalo Rojas Pizarro (1917)	
¿Qué se ama cuando se ama?	130
Marta Morales Álvarez (1918-2002)	
Cansancio	131
Eduardo Aguirre Ortiz (1918)	
El cactus	132
Fernando Alegría (1918)	
Rolando Alarcón	134
María Silva Ossa (1918)	
Paso de muerte	135
Inés Moreno (1919-2003)	
Vigilia	136
Eduardo Olea Moreno (1919)	
Canto a Cariño Botado	137
Víctor Castro (1920-86)	
Griselda	140
Ester Matte Alessandri (1920-96)	
Junto a ti	141
Irma Astorga Úbeda (1920-99)	
Poema	142
Nina Donoso Correa (1920)	
A lo lejos pacían los rebaños	143
Leda Marchand Vives (1920-2001)	
Corriente divina	144
Pedro Rubio Núñez (1920-2001)	
Apuntes para un romance al claro de la luna (fragmento)	145
Violeta Camerati Serafini (1920-?)	
Huida	147
Carmen Izquierdo (1920)	
Constelación	148
Mario Ferrero (1920-94)	
Soneto a Claudia Ferrero	149

Eliana Navarro Barahona (1920)	
Atardecer en campos de Castilla	150
José Miguel Vicuña (1920)	
Ser en el ser	151
Magdalena Vial Escala (1921-84)	
Cuidado	152
Antonio Campaña (1922)	
Imagen	153
Fernando González-Urizar (1922-2003)	
De cera en cera	154
Ernesto Murillo (1922)	
Hombre moderno	155
Francisca Ossandón (1922)	
Mi hambre se espiga	157
Jorge Cáceres (1923-49)	
Poema	159
Raquel Señoret (1923-90)	
A la sombra del pájaro que huía	162
Mario Poblete (1924)	
Encuentro	163
Francisco Cartagena Riquelme (1924)	
Omega	164
David Valjalo (1924)	
El poeta asesinado	165
Soneto 2	166
Manuel Francisco Mesa Seco (1925-91)	
Recodo	167
Eliana Godoy Godoy (1925)	
Sueño otoñal	168
Julieta Mahan Aranda (1925)	
Besos sin viaje	171
Carlos Ruiz Saldívar (1925)	
XXXII	172
Jorge Soza Egaña (1925)	
El sol enlutado	173
Fernando de Toro Garland (1925)	
Morir amando	174

Claudio Solar López (1926)	
La pasión en la sombra	175
Aquellas cosas mías	176
Dámaso Ogáz (1926)	
Tiempo	177
David Rosenmann (1926)	
Creación	179
Luis Gustavo Acuña Luco (1927)	
Hombre en el bosque	180
Olga Lolas Nazralla (1927)	
La postrera sombra	181
Ludwig Zeller (1927)	
Éxodo	183
María Angélica Alfonso (1928)	
Metamorfosis	185
María Rosa Carrasco Peña (1928)	
Última salamandra	186
Pedro Mardones Barrientos (1928)	
Ofertorio floral a la reina Primavera	187
Mollie Perea Guzmán (1928)	
Preguntas	190
Alberto Rubio (1928)	
Muchacha contra-sol	191
Enrique Lihn (1929-88)	
A una ciudad que duerme junto al mar	192
María Luisa Bascuñan Mac-Kay (1929)	
Cantar de los silencios	193
Alda Briceño Roncallo (1929)	
Realidad	194
Raquel Jodorowsky (1929)	
¿De qué depende el prestigio de los dioses	195
Farid Metvaze Gazale (1929)	
Un día partirás	196
Guido Solar Barra (1929)	
Lleuque	197
Gloria Aguirre Montero (1930)	
Madres	198
Ana Bustamante Lagos (1930)	
Abuelita Clara	199

Santiago Cavieres Korn (1930)	
Gaviota triste	200
Eugenio García-Díaz (1930)	
A cada instante que se desliza	201
Maruja Torres (1930)	
Plenilunio	202
María Cristina Castro Sotomayor (1931-2003)	
Ave viajera	203
Efraín Barquero (1931)	
La familia proletaria (fragmento)	204
Delia Domínguez Mohr (1931)	
Sueño con peces	205
Sergio Gijón Olivares (1931)	
Miguel Squella (retrato hablado)	206
Raúl González Figueroa (1931)	
Mi hermano espejo	207
Alfonso Larrahona Kästen (1931)	
Aquí vendré	209
Raúl Mellado Castro (1931)	
Cuando parto este pan	210
Juan de Dios Reyes Franzani (1931)	
Antofagasta	211
Ximena Sepúlveda Larraechea (1932)	
Salmo	212
Patricia Tejeda Naranjo (1932)	
Ventana al mar	214
Ximena Abarzúa Liebau (1933)	
La niña del moño	215
Olga Aguilera Bustamante (1933)	
Me aguardan golondrinas	216
Azucena Caballero Herrera (1933)	
Inmisericordia	217
Helga Villagrán Gómez (1933)	
Entonces	218
Boris Calderón (1934-62)	
Aquella noche	219
Manuel Cabrera (1935)	
Tú vives en la brisa que mueve las cortinas	221

Inelia Uribe Casanueva (1936-96)	
Taberna en la luna	222
Isabel Velasco (1937)	
Alma	223
Enrique Volpe Mossotti (1938-2002)	
Palabras para Jorge Teillier	224
José Carrión Canales (1938)	
Árbol desde la infancia	226
Eduardo Embry Morales (1938)	
Días de lluvia	227
Luis Antonio Faúndez Rebolledo (1938)	
Como si fuera poco	228
Ivonne Grimal (1938)	
La casa azul	229
Oscar Hahn (1938)	
Visión de Hiroshima	230
Sergio Macías Brevis (1938)	
Canción árabe	232
Dina Ampuero Gallardo (1939)	
Dice el poeta	233
Maruja Arriagada Ojeda (1939)	
Tras los brazos del sol	234
Juana Baudoin Madrid (1939)	
Valparaíso	235
Hernán Lavín Cerda (1939)	
Vendrá en el relámpago	237
Luis Vargas Saavedra (1939)	
Acres planetas: nosotros	238
Federico Tatter (1940)	
Ciudad contemporánea	239
María Cristina Ursic (1940)	
Memento	240
Martha Vallejo Buschmann (1941)	
Espera	241
Alicia Dauvin (1942)	
Alma, loca geografía corporal y cósmica	242
Miriam Litvak Froimovich (1942)	
IV [Quiero crecer en leño encendido]	244

Luis Mizón Morales (1942)	
El árbol arde y sueña	245
Manuel Muñoz Astudillo (1942)	
Puerto Lautaro	246
Margarita Serrano Morales (1942)	
Rosas de otoño	247
Manuel Silva Acevedo (1942)	
Lobos y ovejas	248
Marta Alvarado Aldea (1943)	
Del cielo al infierno	250
Hernán Baeza (1943)	
Las tentaciones de San Antonio	251
Jorge Salgado Sanhueza (1944)	
Mar de Arauco (fragmento)	253
Heddy Navarro Harris (1944)	
Poemas de luna	254
Anna María Barbera Laguzzi (1945)	
Agonía	255
Daisy Bennett Arriagada (1945)	
Una gaviota para Alfonsina	256
Sergio Guido Eytel Lagos (1945)	
Dos jóvenes panteras	258
Juan Pablo Riveros (1945)	
Inmóvil	259
Osvaldo Ventura de la Fuente (1945)	
Este viaje ha durado demasiados siglos	260
Mario Contreras Vega (1947)	
Pequeño nocturno	261
María de la Luz Maurel Willson (1948)	
Buda	262
Miguel Vicuña Navarro (1948)	
Bota de caminantes	263
Francisco Medina Cárdenas (1948)	
El hombre no comprende	264
María Díaz Izquierdo (1949)	
Sólo entonces	265
Ulises Varsovia (1949)	
Cítara	266

Adrián Silva (1951)	
Tierra	268
Eugenio Aguilera (1952)	
Cordillera de Los Andes	269
Pedro Venegas Ibieta (1952)	
Los cambios	270
Carlos Aranguiz Zúñiga (1953)	
A propósito de la muerte de Teillier	271
Violeta Cáceres Cáceres (1953)	
El espejo saturado de imágenes	272
Luis Contreras Jara (1953)	
Regreso a las raíces (fragmento)	273
Elicura Chihuailaf Nahuelpán (1953)	
En el país de la memoria	274
Abel Sandoval Ormeño (1953)	
Viñedos de Monterrey	275
Juan Miguel Arteche (1954)	
Madrugada	276
Carlos Johnson Bordali (1954)	
Estrella fugaz	277
Marjorie Agosin (1955)	
Menses	278
Teresa Calderón (1955)	
Por la escotilla del frío	279
Aristóteles España Pérez (1955)	
La lluvia tiene ojos	280
Walter Robinson Pineda Cepeda (1955)	
Petrografía	281
Verónica Poblete (1955)	
De naif	283
Palmira Ramos Cruz (1955)	
Mañana de olivo	284
Ana María Julio (1956)	
Sólo un ángel azul	285
Manola del Rosario Lagos Sepúlveda (1956)	
Diseños del agua	286
Ernesto Langer Moreno (1956)	
Redentora	287

Pedro Vicuña Navarro (1956)	
Estásimo tercero	288
Tulio Mendoza Belio (1957)	
Para que no haya olvido	289
Theodoro Elssaca Aboid (1958)	
Dejará de girar	290
Marianela Gaytán (1958)	
Golpes del día (fragmento)	291
Manuel Antonio Vázquez (1958)	
¿Adónde va la luz que se derrama?	292
José Manuel Rodríguez Rideau (1959)	
Soy hijo	293
Rosa Betty Muñoz Serón (1960)	
Expuesta	294
Alejandra Villaroel (1965)	
Días desconocidos	295
Susana Ramos Navea (1970)	
Pez de oro	296
Mario Meléndez (1971)	
Me sobra un muerto	297
Javier Bello Chauriye (1972)	
Que ellos, que ellos me den un olor	298
David Preiss (1973)	
Luminarias	299
Leonardo Sanhueza Fritis (1974)	
Devoción	300

ÍNDICE ALFABETICO

Abarzúa Liebau, Ximena (1933)	215
Acuña Luco, Luis Gustavo (1927)	180
Agosin, Marjorie (1955)	278
Aguilera, Eugenio (1952)	269
Aguilera Bustamante, Olga (1933)	216
Aguirre Montero, Gloria (1930)	198
Aguirre Ortíz, Eduardo (1918)	132
Alegría, Fernando (1918)	134
Alfonso, María Angélica (1928)	185
Alvarado Aldea, Marta (1943)	250
Ampuero Gallardo, Dina (1939)	233
Andrade Marchant, Clemente (1905)	69
Anguita Cuéllar, Eduardo (1914-92)	113
Arabena Williams, Hermelo (1905)	70
Aranguiz Zúñiga, Carlos (1953)	271
Arce, Homero (1901-77)	55
Arriagada Ojeda, Maruja (1939)	234
Arteche, Juan Miguel (1954)	276
Astorga Úbeda, Irma (1920-99)	142
Ávalos Ansieta, Benigno (1909-2002)	83
Baeza Flores, Alberto (1914-98)	115
Baeza, Hernán (1943)	251
Barbera Laguzzi, Anna María (1945)	255
Barquero, Efraín (1931)	204
Barrenechea Pino, Julio (1910-79)	92
Barros Ortíz, Diego (1908-90)	81
Bascuñan Mac-Kay, María Luisa (1929)	193
Baudoin Madrid, Juana (1939)	235
Bello Chauriye, Javier (1972)	298
Bennett Arriagada, Daisy (1945)	256
Binvignat Marín, Fernando (1904-77)	65
Blanco Cuartín, Manuel (1822-90)	1
Brandi Vera, Pascual (1894-1971)	33
Briceño Roncallo, Alda (1929)	194
Burr Guajardo, Aida (1911-91)	101
Bustamante Lagos, Ana (1930)	199
Caamaño Gutiérrez, Elcira (1914)	116
Caballero Herrera, Azucena (1933)	217

Cabrera, Manuel (1935).....	221
Cáceres, Luis Omar (1906-43)	71
Cáceres Cáceres, Violeta (1953).....	272
Cáceres, Jorge (1923-49)	159
Calderón, Teresa (1955)	279
Calderón, Boris (1934-62).....	219
Camerati Serafini, Violeta (1920-?).....	147
Campaña, Antonio (1922)	153
Carrasco Peña, María Rosa (1928).....	186
Carrión Canales, José (1938).....	226
Cartagena Riquelme, Francisco (1924)	164
Carvajal Edwards, Emilio (1911-94)	102
Casassus, Carlos (1899-1981)	48
Castillo Oyaneder, Carmen (1916-93)	122
Castro, Víctor (1920-86)	140
Castro Zúñiga, Oscar (1910-47)	87
Castro Sotomayor, María Cristina (1931-2003)	203
Cavieres Korn, Santiago (1930)	200
Cerda Barrios, Luis (1910-78).....	91
Cerón, Augusto (1914)	117
Chihuailaf Nahuelpán, Elicura (1953)	274
Contardo Palma, Luis Felipe (1880-1922)	17
Contreras Jara, Luis (1953)	273
Contreras Vega, Mario (1947)	261
Corvalán, Stella (1913-94)	108
Cruchaga Santa María, Angel (1893-1964)	29
Dauvin, Alicia (1942)	242
Díaz Izquierdo, María (1949).....	265
Díaz Casanueva, Humberto (1906-92)	77
Domínguez Mohr, Delia (1931).....	205
Donoso Correa, Nina (1920)	143
Donoso González, Francisco (1894-1969)	32
Drago, Gonzalo (1906-94)	78
Elim, Miriam (1895-1927)	34
Elssaca Aboid, Theodoro (1958).....	290
Embry Morales, Eduardo (1938)	227
España Pérez, Aristóteles (1955).....	280
Eytel Lagos, Sergio Guido (1945)	258
Faúndez Rebolledo, Luis Antonio (1938)	228
Fernández Montalva, Ricardo (1866-99)	6

Ferrero, Mario (1920-94)	149
Flores Álvarez, Roberto (1910-84)	94
Fuentes Oliveros, Elba (1912-82)	105
Gálaz Jiménez, Alejandro (1905-38)	66
García-Díaz, Eugenio (1930)	201
Gaytán, Marianela (1958)	291
Gijón Olivares, Sergio (1931)	206
Godoy Godoy, Eliana (1925)	168
Gómez Correa, Enrique (1915-95)	120
Gómez Rojas, José Domingo (1896-1920)	36
González, Federico (1877-1950)	11
González Azúar, María Rosa (1906-67)	75
González Bastías, Jorge (1879-1950)	15
González Figueroa, Raúl (1931)	207
González-Urizar, Fernando (1922-2003)	154
Greve, Escilda (1916-91)	121
Grimal, Ivonne (1938)	229
Guzmán, Nicomedes (1914-64)	110
Guzmán Cruchaga, Juan (1895-1979)	35
Hermosilla Álvarez, Carlos (1905-91)	67
Hahn, Oscar (1938)	230
Huidobro, Vicente (1893-1948)	25
Izquierdo, Carmen (1920)	148
Jobet, Jorge (1916-98)	124
Jodorowsky, Raquel (1929)	195
Johnson Bordali, Carlos (1954)	277
Jonés, Enrique (1916)	125
Julio, Ana María (1956)	285
Kilapán, Lonko (1909)	84
Ladrón de Guevara, Matilde (1913)	109
Lagos Sepúlveda, Manola del Rosario (1956)	286
Lagos Lisboa, Jerónimo (1883-1958)	19
Langer Moreno, Ernesto (1956)	287
Larrahona Kästen, Alfonso (1931)	209
Lavín Cerda, Hernán (1939)	237
Lihn, Enrique (1929-88)	192
Litvak Froimovich, Miriam (1942)	244
Lolas Nazrala, Olga (1927)	181
Macías Brevis, Sergio (1938)	232
Magallanes Moure, Manuel (1878-1924)	13

Mahan Aranda, Julieta (1925)	171
Marchand Vives, Leda (1920-2001)	144
Mardones Barrientos, Pedro (1928)	187
Marín, Juan (1897-1963)	40
Martínez Arenas, Joaquín (1912)	107
Mata y Goyenechea, Guillermo (1829-99)	2
Matte Alessandri, Ester (1920-96)	141
Maurel Willson, María de la Luz (1948)	262
Mauret Caamaño, Alberto (1880-1934)	16
Medina Cárdenas, Francisco (1948)	264
Meléndez, Mario (1971)	297
Mellado Castro, Raúl (1931)	210
Méndez Bravo, Alberto (1888-?)	22
Mendoza Belio, Tulio (1957)	289
Mesa Seco, Manuel Francisco (1925-91)	167
Metvaze Gazale, Farid (1929)	196
Meza Fuentes, Roberto (1899-1988)	50
Millas, Jorge (1917-82)	127
Mistral, Gabriela (1889-1957)	23
Mizón Morales, Luis (1942)	245
Mondaca Cortés, Carlos R. (1881-1928)	18
Morales Álvarez, Marta (1918-2002)	131
Moreno, Inés (1919-2003)	136
Morgan, Patricia (1902-78)	56
Muñoz Astudillo, Manuel (1942)	246
Muñoz Serón, Rosa Betty (1960)	294
Murillo, Ernesto (1922)	155
Navarro Harris, Heddy (1944)	254
Navarro Barahona, Eliana (1920)	150
Negro, Juan (1906-63)	74
Neruda, Pablo (1904-73)	57
Ogaz, Dámaso (1926)	177
Olea Moreno, Eduardo (1919)	137
Olivos y Carrasco, Horacio (1872-1917)	10
Orrego de Uribe, Rosario (1834-79)	3
Ossandón, Francisca (1922)	157
Ossorio, Gustavo (1911-49)	97
Oyarzún, Aliro (1896-1923)	39
Parera Casas, Modesto (1910)	96
Perea Guzmán, Mollie (1928)	190

Pérez Cordero, Marcial (¿18..?-1915)	5
Pezóla Véliz, Carlos (1879-1908)	14
Pineda Cepeda, Walter Robinson (1955)	281
Pincheira Oyarzún, Dolores (1915-94)	119
Plonka, Pedro (1896-1976)	37
Poblete, Egidio (1868-1940)	9
Poblete, Mario (1924)	163
Poblete, Verónica (1955)	283
Prado Calvo, Pedro (1886-1952)	20
Preiss, David (1973)	299
Prieto Molina, Ricardo (1868-1913)	7
Ramos Navea, Susana (1970)	296
Ramos Cruz, Palmira (1955)	284
Reyes, Chela (1904-88)	64
Reyes Cereceda, Salvador (1899-1970)	46
Reyes Franzani, Juan de Dios (1931)	211
Riveros, Juan Pablo (1945)	259
Rodríguez Rideau, José Manuel (1959)	293
Rojas Pizarro, Gonzalo (1917)	130
Rokha, Pablo de (1894-1968)	31
Rosenmann, David (1926)	179
Rubio, Alberto (1928)	191
Rubio Núñez, Pedro (1920-2001)	145
Ruiz Saldívar, Carlos (1925)	172
Sabella Gálvez, Andrés (1912-89)	106
Salas Ensignia, Amalia (1893-1981)	30
Salgado Sanhueza, Jorge (1944)	253
Sandoval Ormeño, Abel (1953)	275
Sanhueza Fritis, Leonardo (1974)	300
Santelices, Augusto (1907-80)	79
Scarpa, Roque Esteban (1914-95)	112
Seguel, Gerardo (1906-50)	72
Señoret, Raquel (1923-90)	162
Sepúlveda, Oscar (1878-1910)	12
Sepúlveda Larraechea, Ximena (1932)	212
Sepúlveda Mella, Elena (1917-82)	129
Serrano Morales, Margarita (1942)	247
Silva, Adrián (1951)	268
Silva Acevedo, Manuel (1942)	248
Silva Ossa, María (1918)	135

Solar López, Claudio (1926)	175
Solar Barra, Guido (1929)	197
Soza Egaña, Jorge (1925)	173
Tagle, María (1899-1946)	45
Tatter, Federico (1940)	239
Tejeda Naranjo, Patricia (1932)	214
Thein, Gladys (1911-56)	98
Toro Garland, Fernando de (1925)	174
Torres, Maruja (1930)	202
Torres Púa, Aldo (1910-60)	89
Torres Riosco, Arturo (1897-1971)	43
Ullóa, Armando (1899-1928)	44
Undurraga, Antonio de (1911-96)	103
Uribe Casanueva, Inelia (1936-96)	222
Ursic, María Cristina (1940)	240
Urzúa Casascordero, María (1916-93)	123
Valjalo, David (1924)	165
Valle, Juvencio (1900-99)	54
Valle, Rosamel del (1900-65)	51
Valledor Sánchez, Gustavo (1868-1930)	8
Vallejo Buschmann, Martha (1941)	241
Vargas Saavedra, Luis (1939)	238
Varsovia, Ulises (1949)	266
Vázquez, Manuel Antonio (1958)	292
Velasco, Isabel (1937)	223
Venegas Ibieta, Pedro (1952)	270
Ventura de la Fuente, Osvaldo (1945)	260
Verdugo Cavada, Ignacio (1887-1970)	21
Vial Escala, Magdalena (1921-84)	152
Vicario, Victoriano (1911-66)	99
Vicuña, José Miguel (1920)	151
Vicuña Navarro, Pedro (1956)	288
Vicuña Navarro, Miguel (1948)	263
Villagrán Gómez, Helga (1933)	218
Villaroel, Alejandra (1965)	295
Villaseñor Rebolledo, Manuel (1909)	86
Vivanco Kamann, Elisa (1914)	118
Volpe Mossotti, Enrique (1938-2002)	224
Zeller, Ludwig (1927)	183

Esta edición de 500 ejemplares de
ANTOLOGIA DE LA
POESIA COSMICA CHILENA
por
Fredo Arias de la Canal
se terminó de imprimir el
12 de julio de 2004
a un siglo del nacimiento
de Pablo Neruda.

La edición de la presente obra estuvo a cargo de
Daniel Gutiérrez Pedreiro

Corrección
Silvia Patricia Plata

Para la formación de los textos se utilizó la tipografía
Times New Roman de 11 puntos en el programa Word Perfect 9.

Los interiores se imprimieron en tinta negra sobre papel cultural,
la portada en selección de color sobre papel couché.

Impreso en los talleres de Prograf, S. A. de C. V.
Imprenta y Diseño, 12 y 13 Hidalgo 547 Ote.,
Ciudad Victoria, Tamaulipas. C.P. 87000
Teléfonos: (01-834) 312-9185 con 5 líneas. Fax: 312-16-45